

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL NIÑO Y LO SAGRADO EN EL BARROCO NOVOHISPANO

TESIS

Que para optar al Título de
LICENCIADO EN HISTORIA
presenta

**JORGE DEMETRIO
GAY MAYORAL**

Asesor: Antonio Benigno Rubial García

México, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi bisabuelo Jorge Gay Molina.

A mi madre Gabriela.

A mis hermanos Patricio, Paulo y Cristóbal, esperando que este trabajo les sirva de motivación académica cuando sean mayores.

Agradecimientos

A la UNAM, mi *alma mater*, por brindarme la oportunidad de estudiar una carrera universitaria.

A mi asesor, el Doctor Antonio Rubial García, por su amistad, apoyo y paciente dirección de esta tesis, y porque gracias a él aprendí muchísimas cosas interesantes y valiosas sobre la Edad Media y la Nueva España, sin las cuales este trabajo hubiera sido imposible.

A mis profesores de la carrera por instigarme a ser curioso, cualidad indispensable para ejercer este bello oficio.

A mi bisabuelo por su constante apoyo e interés en mí desde siempre, y a mi madre por ser quien es.

A mis amigos y compañeros por su cordial amistad y apoyo incondicional.

Índice

Dedicatoria	1
Agradecimientos	2
Índice	3
Introducción	4
Capítulo 1. Generalidades	9
Lo sagrado	9
La Contrarreforma	16
El Barroco	22
Las hagiografías: el héroe y el santo	26
Capítulo 2. La niñez y los niños	29
Ideas generales sobre la niñez	29
Importancia de los padres o tutores	45
Niñez adulta, infancia senil	58
Estudios	66
Virtudes	71
Capítulo 3. Las niñas	85
Catharina de San Juan, o la esclavitud como prototipo de santidad	85
Simplicidad, demencia y nulidad	91
<i>Veni sponsa Christi</i> o el sufrimiento como vía de santidad	94
La niña vulgar	112
Conclusión	116
Bibliografía consultada	121
Tratados hagiográficos	121
Crónicas	128
Otras fuentes primarias	129
Fuentes secundarias	132

Introducción

El objetivo principal de la siguiente tesis es analizar la imagen o concepción que tenían sobre la niñez los clérigos novohispanos, concretamente en los tratados hagiográficos. El estudio abarcará el Barroco en Nueva España, de 1650 a 1750. Hay algunos hagiografiados que nacieron fuera de Nueva España pero que vinieron aquí a profesar o que desempeñaron actividades en ella (por ejemplo Antonio Margil de Jesús, Sebastián de Aparicio o Juan de Palafox), los cuales son tomados en cuenta.

Se ha escrito mucho sobre el niño, sobre todo desde un enfoque psicoanalítico, pero poco sobre las características de la imagen de éste en las sociedades de Antiguo Régimen; pionero en este sentido es Philippe Ariès (1914-1984), quien bajo la perspectiva de la historia de las mentalidades publicó en 1973 *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*.¹ Este libro analiza desde diversas perspectivas (crianza, vestuario, sexualidad, juegos, escolaridad, vida familiar, etc.) la imagen del Niño en el Antiguo Régimen francés, partiendo de la Edad Media donde el niño era prácticamente inexistente, y terminando en el siglo XIX donde la importancia de éste era fundamental en la vida familiar. Menciona Pilar Gonzalbo² (quien se ha dedicado en México a investigar sobre la vida familiar en Nueva España) que “algunas de sus afirmaciones fueron discutidas, sus métodos criticados y sus resultados puestos en entredicho, pero nadie le niega el mérito de haber penetrado en un campo antes desconocido y de haber planteado preguntas trascendentales, a partir de premisas defendibles y con el apoyo de fuentes originales.”³ No trataré en este estudio los

¹ Ariès, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Versión castellana de Naty García Guadilla. México, Taurus, 1998. 548 p. (Ensayistas, 284).

² Algunos de los trabajos de Pilar Gonzalbo sobre la familia novohispana son:

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Familia y orden colonial*. México, El Colegio de México, 1998. 316 p.

“ *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica: seminario de historia de la familia*. México, El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): Instituto de Investigaciones Sociales, 1996. ilus.

“ *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*. México, El Colegio de México, 1991. 399 p.

“ *Historia de la familia*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 1993. 263 p.

“ *Historia de la educación en la época colonial: la educación de los criollos y la vida urbana*. México, El Colegio de México, 1990. 395 p.

“ *Historia de la vida cotidiana en México*. 6 v. México, El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, 2004-2005. ilus.

“ *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México, El Colegio de México, 2006. 304 p.

³ Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción* [...], p. 137.

temas que aborda Ariès en la obra citada (vestuario, juegos, sexualidad, vida escolar, etc.), porque este trabajo sería en extremo ambicioso y necesitaría muchos años de profunda y cuidadosa investigación.

La originalidad e importancia de esta tesis radica en que, según tengo yo noticia, no se ha abordado el concepto de la niñez en los tratados hagiográficos novohispanos; sin embargo, sí se había tratado el tema en crónicas religiosas novohispanas en la tesis que, para obtener el título de Licenciado en Historia, presentó María Cristina Claudia Ruiz Martínez en 1983.⁴ Dicha tesis fue dirigida por Sergio Ortega Noriega, director en ese entonces del Seminario de Historia de las Mentalidades. La tesis usa el método cuantitativo y estadístico; es decir, por ejemplo: si en 20 crónicas religiosas novohispanas se encuentra 56 veces la virtud de la modestia, 28 la virtud de la humildad, y así sucesivamente, entonces se tabula y se presentan los resultados. Este método no será utilizado en mi tesis, en primer lugar por no ser de mi agrado, y en segundo por considerar que dicho método es hasta cierto punto superficial. Además, después de revisar cuantiosos tratados hagiográficos, no comparto las mismas conclusiones que Ruiz Martínez; esta autora, por ejemplo, considera que en Nueva España se tenía un claro concepto de la infancia como algo distinto a las demás etapas de la vida. La tesis de Ruiz Martínez, sin embargo, me fue muy valiosa porque de allí extraje los fragmentos de crónicas religiosas sobre la niñez que se presentan en mi tesis.

Estas son mis hipótesis:

- 1) Es posible encontrar una pauta o estereotipo en las descripciones de la niñez que se encuentran en tratados hagiográficos y crónicas religiosas en el Barroco Novohispano, debido a que ambos tipos de documentos fueron escritos por clérigos regulares.
- 2) Es posible identificar una pauta o estereotipo distinto según se trate de niños o de niñas; dicha pauta o estereotipo se relaciona con el de santidad y el concepto de lo sagrado en el Barroco novohispano.
- 3) Esta pauta o estereotipo varía en cada caso según diversos factores, como pueden ser la Orden (franciscana, dominica, etc.) del clérigo que lo escribió, de los preceptos que tenía la Orden que mandó hacer la hagiografía o crónica, etc.

- 4) Algunos elementos de la visión del niño que tenían estos clérigos influyen, de algún modo, en nuestra propia imagen del niño, mientras que otros elementos son completamente opuestos.

Al realizar la investigación mis objetivos fueron:

- 1) Indagar sobre la relación de la imagen de la niñez con el concepto de lo sagrado y lo santo en el Barroco novohispano.
- 2) Identificar los diversos factores que hacen distintas, o bien similares, las vidas de los niños que se describen en los tratados hagiográficos.
- 3) Distinguir los elementos similares y opuestos entre la visión del niño en tratados hagiográficos y crónicas religiosas en el Barroco novohispano, y nuestra propia visión del niño.

El concepto del niño lo abordaré bajo la perspectiva o herramienta teórica que ofrece la historia de las mentalidades; con base en esto planteo que el estudio de la visión del niño en tratados hagiográficos novohispanos puede brindar elementos valiosos para comprender globalmente a la sociedad novohispana; es decir: los elementos constitutivos de una sociedad pueden darnos información acerca de la sociedad en su conjunto. No haré uso de alguna construcción historiográfica rígida, sino que procuraré escuchar, por decirlo de algún modo, lo que los textos tienen que decir, y buscar de este modo no caer en anacronismos ni interpretaciones forzadas.

Las fuentes primarias que utilicé fueron fundamentalmente tratados hagiográficos, e indirectamente crónicas religiosas (fragmentos extraídos de la tesis de Ruiz Martínez); también hice uso de otro tipo de fuentes, entre las que cabe destacar los sermones y honras fúnebres, así como tratados sobre la vida del hombre, que en la época eran considerados escritos científicos cuyas disquisiciones eran materia de eruditos.

Las fuentes secundarias son igualmente de carácter heterogéneo: la Biblia, diccionarios, historias generales de la niñez, artículos especializados sobre historia de la infancia, libros que tratan sobre los temas mencionados en el primer capítulo de esta tesis, etc.

⁴ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *La imagen del niño en crónicas religiosas novohispanas*. Tesis de

¿Por qué relacionar lo sagrado con la visión del niño y la niñez en el Barroco? La respuesta va en el sentido de que todas las actividades y aspectos de la vida tenían, en el Barroco, una significación religiosa (situación muy distinta de la que impera en la actualidad). El cristianismo lo permeaba todo; no había una división clara entre lo civil (es decir lo que es del Estado) y lo religioso (lo que es de la Iglesia). No había una idea clara entre lo que era del rey y lo que era de Dios, pues al rey de España se le veía como el elegido por la gracia de Dios para defender la fe en contra de sus enemigos; así pues, España se veía como designada a una labor mesiánica importantísima, que era la salvación de las almas cristianas, evitando la propagación de herejías consideradas peste, enfermedad contagiosa. En Nueva España, debido a la confusión entre Estado e Iglesia de suso mencionada, el virrey y el arzobispo estaban en constante pleito sobre quién tenía más autoridad en ciertos asuntos.

La niñez no es la excepción a la regla, estando en diversos sentidos influida por ideas de lo sacro, las cuales procuraré explicar en esta tesis; incluso me atrevería a decir que no puede entenderse cabalmente la visión de la niñez y el niño en los tratados hagiográficos y crónicas religiosas, si no se toma en cuenta su relación estrecha y fundamental con lo sagrado.

En este trabajo no me ocuparé de la imagen del niño en la pintura novohispana, ni tampoco de los niños santos, debido principalmente a que el ocuparme de estos temas haría extensísima la investigación, llevándome varios años terminarla, y creo que no se trata de eso en una tesis de licenciatura; sin embargo sería interesante el abordarlo en futuros trabajos, pues sin duda saldrían a la luz datos que hasta ahora no se han contemplado respecto a la niñez y el niño en el Barroco novohispano.

Dividí la tesis en tres capítulos. El primero se aboca a las generalidades, fungiendo así como horizonte historiográfico de mi tema. Dicho capítulo se encuentra dividido en tres partes: lo sagrado, la Contrarreforma y el Barroco.

Para abordar el tema de lo sagrado me valdré de textos representativos sobre el tema escritos por Mircea Eliade y Robert Caillois⁵, autores que utilizan el marco teórico

Licenciatura (Licenciado en Historia) – UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. México, El autor, 1983.109 p.
⁵ Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Trad. del alemán al español, pról. e introd. de Luis Gil Fernández. México, Paidós Ibérica, 1998. 191 p; Caillois, Robert. *El hombre y lo sagrado*. Trad. del francés al español de Juan José Domenchina. México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2004. 168 p. (Edición conmemorativa 70 aniversario, 8).

denominado ‘religiones comparadas’ o bien ‘historia comparada de las religiones’. Utilizaré ciertas ideas de dichos textos que tengan algún tipo de relación con los niños o la imagen de la niñez en el Barroco novohispano o con el universo de lo sagrado en este periodo.

En el apartado de la Contrarreforma, revisaré muy brevemente la Reconquista española, las reformas de Cisneros, el surgimiento de la Compañía de Jesús, los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola y el Concilio de Trento con el objeto de mencionar ciertos procesos que considero fundamentales para contextualizar el Barroco.

Respecto al Barroco utilizaré, para delimitar las características generales de esta época, el texto de José Antonio Maravall⁶ (el primero que concibe al Barroco como una estructura histórica) y el de Fernando R. de la Flor⁷, que pretende ser una revisión y ampliación del texto de Maravall a 25 años de su publicación (el de Maravall es de 1975 y el de R.de la Flor del año 2000).

Posteriormente, en el apartado ‘Las hagiografías: el héroe y el santo’ buscaré delimitar brevemente cuáles son las características más importantes de este tipo de fuentes (su importancia, utilidad y razón de ser) en relación con los conceptos de héroe y santo, fundamentales para darnos una idea del concepto de santidad en la época barroca.

El segundo capítulo lleva por título ‘La niñez y los niños’, y en él abordo primero el tema de la niñez y ciertos aspectos a ella relacionada como la importancia del castigo o el niño como un idiota, para después ocuparme del caso de los varones, en el que abordo temas como la importancia de los estudios y el desarrollo de las virtudes (como humildad y modestia), así como la severísima práctica de ejercicios de ayuno y mortificación sobre sus frágiles carnes.

En el tercer y último capítulo, ‘Las niñas’, busco dilucidar los aspectos de las niñas que las hacen ser diferentes a los niños, y en qué consiste el prototipo de santidad en su caso. Así mismo me ocupo de lo que se entendía como una niña vulgar (lo que es prácticamente equivalente a la imagen de la mujer, a la naturaleza femenina).

⁶ Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. 8 ed. Barcelona, Ariel, 2000. 542 p. (Letras e ideas).

⁷ R. de la Flor, Fernando. *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*. Madrid, Cátedra, 2002. 402 p. ilus. (Crítica y estudios literarios).

Generalidades

Lo sagrado

“Lo único que puede afirmarse valederamente a propósito de lo sagrado se halla contenido en la misma definición del término: que se opone a lo profano.”¹ Sagrado viene de la raíz latina *sacer* y significa ‘consagrado a una divinidad’²; en esta definición el significado se encuentra en el significante, craso error; pero es que resulta en verdad difícil precisar cabalmente el campo de amplitud de lo sagrado; en otros términos podríamos pensar que lo sagrado se define a sí mismo.

El ser u objeto sagrado *es*, y con ello se deduce que lo profano *no es*, o es sólo pasajero, un tránsito, una ilusión, un sueño. Lo sagrado podría concebirse platónicamente como el *Topus Uranus*, aquello de donde parte todo ser a la existencia, es decir la fuente del poder. Esta idea de lo sacro está presente en prácticamente todos los universos sagrados (religiones, creencias), ya sean politeístas o monoteístas. Lo sagrado es lo que tiene una relación privilegiada con la fuente del ser, es decir con el lugar de donde parte todo a la existencia. El niño en muchas sociedades tiene una fuerte carga de sacralidad pues no ha mucho tiempo transitó de la fuente del poder y el ser a la existencia; es en este sentido que en la Nueva-España el niño recién nacido es como el Niño-Dios, sólo diferente de aquél por haber nacido con pecado original. Se trata de vínculos mágico-analógicos.

El hombre reproduce el mito a través del rito; puede colegirse de esto que para comprender el rito hace falta saber el mito; es esta la diferencia principal entre un iniciado y alguien ajeno a determinado universo sagrado. Por ejemplo: el mito de la creación del mundo (presente en todas las tradiciones sagradas), es decir el tránsito del Caos desordenado e informe al Cosmos con forma y orden, se recrea cada vez que el tiempo es renovado por cierta comunidad; para el cristianismo la Navidad funge como ese rito renovador: Cristo nace efectivamente cada 25 de diciembre en el corazón de los creyentes. Otro ejemplo: la misa tiene como pilares la consagración de la hostia y el vino (en que por el contacto con lo sagrado son transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo), y la

¹ Caillois, Robert. *Op. cit.*, p. 7.

² Vid. Pimentel Álvarez, Julio. *Diccionario latín-español, español-latín. Contiene: Vocabulario clásico, jurídico y eclesiástico*. 7 ed. México, Porrúa, 2006. 998 p.

comuni3n (ingesta de este alimento sagrado para la redenci3n de los pecados). Es el contacto con el cuerpo y la sangre de Cristo lo que redime al alma, y no la confesi3n de los pecados pues s3lo es una preparaci3n, un reconocerse pecadores (es decir con mancha) y un anhelar la pureza mística. Huelga decir que para el cristiano cat3lico la misa es una recreaci3n del sacrificio de Cristo.

Para el hombre religioso el Espacio no es homog3neo. Hay un Espacio sagrado y por consiguiente ‘fuerte’ y significativo, y hay otro espacio no consagrado y por tanto sin estructura ni consistencia, en una palabra: amorfo. Puede haber muchos centros del mundo, y el hombre religioso se da cuenta de ello; sin embargo “no se trata del espacio geom3trico, sino de un espacio existencial y sagrado que presenta una estructura radicalmente distinta, que es susceptible de una infinidad de rupturas y, por tanto, de comunicaciones con lo trascendente.”³

Un ejemplo de lo susodicho: la palabra *orientarse* tiene en sus orígenes un significado sagrado, pues en el oriente estaba el Paraíso Terrenal (m3s o menos a la altura del coraz3n si se considerase que el extremo oriente es la cabeza de Cristo, el occidente sus piernas y el norte y el el sur sus brazos) y en el centro del mundo, a la altura del ombligo, estaba la Jerusalem Terrena (el cord3n umbilical representa la uni3n con nuestro centro del mundo, con el origen, con la tierra, con nuestra madre). En la llamada Edad Media los peregrinos judíos, cristianos y musulmanes deseaban viajar a Tierra Santa puesto que constituía el Centro del mundo, el lugar por excelencia donde se manifiesta la realidad, es decir lo sagrado. Los pilares sagrados en cada pueblo funcionan a su vez como centros del mundo, as3 como la casa donde alguien naci3 es el centro del mundo para esa persona. “Es la experiencia religiosa de la autoctonía: los hombres se sienten ‘gentes del lugar’, y es 3ste un sentimiento de estructura c3smica que sobrepasa con mucho de la solidaridad familiar y ancestral.”⁴ El ombligo es el centro no porque as3 lo sea f3sicamente, sino por las implicaciones simb3licas que conlleva.

El Tiempo sagrado posee caracter3sticas similares (a veces id3nticas) al Espacio sagrado en el sentido de que no es homog3neo; conviene recordar que el tiempo para Plat3n era “la imagen m3vil de la eternidad inm3vil, que imita desarroll3ndose en c3rculo.”⁵ Imaginemos

³ Eliade, Mircea. *Op. cit.*, p. 47.

⁴ *Ibid.*, p. 104.

⁵ *Ibid.*, p. 82.

una esfera (cuerpo 'finito pero semejante a infinito', según Plinio el Viejo), y supongamos que dicha esfera representa la eternidad (Tiempo-Espacio), en cuyo interior se verifica una sucesión indefinida de ciclos a través de su perímetro que reproducen las mismas situaciones e individuos que en los ciclos pasados y que se reproducirán en los futuros; esto se llama *anakyklosis* o mito del eterno retorno. Supongamos que en cada ciclo (1 ciclo=360 grados) variáramos la inclinación un grado; al cabo de 180 ciclos volveríamos al lugar de inicio (este razonamiento aparentemente racional y matemático tiene bases míticas, como bien puede observarse).

El universo de lo sagrado tiene siempre dos partes, dos polaridades; no se trata necesariamente de la lucha del Bien y del Mal (como el cristianismo plantea) sino simplemente de una lucha de contrarios, ambos necesarios para mantener la estabilidad, ambos peligrosos, ambos poderosos. Entre otras categorías podríamos citar las siguientes, a falta de existir un concepto englobador (fuera de la misma palabra 'sacro' o 'sagrado'): día/noche, sol/luna, fecundidad/esterilidad, estío/invierno, salud/enfermedad, tierra/agua, río/mar, actividad/pasividad, sequedad/humedad, santo/maldito, estabilidad/movimiento, hombre/mujer, vida/muerte, dulce/salado, cohesión/disolución, blanco/negro, consagración/expiación-execración, etc.

Veamos algunos ejemplos de esta polaridad en lo sagrado: el crimen (particularmente el homicidio) es castigado hasta en los dioses debido a que produce invariablemente una alteración en el orden cósmico (*moira*, *Themis*, *fas*, etc.); el crimen marca un retorno al Caos. Los héroes deben, después de regresar de una batalla, hacer abluciones o cualesquier ritos de purificación para lavar/limpiar el desorden cósmico producido; sin embargo, este desorden es frecuentemente necesario para ritos de fecundidad y renovación, como pueden ser la guerra, la muerte de un rey o el inicio de un nuevo ciclo temporal. Esta es la razón fundamental de los sacrificios. "Lo sagrado de cohesión se opone a lo sagrado de disolución. Lo primero sostiene el universo profano, lo segundo lo amenaza, lo sacude, pero lo renueva y lo salva de una lenta agonía."⁶ En algunas culturas "la inmólación del ser divino instauró tanto la necesidad de la alimentación como la fatalidad de la muerte, y como secuela, la sexualidad, único medio de asegurar la continuidad de la vida."⁷ Incluso los actos de canibalismo tienen modelos transhumanos, divinos, enmarcados en una

⁶ Caillois, Robert. *Op. cit.*, p. 137.

concepción religiosa trágica. El sacrificio del cordero en la Pascua judaica (y en el cristianismo a través de la muerte de Cristo) tienen bases sagradas, y su propósito es subsanar las faltas y propiciar la renovación de la vida.

El orden cósmico mencionado en el párrafo anterior se denomina *moira* entre los griegos, y es definido por Caillois como la “ley de distribución, impersonal, ciega e imparcial, el elemento pasivo de lo sagrado con el que tropieza el elemento activo representado por la voluntad de los héroes o de los dioses. Éstos pueden ‘corregir’ el destino, falsear la fatalidad.”⁸ Incluso los dioses tienen que medir su acción con esta ley de distribución; es el origen de la idea del *karma* en el hinduismo y el budismo.

Por otra parte la profanidad representa un espacio no real, de desgaste, un universo gris donde todo se concibe uniformemente a través de la razón y las percepciones sensoriales. Es lo que no tiene fuerza, lo que no está vinculado a la esfera de la sacralidad, es decir al mundo real. “Lo ‘profano’ no es sino una nueva manifestación de la misma estructura constitutiva del hombre que, antes, se manifestaba con expresiones ‘sagradas’.”⁹ Lo profano abarca, en pocas palabras, aquellas acciones humanas que no obedecen a un modelo mítico.

‘Todo es santo’, hace decir Passolini al centauro Quirón en la película *Medea*, y es que para el hombre antiguo todo estaba repleto de sacralidad. La religión es la administración y regulación de lo sagrado; lo sacro es una cualidad que las cosas no poseen por sí mismas y que una gracia mística les concede. “Al manifestar lo sagrado, un objeto cualquiera se convierte en *otra cosa* [sic] sin dejar de ser *él mismo*.”¹⁰ “El simbolismo cósmico *añade* un nuevo valor a un objeto o a una acción, sin afectar por otra parte a sus valores propios e inmediatos. Una existencia ‘abierta’ hacia el mundo no es una existencia inconsciente, sepultada en la naturaleza.”¹¹ La tierra no deja de ser tierra y el árbol no deja de tener los atributos esenciales que lo hacen tal: raíces, tronco, ramas, follaje, flores y frutos. Lo sagrado se manifiesta a través de él otorgándole una fuerza que el objeto/ser vivo no tendría *per se*. La *Terra Mater* o *Tellus Mater* guarda en sus entrañas el secreto de la vida y por ello se relaciona en particular con el vientre materno y en general con el universo femenino;

⁷ Eliade, Mircea. *Op. cit.*, p. 76.

⁸ Caillois, Robert. *Op. cit.*, p. 140.

⁹ Eliade, Mircea. *Op. cit.* p. 12.

¹⁰ *Ibid.*, p. 15.

¹¹ *Ibid.*, p. 122.

entre los campesinos de Europa del Este hay aún la creencia en ciertos parajes o plantas de donde salen los niños.

El árbol es el *axis mundi* porque comunica los niveles inframundanos con los supramundanos (escala del ser), donde cualquier energía, fuerza, dios o ser debe transitar para llegar de un sitio a otro. Es en este sentido en que los antiguos germanos veneraban al roble sagrado como su centro del mundo, los mayas a la ceiba sagrada y los pueblos de la actual Canadá al tótem de su tribu. El *ziggurat* entre los mesopotámicos representaba la montaña cósmica: sus siete pisos eran los siete cielos y los siete niveles del ser y, al escalarlos, el sacerdote llegaba gradualmente a la cima del Universo y a lo más profundo de su alma.

“La existencia humana llega a su plenitud por una serie de ritos de tránsito, de iniciaciones sucesivas.”¹² En la Nueva España, por ejemplo, el rito de tránsito de la previda al nacimiento se daba en el bautismo (administrado generalmente 8 días después del nacimiento, aunque si se temía que fuese a morir pronto podía proporcionarse antes) a partir del cual se considera al recién nacido un niño o una niña, es decir un hombre o una mujer en potencia. Los niños y las niñas deben atravesar por ritos de madurez para convertirse en verdaderamente humanos (suele ocurrir una división entre el *nosotros* [los verdaderos seres humanos] y *los otros* [los que no pertenecen a la verdadera humanidad]).

De la misma forma, para nuestra sociedad el rito importante del matrimonio no es el contrato civil sino la boda cristiana. “Los símbolos despiertan la experiencia individual y la transmutan en acto espiritual, en aprehensión metafísica del mundo.”¹³ Otro ejemplo: a un muerto no se le considera en cuanto tal al momento de morir sino cuando se hacen los ritos mortuorios del velorio, el enterramiento o cremación y posteriormente el duelo; la muerte para muchas culturas es la iniciación máxima, el momento en que el alma transita hacia la esfera de lo sagrado. La iniciación comprende así tres aspectos principales: nacimiento, muerte y sexualidad. Vida-muerte-resurrección son tres momentos de un mismo misterio en los cuales no debe haber ruptura.

Podemos entender lo sacro con el símbolo del fuego. En efecto, lo sagrado es como una llama: fuera de ella está el Caos, lo profano; la comunidad está sentada en torno a él y se sirve de él para cocinar sus alimentos; sólo unos pocos, los que conocen su secreto, pueden

¹² *Ibid.*, p. 132.

acercarse, pero el profano que se acerca demasiado es dañado o muere; en otro sentido la presencia de un ser profano en el círculo basta para alejar el calor y la luminosidad. “Terrible, impone la prudencia; deseable, invita al mismo tiempo a la audacia.”¹⁴

Lo sagrado es al mismo tiempo el Todo y el Uno; puede pensarse con el ejemplo de la Santísima Trinidad: tres personas distintas en un solo Dios verdadero. “En cada parcela de la hostia consagrada se halla presente en toda su integridad la divinidad de Cristo, y el más pequeño fragmento de una reliquia no posee menos poder que la reliquia intacta”¹⁵; es decir: la reliquia de un santo no modifica lo que se presenta a primera vista, más bien le proporciona un significado, añadiéndole poder; la vestimenta de un santo adquiere santidad, y si esta vestimenta se partiese en 1000 partes, todas tendrían el mismo poder, igual que si estuviese íntegra; sin embargo la dicha vestimenta no deja de presentarse como antes se veía.

Otra característica del Universo religioso es la idea de que aquello que se desdeña en el mundo profano se recupera en el mundo sagrado; en esto se basa el ascetismo y las prácticas de ayuno. En la Biblia se dice que el que se humille será exaltado, y el que se exalte será humillado en el Cielo. Es decir: si se ofrece al mundo de lo sagrado 100 toros mediante el rito adecuado, se recibirán muchos más y el pueblo será recompensado, así como el donante, en este mundo y en el próximo. En la Nueva España, los ayunos y mortificaciones servían para obtener beneficios en el Cielo.

Los dos principios de lo sagrado pueden manejarse tanto a un nivel abstracto como a un nivel concreto de fratrias. Un ejemplo del primero es la idea del *ying* y el *yang*; el *ying* representa la tierra, el invierno, la esterilidad y la mujer, mientras que el *yang* simboliza el cielo, el verano, la fecundidad y el hombre. El Emperador de China, como Hijo del Cielo, representa el más alto grado del *yang* en tanto que sus súbditos, masculinos y femeninos, encarnan el principio del *ying*. En otros pueblos lo sagrado se maneja a nivel de fratrias: unas representan un principio y otras otro, y eso determina también la disposición del espacio dentro del pueblo; ejemplo de ello son algunas tribus de Norteamérica como los iroqueses.

¹³ *Ibid.*, p. 154.

¹⁴ Caillois, Robert. *Op. cit.*, p. 15.

¹⁵ *Ibidem.*

El principio galénico de *similia similibus curantur* tiene mucho que ver con un universo sagrado. Por ejemplo: entre los *tongas* del África ecuatorial la vestidura de una mujer menstruante cura de la contaminación de la sangre menstrual, como la de una viuda de la contaminación de la muerte. Es el principio moderno de las vacunas.

El acto sexual pone en libertad temibles energías que estimulan indistintamente las influencias buenas y malas. Es un *calor*, un *fuego*, que es preciso saber templar con prudencia para aprovecharlo sin permitir que se disperse y lo devore todo. Así aparece lo sagrado. Emana del mundo oscuro del sexo y de la muerte, pero es el principio esencial de la vida y la fuente de toda eficacia, fuerza pronta a descargarse y difícil de aislar, siempre igual a sí misma, a la vez peligrosa e indispensable. Los ritos sirven para captarla, domesticarla, encauzarla por vías benéficas, para neutralizar, en fin, su poder corrosivo. En esa fase, la religión no es más que la regulación de esa energía todopoderosa e invisible que suscita el respeto del hombre y al mismo tiempo le ordena que se apodere de ella.¹⁶

Lo sagrado es eficaz, indivisible, contagioso, fugaz, ambiguo y virulento. Caillois refiriéndose a la experiencia de lo sagrado en Santa Teresa de Jesús, menciona:

El contacto con lo sagrado establece un doloroso debate entre una esperanza embriagadora de abismarse definitivamente en una vacía plenitud y esa especie de gravedad con que lo profano entorpece todo movimiento hacia lo sagrado y que la misma Teresa atribuye al instinto de conservación. Reteniendo en la existencia al ser que muere porque no muere, esa gravedad aparece como la réplica exacta del ascendente ejercido por lo sagrado sobre lo profano, siempre dispuesto a renunciar a su felicidad por un destino glorioso.¹⁷

Lo anterior puede pensarse como una rueda (la vida) que al girar pone en funcionamiento dos fuerzas: la una centrífuga (hacia el centro, es decir hacia el eje sagrado o terreno del Ser que pone la rueda en movimiento), la otra centrípeta (hacia fuera, la inestabilidad y el no-ser que empuja al hombre a desviarse de su origen).

Así pues, el *homo religiosus* tiene un propósito poderosísimo e inmanente: “*el deseo de vivir en un cosmos puro y santo, tal como era al principio, cuando estaba saliendo de las manos del Creador.*”¹⁸ De allí la importancia de la figura del Paraíso Celestial, el Paraíso

¹⁶ *Ibid.*, p. 163.

¹⁷ *Ibid.*, p. 148.

¹⁸ Eliade, Mircea. *Op. cit.*, p. 52. Las cursivas son del texto.

Terrenal (Nueva Jerusalem), el Niño Jesús y la Virgen Niña en el cristianismo, pues todos ellos representan un ideal de pureza original.

La Contrarreforma

El estudio de la Reforma se ha dividido normalmente en tres períodos: la Pre-Reforma, la Reforma y la Contrarreforma. De dichos tres períodos el de más desafortunada denominación es, a mi juicio, el de la Prerreforma. ¿Por qué? : muy simple; la razón estriba en que Cisneros, la principal figura de la Pre-Reforma, no puede haberse visto como un prerreformador, sino como un reformador en pleno sentido; Cisneros se adelantó por mucho a Lutero, sólo que mientras España permaneció en la ortodoxia (reforma desde adentro de la Iglesia) Lutero, ante los continuos ataques del Pontífice Romano, no tuvo otro remedio que seguir con las posturas que planteó, no pudiendo traicionar su conciencia. En este trabajo no analizaré la Reforma pues no compete a mi análisis más que en la medida que posibilitó muchas reacciones contra el protestantismo en el Concilio de Trento.

Entre los siglos XV y XVI se dan profundos cambios: intensificación del comercio, fortalecimiento de la burguesía, derrumbamiento del feudalismo, caída del Imperio Bizantino a manos de los turcos otomanos, centralización de grandes reinos y descubrimiento de nuevas tierras. En el ámbito intelectual el Renacimiento y la Reforma, estrechamente vinculados, buscaban remontarse a las fuentes de la cultura occidental y de la religión cristiana para corregir los abusos o desnaturalizaciones sufridas en el Medioevo que, sin embargo, los había engendrado.

En España las luchas constantes contra el Islam (durante el que ha sido llamado período de Reconquista) habían forjado la identidad y razón de ser del pueblo español como defensor de la fe cristiana. “España era un estado eclesial con su razón de ser en el dogma y con una función fundamental: ser un medio temporal para la salvación de las almas. Lo político, lo económico y lo social se entrelazaban y teñían con la religión. El cristianismo lo permeaba todo, además de ser el aglutinante ideal para reforzar la unidad recién creada.”¹⁹

¹⁹ Rubial García, Antonio. *La hermana pobreza. . El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*. Apéndice: Vida de fray Martín de Valencia escrita por fray Francisco Jiménez. Estudio introductorio de Pedro Ángeles Jiménez. México, UNAM – Facultad de Filosofía y Letras, 2000. 264 p: 38.

La política eclesial de los Reyes Católicos podría enunciarse como ‘Iglesia española’, ‘Iglesia una’ e ‘Iglesia reformada’. Este proceso no surge con los Reyes Católicos sino que se va gestando durante todo el siglo XV. Aparte de la reforma menor de Villacreces a principios de dicho siglo tenemos que mediante los acuerdos de Santa María de Nieva de 1473, y el de Madrigal en 1476, se conceden los cargos eclesiásticos sólo para españoles.²⁰

‘Iglesia española’: el 3 de mayo de 1493, mediante la bula *Eximiae Devotionis*, el Papa Alejandro VI²¹ otorgó a los Reyes Católicos el Regio Patronato, facultad mediante la cual dichos monarcas podían nombrar obispos, y la autorización papal que venía después era sólo añadidura; ellos elegirían obispos españoles e impedirían que la dignidad episcopal recayera en extranjeros. “Otros derechos que les daba el regalismo eran: impedir la difusión de bulas y breves papales que pudieran perjudicar a la autoridad; otorgar permisos de fundación para iglesias y conventos, y cobrar las tercias o tercera parte de los diezmos que se pagaban a la Iglesia.”²² ‘Iglesia una’: expulsión de las minorías judía y musulmana de la Península, y persecución (mediante la Inquisición) de falsos cristianos. ‘Iglesia reformada’: reforma del clero, con el fin de que la Iglesia pudiera llevar a cabo con mayor eficacia su misión salvadora. Los Reyes Católicos sentían el deber de intervenir en la purificación de la Iglesia; sobre todo Isabel, quien incluso antes de Cisneros visitaba los conventos femeninos para observar si cumplían o no las Reglas de su Orden, pero necesitaba un aliado para reformar los conventos masculinos. Cisneros fue la persona designada para dicha tarea, pues era un hombre cabal que reunía en su persona las cualidades del don de mando y del desapego a los bienes terrenales.²³

Cisneros no veía una contradicción entre la pobreza evangélica y los estudios dentro de la Orden; por ello fundó la Universidad de Alcalá de Henares en 1499, cuyo centro y razón

²⁰ Cfr. Ballesteros Gaibrois, Manuel. *La obra de Isabel la Católica*. Premio Nacional de la Jefatura Provincial del Movimiento de Segovia. Pról. del Excelentísimo Señor Don Pascual Marín Pérez. Segovia, Diputación de Segovia, 1953. XX + 468 p: 143-153. ilus. mapas.

²¹ Alejandro VI se llamaba en realidad César Borgia o Borja, y era de origen español, lo cual explica en gran medida las simpatías hacia España y las enormes prebendas otorgadas a los Reyes Católicos. El Regio Patronato o Patronato Indiano fue confirmado por el Papa Julio II en 1508.

²² Rubial García, Antonio. *La hermana pobreza*, p. 39.

²³ A manera de paréntesis quiero decir que en este aspecto las fuentes difieren mucho, pues mientras que unos autores le dan el mérito de la reforma española a Isabel de Castilla, hay otros que se lo dan a Cisneros. Siendo Cisneros el confesor de la reina sus personalidades parecen hasta cierto punto confundirse y es por ello difícil dilucidar la cuestión. Yo creo que debería adoptarse un punto medio, es decir: que el afán reformista de la Iglesia hispana estaba, por decirlo de algún modo, en el ambiente de la época y que por tanto tanto Isabel influyó en Cisneros como Cisneros en Isabel.

de ser era la Facultad de Teología; junto a la cátedra de Santo Tomás se agregó la de Duns Scoto y Guillermo de Occam. Fruto de los cursos de lenguas bíblicas nació el más egregio producto de dicha Universidad: la *Biblia Polígota Complutense* escrita en hebreo, arameo, griego y latín (*Vulgata latina* de San Jerónimo); fue comenzada en 1502 y terminada en 1517; fue publicada por vez primera en 1520 gracias al permiso de León X, y ampliamente distribuida en 1522; cada Biblia constaba de 6 volúmenes (4 para el Antiguo Testamento y 2 para el Nuevo), y se imprimieron 600 volúmenes de los cuales sólo se conoce actualmente la existencia de 123.²⁴

Cisneros estuvo influido profundamente por la *Philosophia Christi*, cuyos máximos representantes fueron Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Juan Luis Vives, Alfonso de Valdés y Juan de Valdés, entre otros; esta filosofía plantea la imitación de Cristo y el regreso al Evangelio. Otra influencia es la *Devotio Moderna* fundada en el siglo XIV por Gerardo Groote en la zona de Flandes y el Bajo Rin; llega a España en el mismo siglo XIV. En 1384, a la muerte de su fundador se divide en dos tendencias: la comunidad original convertida en la Orden de San Jerónimo, y la rama de los Windesheimer o 'Hermanos de la Vida Común'; estos últimos se dedicaron principalmente a la enseñanza y en sus escuelas recibieron su primera educación tanto Erasmo de Rotterdam como fray Pedro de Gante.

La Contrarreforma puede entenderse en tres sentidos: bien como sugiere el término, es decir como una Contra-Reforma (reacción ante el movimiento de Lutero, Bucero, Zwinglio, Calvino y otros reformadores protestantes), bien como una Reforma Católica (un proceso interno, una necesidad de reformas que venía gestándose desde la llamada Edad Media) o bien como una mezcla de ambas; personalmente me inclino por esta última propuesta, entre otras cosas porque en las Decretales del Concilio de Trento (realizado intermitentemente entre 1545 y 1563), si bien no se menciona explícitamente a los protestantes o evangélicos, se refuta y castiga a quienes sostenían ideas enarboladas por Lutero y Calvino, como es el *servum arbitrium* (servidumbre de la voluntad, predestinación), pero también hay otros puntos independientes al conflicto con los protestantes que ya venían gestándose desde la Edad Media como es la delimitación de la figura del obispo, quien a partir de dicho Concilio engrandeció su campo de acción y autoridad.

²⁴ Cfr. Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. 2 ed. México, Porrúa, 2000. 429

Se ha dicho de la Contrarreforma que es como una moneda con dos caras: una activa y moderna²⁵ representada por San Ignacio de Loyola (Íñigo López de Recalde) y la fundación de la Compañía de Jesús (*Societas Jesu*, S.J.) en Montmartre en 1534, y otra pasiva y medieval enarbolada por Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, la reforma del Carmelo Descalzo de 1562. La pasividad de los carmelitas es cuestionable si, en principio, recordamos su lema retomado de lo que exclamara a Dios el profeta Elías, santo profeta y supuesto fundador de la Orden del Monte Carmelo: *zelo zelatus sum pro Domino Deo Exercituum* ('Me consume el celo por el Señor, Dios de los Ejércitos'). Ambos, carmelitas y jesuitas, están imbuidos por la idea de una Iglesia militante que ya estaba presente en Cisneros y, si se forza un poco la interpretación, ya se hacía notar entre los *Milites Dei*, es decir los soldados de Dios o Caballeros de la Orden del Temple, o sencillamente templarios. Los propios jesuitas se nombraron *Milites Dei*; los *Milites Dei* serían los que con la espada del Evangelio y Carlos V Rey de España a la cabeza, ganarían ánimas con ayuda de Dios y para Dios (y gloria de España), y así poder compensar las tantas otras que les arrancó el enemigo de humana natura, es decir Lucifer.²⁶

Los *Ejercicios espirituales* de Loyola son fundamentales para comprender el espíritu de la Contrarreforma, si bien como he dicho muchísimos de sus elementos vienen acumulándose por varios siglos. Siguiendo a José Luis Aranguren²⁷, mencionaré que los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola no tienen en principio que ver con una Contra-Reforma; no pudieron tener relación debido a su fecha de composición (Manresa, 1522). Dichos *Ejercicios* dimanaban tanto de las experiencias místicas de San Ignacio en la cueva de Manresa, como de una larga tradición mística entre cuyos representantes más importantes puede mencionarse a Ludolfo de Sajonia y a Tomás de Kempis. Sin embargo los *Ejercicios* no se quedan ahí, sino que en ellos se ofrece una riqueza de elementos figurativos a la vez que una aplicación activa de los sentidos en las visiones místicas.

p. ("Sepan cuantos...", 405).

²⁵ Moderna en el sentido de plantear que mediante la acción en el mundo y con la ayuda de Dios es posible modificar ciertas circunstancias en beneficio de la humanidad y mayor gloria de Dios.

²⁶ A Ignacio le gustaban las novelas de caballería, especialmente el *Amadís de Gaula*, y buscaba ganar honras. En 1517 entró al servicio de su pariente Antonio Manrique, duque de Nájera y virrey de Navarra; el 20 de mayo de 1521, durante el asedio de los franceses a Pamplona, es herido con una bala de bombardera en las piernas, ante lo cual queda cojo. Convalesciente en el castillo pidió una novela de caballería para leer, pero le llevaron en cambio la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia y la *Leyenda áurea* de Jacobo de la Vorágine, ante lo cual se opera en él una misteriosa conversión. Su mentalidad combativa castrense no lo abandonó nunca.

Dichos *Ejercicios* están destinados a realizarse en varios momentos del noviciado jesuita durante cuatro semanas o las que determine el confesor o guía espiritual, dependiendo de los avances del practicante; incluso pueden realizarlo gente del siglo, recomendándose en cualquier caso el apartamiento del mundo.

Aranguren considera a San Ignacio un “enorme psicólogo”²⁸, y esto es así porque explora la $\psi\upsilon\chi\eta$ o *psiqué*, es decir el alma; y lo logra mediante el empleo abundante de visiones y sensualismos que el devoto practicante va poco a poco interiorizando. Si al practicante se le conduce a través de unos ejercicios en los que se le inculca el espíritu cristiano mediante la utilización de todas sus potencias, es muy probable que dicho aspirante encuentre su vocación; si se interioriza, por ejemplo, una visión de un fruto carcomido por los gusanos y se le dice que ese es el estado del alma devorada por el pecado, el practicante tenderá a relacionar esa imaginación (a través de la vista, el tacto, el oído, el olfato y quizás el gusto) con esa situación y es casi seguro que pensará tres veces las cosas antes de cometer un pecado. “El espíritu del ejercitante es celosamente conducido a través de un programa minucioso de actitudes corporales, de representaciones imaginativas, de excitación de determinados afectos y de toma de resoluciones por la voluntad.”²⁹

Siguiendo a José Gaos, diré que los *Ejercicios Espirituales*, “más esencialmente que nada, consisten en una aplicación – en el doble sentido del ‘aplicar’ un medio o instrumento y del estudiante ‘aplicado’ – de la imaginación, con la composición viendo el lugar, el empleo de los sentidos – que *no* son los de la percepción, sino, como el texto mismo dice, los ‘de la *imaginación*’, es decir, no ver, oír, oler, gustar ni tocar realmente, lo que sería imposible con nada del más allá, sino imaginarse lo que vería, oiría, olería, gustaría y tocaría en el más allá, si fuese material -, y aún la aplicación de las potencias del alma memoria y entendimiento, si no voluntad.”³⁰

Los *Ejercicios* tienen como eje la imitación de Cristo; para recibir su amor el practicante debe vaciarse de sí mismo, y para ello Ignacio de Loyola propone en la primera semana el

²⁷ Aranguren, José Luis. “El catolicismo de la Contrarreforma”, en *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. 3 ed. Madrid, Revista de Occidente, 1963. 246 p: 142-165.

²⁸ *Ibid.*, p. 150.

²⁹ *Ibid.*, p. 152.

*camino purgativo*³¹, es decir el reconocimiento de que somos pecadores y el horror a dicho pecado. Para Ignacio de Loyola la naturaleza humana no es mala *per se*, pero es débil e insignificante ante las fuerzas del bien (Dios) y las fuerzas del mal (Lucifer). En la segunda semana se plantea el *camino iluminativo*, que es la ‘Vita Christi’ o vida de Cristo como un ejemplo o un camino a seguir. La tercera semana señala el *camino doloroso* que centra su atención en la Pasión de Cristo y propone ayunos y mortificaciones. La cuarta semana podría denominarse el *camino unitivo* pues analiza la Vida, Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo con detalle, acompañado de lecturas novotestamentarias, particularmente los Evangelios. Estos cuatro caminos son uno solo que es Cristo; hay una etapa de iniciación, otra de preparación, después viene un gran sacrificio (cuando el novicio recibe la unción sacerdotal, que simboliza la etapa en que Jesús toma la cruz, y después deberá sacrificar [hacer sagrada] su vida por amor al prójimo) para después vericar la transformación (resurrección) en el cuerpo místico y luminoso de Cristo.

Otra forma de entenderlo es la siguiente: en la primera semana el aspirante debe verificar en su espíritu la *deformata reformare*, esto es reformar (dar nueva forma) lo que ha sido deformado por el pecado; en la segunda semana la *reformata conformare*, es decir conformar lo reformado siguiendo el modelo de Jesús; en la tercera semana debe verificarse la *conformata confirmare*, que es confirmar lo así ajustado; por último, en la cuarta semana, la *confirmata transformare* implica transformar por medio del amor las resoluciones ya confirmadas y fortalecidas. Entiendo aquí que el elemento transformador, la piedra filosofal que transforma el cobre de las almas cristianas en oro, es el amor de Cristo, el amor de Dios, y no la voluntad. Estos son los pasos del creyente, el camino gradual a la salvación.

En 1565, en el segundo Concilio Provincial Mexicano, auspiciado por el arzobispo Alonso de Montúfar, se juraron por orden de Felipe II las disposiciones emanadas del Concilio de Trento (1545-1563) para llevar a cabo una reforma integral de la Iglesia católica; sin embargo no es hasta el tercer Concilio Provincial Mexicano (1585) auspiciado por el arzobispo Pedro Moya de Contreras que se comienzan a aplicar seriamente las reformas tridentinas en Nueva España. El carácter de las reformas es militante y proselitista

³⁰ Gaos, José. *Obras completas XIV- Historia de nuestra idea del mundo*. Nueva edición cotejada del manuscrito original y prólogo de Andrés Lira. Coord. de Fernando Salmerón. México, UNAM – Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF), 1994. 791 p: 140. (Nueva Biblioteca Mexicana, 116).

³¹ Estos términos no son de Ignacio de Loyola pero pueden ayudarnos a entender la composición de esta obra.

(como la Compañía de Jesús), en parte a raíz de los movimientos protestantes como los de Lutero, Calvino y el anglicanismo en Inglaterra. El Concilio de Trento condenó toda heterodoxia, llevando a cabo una reforma clerical que se extendió luego a la sociedad en general. Para la época de Felipe III (1598-1621) el reino se holgaba de ser una monarquía católica. “Después de Trento se emprendió el nuevo proyecto religioso el cual, vinculado con el poder civil, promovió una serie de valores para imponer una uniformidad en la conducta, en el pensamiento, en las costumbres y en todas las formas culturales de la sociedad mediante el énfasis en la fe común, católica.”³²

En el siglo XVI y XVII la religión fue el eje articulador de la sociedad, y constituye el germen de los Estados modernos. Tanto la vida pública como la privada están gobernadas por la religión y sus preceptos. No sólo las confesiones sino los usos y costumbres europeos se transplantaron a América con el proceso de evangelización y colonización.

Las disposiciones tridentinas se adecuaron a la realidad americana. Se discutió, por ejemplo, sobre la pertinencia de ordenar indios y mestizos y sobre la práctica sacramental entre ellos. El tercer Concilio Provincial Mexicano recalcó la importancia de la enseñanza del castellano a los indios para poder evangelizarlos eficazmente.

El Barroco

El término ‘Barroco’ aparece por vez primera durante la Ilustración para definir un arte exagerado y de mal gusto anterior al Neoclásico; el nombre se retoma del francés *baroque* utilizado en el siglo XVI para denominar las perlas imperfectas.

Siguiendo a Maravall³³, considero posible hablar en general de una cultura del Barroco no sólo en Europa sino en toda la América hispánica, siempre que se maten las características generales de la época con las diferencias específicas en cada región. Para el caso de España, Maravall divide el Barroco en tres etapas: la formación (reinado de Felipe III, 1598-1621), la plenitud (reinado de Felipe IV, 1621-1665) y la decadencia (las dos primeras décadas del reinado de Carlos II, de 1665 a 1685 aproximadamente); ahora bien,

³² Mayer, Alicia. *La Reforma Católica en Nueva España. Confesión, disciplina, valores sociales y religiosidad en el México virreinal. Una perspectiva de investigación*. México, UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas (IIH), en prensa. 46 p: 2.

en el caso de Nueva España es preciso pensar en 1650 como una fecha tentativa en el inicio del Barroco, pues no es sino hasta ese momento cuando aparecen las primeras pinturas en Nueva España que podríamos considerar barrocas³⁴, el cual se prolongará hasta mediados del siglo XVIII (en la primera mitad de ese siglo surgen testimonios barrocos extraordinarios como los retablos de la iglesia de Tepetzotlán, hoy museo del virreinato). Otra diferencia importante es que, mientras el Barroco responde en España, y en general en Europa, a una crisis económica, en Nueva España hubo por el contrario un crecimiento económico importante, hasta el punto de volverse prácticamente autónoma económicamente.

Cuatro son los aspectos fundamentales de la cultura del Barroco que plantea Maravall: es dirigida, masiva, urbana y conservadora. Procederé a continuación a explicar cada uno de dichos aspectos.

Cultura dirigida.- El Barroco va necesariamente ligado al surgimiento de las monarquías absolutas, respaldadas por la Iglesia católica, los cuales utilizan, siguiendo a Maravall, los primeros mecanismos masivos de control social, los cuales pueden englobarse bajo el concepto de *dirigismo*. La pretensión dirigista recae sobre múltiples aspectos de la convivencia humana:

Una economía fuertemente dirigida, al servicio de un imperialismo que aspira a la gloria; una literatura comprometida a fondo en las vías del orden y de la autoridad, aunque a veces no esté conforme con ambos; una ciencia, tal vez peligrosa, pero contenida en manos de unos sabios prudentes; una religión rica en tipos heterogéneos de creyentes, reunidos en una misma orquesta por la Iglesia, que ha vuelto a dominar sobre el tropel de sus muchedumbres, seducidas y nutridas con novedades y alimentos de gustos raros y provocantes.³⁵

Cultura masiva.- Maravall considera que la gran razón del Barroco es afectar, esto es: despertar y mover los afectos; procura ganarse las voluntades de los gobernados mediante el gusto, el sentimiento, la emoción, dejando a un lado el juicio. “El Barroco pretende dirigir a los hombres, agrupados masivamente, actuando sobre su voluntad, moviendo a

³³ Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. 8 ed. Barcelona, Ariel, 2000. 542 p. (Letras e ideas).

³⁴ Se considera que fue el pintor Sebastián López de Arteaga quien introdujo el estilo barroco en la pintura novohispana, en tiempos de Palafox, alrededor de 1641.

ésta con resortes psicológicos manejados conforme a una técnica de captación que, en cuanto tal, presenta efectivamente caracteres masivos.”³⁶ El pueblo se considera una fuerza ciega a la que por quebrados cauces hay que contener. Para Maravall el Barroco es el primer Estado moderno, precisamente por el carácter masivo de su cultura. Con ello surge un arte de segunda categoría destinado al consumo del vulgo, el cual el autor denomina *kitsch*. Aparece la opinión pública, y todos se ven con derecho a discurrir sobre los asuntos del gobierno. La tradición restaurada se ve, en consecuencia, discutida por el vulgo y por lo tanto los gobernantes deben servirse de medios para inclinar sutilmente la opinión pública a su conveniencia.

Cultura urbana.- El Barroco es fundamentalmente un arte urbano, aunque se extendió al ámbito rural. Se verifica una gran movilización de población del campo a la ciudad, y en consecuencia aparece el fenómeno del suburbio. Hay un elogio a las grandes ciudades, las cuales se rigen por la ostentación; aparece el concepto de ciudad-capital, el cual designa la ciudad más grande y populosa en una determinada región. A la exención de controles fundados en vínculos personales se sigue un crecimiento de la delincuencia urbana, un aumento del sentimiento de soledad y anonimato, y la agudización de manifestaciones de oposición y revuelta en las ciudades.

Cultura conservadora.- La razón del sistema político Barroco es privilegiar a los distinguidos para sustentar juntos el orden. La Iglesia apoya este régimen. El individuo tiene un creciente deseo de ascenso social, pero éste se ve impedido o a lo menos dificultado por la negación por parte de los poderosos a admitir reformas sociales. Los decretos del Rey y las disposiciones de la Iglesia debían acatarse ciegamente; el hombre barroco, ante tal situación, debe canalizar esos deseos frustrados hacia otros rumbos, principalmente en el ansia de novedades; se registra igualmente un aumento de la violencia, llegando incluso a formarse una estética barroca de la crueldad. La sociedad barroca, “en todas las esferas de la vida colectiva, se ve arrastrada por fuerzas irracionales, por la apelación a la violencia, la multiplicación de crímenes, la relajación moral, las formas alucinantes de devoción, etc., etc.”³⁷ El Barroco supone la glorificación de los poderes establecidos; los escritores pugnan por el obediencia de las leyes, cualesquiera que estas

³⁵ *Ibid.*, p. 133.

³⁶ *Ibid.*, p. 175.

³⁷ *Ibid.*, p. 128.

sean. Lo que hace el artista y el escritor va dirigido “a configurar la mentalidad de unos grupos de gentes en número que hasta entonces nunca se había tomado en cuenta.”³⁸ El Barroco “se impone al espectador maravillado y lo transporta fuera de sí, para que se olvide de dudar y preguntar.”³⁹

Según R. de la Flor, debe entenderse el Barroco como “anomalía y desviación de un horizonte de racionalización productiva.”⁴⁰ El arte barroco constituye para este autor una sublimación de una realidad política, económica y social de decadencia. El Barroco mistifica, entendiéndolo por ello que se somete a una proposición metafísica hasta abandonar la envoltura carnal e histórica en que se inscribe.

“La época del Barroco descubre el valor de las biografías como vehículo de educación – o, mejor dicho, de configuración – moral y política, cuando ésta, con fines de integración social, se dirige a un número de gentes que, en comparación del público al que se destinaban tales obras en épocas precedentes, puede tomarse como muchedumbre de insuperable anonimato.”⁴¹ En el caso de las hagiografías novohispanas, se trata de obras leídas por un amplio público en la sociedad novohispana, cuyo objetivo era principalmente la edificación moral.

Todo escritor barroco se plantea como problema central la conducta, y postula como guía de la conducta la prudencia, que puede definirse como el arte o técnica de vivir en sociedad. Así lo estipula Baltasar Gracián en *El criticón* (aparecido en tres diferentes partes en los años de 1651, 1653 y 1657). En el caso de las hagiografías novohispanas es claro que la prudencia o modestia es un signo característico en los que desde niños vivirán una vida cabal de santidad, cual pequeños adultos.

Se ha venido afirmando desde el siglo XVIII que el Barroco es un arte exuberante; si esto fuera cabalmente cierto, no tendrían cabida en él las pinturas de bodegones de Sánchez Cotán ni las figuras sobrias en los cuadros de Zurbarán. Maravall afirma que la *extremosidad* o exageración es, ella sí, una característica de la obra barroca; el pintor barroco puede oscilar, según sea el caso, entre la exuberancia o la severa sencillez (denominada también sobriedad concentrada). Se trata de un arte expresionista, extremado,

³⁸ *Ibid.*, p. 295.

³⁹ *Ibid.*, p. 301.

⁴⁰ R. de la Flor, Fernando. *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*, p. 14.

⁴¹ Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, p. 211.

que sabe captar la violencia en el sufrimiento y en la ternura. Magnificencia-desmesura-terribilidad-extremosidad van estrechamente vinculados.

Las hagiografías: el héroe y el santo

El gusto por lo extremo va estrechamente vinculado con la idea del héroe. Se habla de ‘virtudes heroicas’ en las hagiografías porque son extremas, y como tal maravillan a una sociedad ávida de novedad, de maravillas. Resultaba extraordinario y novedoso para una mente barroca el enterarse, leyendo una hagiografía, del cultivo extraordinario de virtudes del hagiografiado, sus visiones milagrosas, el desarrollo inusual de su intelecto, así como del martirio extraordinario de sus tiernas carnes. Un niño que no se comportara puerilmente, sino como un adulto, era considerado algo sorprendente, inusual; de eso se valían los religiosos autores de las hagiografías para difundir sus valores en la sociedad novohispana, conduciéndolas hacia los rediles de la Iglesia y la sujeción a la monarquía. He aquí un ejemplo concreto de los resortes psicológicos del Barroco.

Siguiendo con el planteamiento anterior, considero que la idea del héroe en una sociedad nos dice mucho de los ideales y valores que en ella imperan. De esta forma me parece importante retomar la idea del héroe barroco, tan diferente a la de nuestros días en muchos sentidos pero similar en el aspecto de que son seres que están más allá de la normalidad de los demás mortales y que fungen como protectores de la sociedad (en el caso del Barroco mediante sacrificios que apaciguan la ira de Dios por los pecados de la humanidad). Las virtudes no son ya físicas como en un Hércules, en un Aquiles o en un Cid Campeador, sino espirituales. Se exalta la metáfora de Atlas (simbolizando los hombres del siglo, es decir ricos comerciantes, reyes, nobles, etc.) cargando al mundo y encima de él un San Francisco (o cualquier santo o religioso) mirándolo con compasión; el rey celestial es el santo, es el amante del Amor Divino que reina sobre ambos mundos (celestial y terrenal), y un rey así desdeña lo que yace bajo sus plantas. El modelo para un niño destinado a la vida eterna es Cristo.

Antonio Rubial, respecto a la idea del héroe y las hagiografías donde ésta se plasma, apunta:

Cada sociedad muestra su concepción de la perfección humana a través del héroe. Durante siglos, la cultura occidental consideró que los santos representaban el paradigma de esa perfección y propuso sus hazañas y virtudes como modelo para los fieles en la lucha inmemorial entre el bien y el mal. Su presencia, además de resaltar la imperfección en la que vivían la mayoría de los mortales, constituía la mejor protección contra los males del mundo; los santos eran los amigos de Dios y por tanto los únicos intermediarios aceptables para obtener los dones divinos. La hagiografía difundía sus vidas y permitía a los fieles un acercamiento a lo maravilloso, manifestado en sus milagros, y a la santidad inimitable, plasmada en sus virtudes. Desde el punto de vista formal, la hagiografía presentaba dos cualidades únicas: era la forma literaria más competente para infundir mensajes sociales y proyectar valores, pues su función era narrar vidas humanas; poseía una estructura cerrada y acabada, con un inicio (el nacimiento), un desarrollo (las acciones, virtudes y milagros) y un final (la muerte).⁴²

Cada Orden religiosa exaltaba ciertas virtudes y preceptos por encima de los demás; por ejemplo: los franciscanos enalteaban la pobreza, los dominicos la defensa de la fe, los agustinos y jesuitas el estudio, los hospitalarios la ayuda a los demás y los carmelitas las prácticas de ayuno, devoción y mortificación de la carne. Franciscanos y jesuitas tenían también muy en alto la importancia de la labor misional. Las hagiografías tenderán por tanto a reflejar estas virtudes.

Las hagiografías fungían como propaganda para las órdenes religiosas, pues demostraban la santidad de sus miembros, sirviendo así como apaciguadores de la ira de Dios por los pecados de la humanidad (sobre todo en el caso de las mujeres). Las vidas de los Venerables (esto es, los muertos en fama de santidad a los que se les habría procesado en el Vaticano) eran ejemplo de conducta para la sociedad novohispana; intramuros del convento era el paraíso occidental (utilizando la metáfora de Sigüenza y Góngora para el caso del Convento de Jesús María) y extramuros un nido de pecadores.

Los conventos femeninos eran un *hortus absconditus* (es decir, un huerto escondido) donde Cristo, el jardinero, se solazaba con las monjas que eran las flores. Era pues, una recreación del paraíso terrenal.

Es importante señalar que los monjes y beatos eran un *alter Christus*, es decir *alter ego* de Cristo; por lo tanto eran los héroes de la sociedad novohispana pues eran exagerados en

⁴² Rubial García, Antonio. "Imprenta, criollismo y santidad. Los tratados hagiográficos sobre Venerables, siervos de Dios y beatos novohispanos". *Revista europea de información y documentación sobre América Latina* (REDIAL). París, 2001, núm. 9, p. 117-131: 117.

virtudes, única forma de santidad. En el caso de las mujeres, las prácticas monacales son especialmente severas, esto con el fin de dominar su naturaleza pecaminosa.

En la sociedad novohispana muchos de los Venerables gozaron fama de santos; la ropa y a veces los pedazos del cuerpo se repartían, y se les atribuían propiedades milagrosas, entre ellas la curación de enfermedades. El rapto del cuerpo de un Venerable, o la lucha de dos comunidades por ser reconocidas como su Patria para obtener prestigio, eran acontecimientos frecuentes en el Barroco novohispano.

La niñez y los niños

Ideas generales sobre la niñez

Es posible considerar, a grandes rasgos, dos conceptos de la niñez muy presentes en el Barroco novohispano; en primer lugar se encuentra la niñez ideal, la cual sólo se hace manifiesta en los elegidos de Dios, es decir los predestinados a la santidad; representa un deber ser, un modelo a imitar para ejemplo de virtudes varoniles y heroicas, e instrumento contra las tentaciones del Demonio; esta forma de niñez es testimonio de una vida perfecta, donde la perfección consistía en imitar a Cristo; una niñez de este tipo sólo era posible mediante un prodigio de la Omnipotencia. Entre las características de la niñez ideal que se repiten tanto en crónicas religiosas como en tratados hagiográficos sobre Venerables¹ en Nueva España, cabe destacar: obediencia, pureza, sinceridad, prudencia, desprecio a lo mundano (auto-mortificación a base de disciplinas², amor a la soledad, castigos corporales diversos y ayunos), castidad (virtud enfatizada en las niñas), vigilancia en los estudios y memoria (en el caso de los niños); se trata de valores de la llamada Contrarreforma promovidos por las órdenes monásticas. Como adulto pequeño, el niño practicaba ya las virtudes monacales que hacían de él todo un monjecito.

El tratado de Villalobos (1668-1737)³ es rico en descripciones sobre la niñez santa o sagrada; respecto a Miguel Nieto de Almirón, su hagiografiado, menciona que era de naturaleza dócil, humilde, de piadosa inclinación, ingenio vivo, memoria fácil, prontitud despierta; genio recogido, temor respetuoso, encogimiento retirado, circunspección apacible, mansedumbre amable y compasiva misericordia con los pobres. El mayor juicio, habilidad, viveza y compostura que los de sus hermanos granjeáronle el privilegio de ser el

¹ Los Venerables fueron clérigos regulares que murieron en fama de santidad; distínguense de los Siervos de Dios en que a estos últimos se abrió en el Vaticano su proceso de beatificación. Su vida ejemplar y atribuidos milagros fomentaron la veneración de los fieles a reliquias e imágenes, vehículos importantísimos de propaganda de la fe cristiana en los siglos XVI, XVII y XVIII. *Vid.* Rubial García, Antonio. *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México, Fondo de Cultura Económica; UNAM – Facultad de Filosofía y Letras, 2001. 323 p.

² Entiéndase por esto los silicios para flagelar el cuerpo; término de uso común en la época.

³ Profeso de cuarto voto de la Compañía de Jesús, y Prefecto de las Congregaciones de Nuestra Señora, y de la Buena muerte, en el Colegio del Espíritu Santo de la Ciudad de Puebla de los Ángeles.

hijo predilecto de sus padres.⁴ Dichas virtudes son las preferidas de los hagiógrafos en el caso de los niños.

En segundo lugar está la niñez vulgar, profana y común a la mayoría de los mortales, caracterizada por la presencia del pecado. Se habla de ‘inculpables niñeces’ porque el niño adquiriría las ‘luces de la razón’ sólo hasta los 7 años (en caso de una niñez ideal puede adquirirse antes), y por lo tanto no era plenamente consciente de sus actos. Los amigos maledicientes de la infancia (siempre consecuencia de la poca vigilancia y cuidado de sus padres y del poco esmero demostrado en enseñarle la Doctrina cristiana) y las mujeres son los instrumentos del Enemigo para extraviar a un niño y tenerlo sujeto al mal durante toda su vida. Las características que de esta niñez se subrayan son: ociosidad, travesuras, juegos, burlas, desobediencia, imprudencia, molicie y falta de discernimiento (síntoma de poca fe); se trata de lo que en nuestros días se concibe como el comportamiento normal de un niño, y por lo tanto no se suele esperar otra cosa de él en sus primeros años.

La niñez profana es despreciada por ser una etapa de ociosidad e ignorancia; entre más rápido saliese un niño de su infancia era mejor, ya que era un signo de que estaba destinado a hacer cosas grandes. Huir de la infancia profana equivalía por tanto a huir del pecado; se dice que los niños santos, por llamar de alguna manera a aquellos niños que se comportaban como un *alter Christus*, gustaban generalmente de vivir en soledad y rehuir la compañía de los demás niños de su edad; su trato era ya el de un adulto consumado o incluso el de un anciano. Así lo atestiguan cuantiosísimas fuentes en el Barroco novohispano, principalmente las crónicas religiosas⁵ y los tratados hagiográficos.

Es importante tener en cuenta en este estudio que ambas ideas de la niñez (la sagrada y la profana) están permeadas de una lógica que no es analítica sino más bien analógica (mágica, simbólica); es decir, los autores no tratan de dividir en parcelas su pensamiento sino más bien de establecer la mayor cantidad de relaciones posibles entre los elementos de un todo; es lo que hoy llamaríamos libre asociación de ideas. Son admirables los tipos de

⁴ Villalobos, Joachin Antonio de. *Honroso obelisco, que sobre las cenizas de el Sepulchro, de el Señor Doctor Don Miguel Nieto de Almiron, Maestro-Escuela qve fue de la Sancta Iglesia Cathedral de la Puebla, levanta la obsequiosa veneracion, à la memoria de su ajustada vida, y á las disposiciones de su preciosa muerte, en la historica, y panegyrica narracion de sus heroycas Virtudes, que para exemplar de Señores Sacerdotes, para modelo de zelosos Curas, para norma de Ilustres Prevendados, trazo el Padre Joachin Antonio de Villalobos, professo de quarto voto de la Sagrada Compañia de Jesvs.* Puebla, Oficina de la Viuda de Miguel de Ortega, 1734. 558 p.

analogía que se presentaban; las había por nombre, por color, por forma, por día de nacimiento, por similitud fonética, por lugar de nacimiento, por número, etc. En los tratados hagiográficos novohispanos dichas analogías son riquísimas; sirva de ejemplo el caso de la monja Josepha Antonia de Nuestra Señora de la Salud, quien es llamada *la abeja de Michoacan*⁶, asociando su patria Michoacán con la abundancia de abejas, y a éstas con las monjas; sus afanes construyen un panal rico en miel para deleitarse con el Amado (Cristo), pero por fuera es amargo (castigos corporales, ayunos, sufrimientos); la miel conventual es el deleite de la sociedad novohispana; el llamarse Josepha le daba la protección del Señor San Joseph (San José); según fray Luis de Granada, la primera ocupación de las abejas era acarrear agua, y así la niña Josepha Antonia también lo hacía en su niñez por imitarlas en sus afanes (vocación conventual).

Es también destacable el caso de Miguel Nieto, relatado por Villalobos⁷; nació Nieto en la Hacienda (o Heredad) de Santa Clara en la Jurisdicción de San Agustín Tlaxco, el viernes 12 de marzo de 1670; su nacimiento se consideró auspiciosísimo, siendo el viernes relacionado con la Pasión y muerte de Jesucristo (Viernes Santo); en marzo comienza el año astronómico, comenzando lo que se conocía como primavera florida; el día 12 tenía como patrono al Gran Pontífice San Gregorio. Estos signos se interpretan, claro está, en el sentido de que Miguelito estaba, desde su nacimiento, marcado para ser eclesiástico.

Por otra parte, la edad era una noción bastante confusa en las llamadas sociedades de oralidad (también conocidas como sociedades tradicionales); en el Quijote, cuando Sancho Panza es interrogado por el escudero del Caballero de los Espejos (por otro nombre Caballero del Bosque) sobre la edad de su hija Marica, a la que Sancho esperaba hacer condesa, éste responde: “Quince años, dos más a menos [...], pero es tan grande como una lanza y tan fresca como una mañana de abril, y tiene la fuerza de un ganapán.”⁸ El cálculo, como es evidente, se hizo por memoria y a ojo de buen cubero, como suele decirse; la edad de la susodicha Marica podía tener un margen de error de dos años hacia delante y dos

⁵ Para un estudio completo de la imagen de la niñez en las crónicas religiosas novohispanas *vid.* Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *Op. cit.* (*Vid. supra*, nota 4).

⁶ Ponze de León, Joseph Antonio Eugenio. *La abeja de Michoacan, la venerable señora doña Josepha Antonia de Nuestra Señora de la Salud*. México, Imprenta Nuevo Rezado de doña María de Ribera, 1752. 147 p.

⁷ *Vid. supra*, nota 53.

⁸ Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. 2ª Parte, Cap. XIII. Lima (Perú), Santillana – Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004. 1249 p: 640. (Edición del IV Centenario).

hacia atrás, es decir que oscilaría entre 13 y 17 años. Lo que era importante en este caso es que poseía los rasgos fisiológicos necesarios para contraer matrimonio.

Al ser la edad una noción poco rigurosa, la vida del hombre en estas sociedades estaba marcada por cambios fisiológicos, los cuales daban a su vez testimonio de una transformación del espíritu. Cómo definir y dividir las edades del ser humano fue, en estas sociedades, una importante actividad intelectual a la que se dedicaron con particular empeño hombres de la Iglesia; las edades del hombre eran categorías científicas⁹ que se remontan a los filósofos jónicos del siglo VI a.C., e inspiraron en el siglo XVII los primeros libros impresos de difusión científica.¹⁰ Los tratadistas manejaban nociones como ‘puericia’ y ‘adolescencia’, pero estas nociones se mantuvieron ajenas a la vida cotidiana de la mayoría de las personas en ese entonces; tan es así que hoy día hay gente que piensa que esos términos pertenecen con exclusividad a los siglos XIX y XX, pero es falso; lo que sucede es que en esos siglos estos conceptos se hicieron del dominio común.

Los tratados sobre las edades de la vida se basan en la idea de la unidad fundamental de la naturaleza. Las etapas de la vida se comparan con el desarrollo de una planta. Cuando la criatura está en el vientre materno, el feto es como la semilla que está dentro de la tierra (la madre), preparándose para salir a la luz; cuando el bebé nace es como un pequeño retoño que irá poco a poco desarrollándose, llegando cada vez más alto hasta dar frutos (hijos, pero también logros en cualquier ámbito); posteriormente las hojas irán secándose, y todo en él irá disminuyendo hasta morir. Lo que pervive en este proceso es la vida en abstracto, el flujo vital, donde la vida es un regalo divino que garantiza la continuidad de la Creación.

Había quien dividía la edad del hombre en cuatro etapas de 20 años (cuatro estaciones, cuatro humores¹¹, cuatro temperamentos¹², cuatro calidades¹³, cuatro elementos¹⁴; todos son términos de la medicina galénica), o bien quien dividía las edades en siete septenarios o

⁹ Recordemos que la ciencia era una categoría más abarcadora que en la actualidad, pues comprendía todo el ámbito del conocimiento humano, incluyendo campos como la astrología y la música.

¹⁰ Vid. Ariès, Philippe. *Op. cit.*: 33-56.

¹¹ Los cuatro humores, según la doctrina hipocrática-galénica, eran: sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla.

¹² Los cuatro temperamentos fueron usados durante mucho tiempo para clasificar a los hombres; se relacionaban con las influencias astrales; por ejemplo: Venus estaba relacionado con la belleza y el amor; como el sanguíneo es alegre, uno de sus planetas regentes era Venus. Dichas asociaciones también eran muy comunes en los signos del Zodíaco.

¹³ Vid. *infra*, p. 34.

¹⁴ Como bien se sabe dichos elementos eran: tierra, agua, aire y fuego. La tierra y el agua eran elementos femeninos (están abajo); el aire y el fuego eran masculinos (están arriba); esta idea se trasladaba a un nivel social, donde el varón está arriba y la mujer abajo. Estos cuatro elementos los propuso Empédocles.

semanas de años, como Solón el Ateneniense; sin embargo, la clasificación más aceptada en el Barroco novohispano parece ser la de Hipócrates¹⁵ (llamado el ‘Príncipe de la buena Philosophia y Medicina’), encerrando la duración del vivir de los hombres en siete edades: infancia (0-7 años), puericia (8-14), adolescencia (15-21), juventud (22-30), virilidad (31-49), senectud (50-56) y vejez (56 al fin de la vida). “Llamando à la primera *Infancia* [sic], en que el niño, por no averle nacido los dientes, no puede articular las voces: donde se toma el nombre de Infante; y dura esta edad hasta los siete años. La segunda, dura otros siete, hasta los catorze, en que comienza a dar señas, de la virtud natural, que en si tiene, para producir otro, que se le paresca, para la conservacion de la especie: esta se llama *Puericia* [sic].”¹⁶

Consideraba esta clasificación hipocrática que la vida humana cambiaba en septenarios, llamados climaterios; los gentiles (griegos y romanos) pensaban que las enfermedades más peligrosas y mortales ocurrían cada siete años en la vida del hombre (especialmente en el tránsito de la infancia a la puericia). El hombre se ve como un microcosmos (pequeño universo) a imagen y semejanza del macrocosmos (Gran Universo). *Verbi gratia*, Dios creó al mundo en siete días, mientras que siete días tarda en formarse la criatura en el vientre materno; de siete en siete días Dios renueva al mundo (Domingos), y el recién nacido debe sustentarse los siete primeros (ya que en ese lapso los humores del niño se consolidaban) porque de no hacerlo así moriría en ese periodo o días después. “Toda esta maquina del Mundo, es como vn parto divino, y vna criatura de Dios, sacada de la virtud de su omnipotencia, de la nada, al ser que tiene.”¹⁷ Dios trae del terreno del Ser a la existencia lo que quiere; sin ningún esfuerzo de su parte sólo basta que diga ‘¡Sea!’, y es.

Además de lo suso mencionado, el número siete estaba relacionado desde la Edad Media con los siete planetas del sistema geocéntrico ptolemaico, cada uno de los cuales regía una edad del hombre. La Tierra simbolizaba la semilla, la gestación y, por lo tanto, el centro y el inicio (la criatura crece y se desarrolla en el vientre materno); la Luna regía la infancia (maternidad, vínculo del niño con su madre, belleza, misterio femenino, el niño es apenas

¹⁵ Para profundizar en la doctrina hipocrática *vid.* Hipócrates. *Tratados hipocráticos*. Introd., trad. y notas por J.A. López Pérez. 5 v. Madrid, Gredos, 198-. (Biblioteca clásica Gredos).

¹⁶ Salguero, Pedro. *Vida del Venerable Padre y Exemplarissimo Varon, el Maestro Fray Diego Basalenque, Provincial que fve de la Provincia de San Nicolas de Michoacan, De la Orden de Nuestro Padre San Agustin*. México, Viuda de Fernando Calderón, 1664. 93 f: 4 v.

¹⁷ *Ibid.*, f. 5.

como un pequeño retoño); Mercurio era el regente de la puericia (efebo¹⁸; mensajero entre la *infantia* y la *adolescencia*¹⁹); Venus custodiaba la adolescencia, caracterizada por el despertar de la actividad sexual y la belleza erótica. El Sol, simbolizando el esplendor de la vida, custodiaba la juventud; Marte, la guerra y la virilidad; Júpiter regía la senectud, y Saturno la melancolía y la vejez (los viejos ven hacia abajo, hacia la Tierra donde volverán para completar el ciclo vital); la vida se trata, pues, de un ascenso físico y espiritual hacia el Creador (siete niveles del Ser), que custodia los siete cielos, las estrellas y las constelaciones. También es frecuente en la época encontrar comparaciones entre la vida del hombre y las horas del día; es decir que la vida de un hombre se comparaba con el transcurrir del Sol (aurora, salida del Sol, zenit, ocaso y muerte).

El barroco novohispano hereda también la visión del niño según Galeno²⁰. Para entender esta visión véase el siguiente cuadro²¹:

<i>Edad</i>	<i>Elementos cósmicos</i>	<i>Calidad</i>	<i>Humor</i>	<i>Estación</i>	<i>Temperamento</i>
Infancia	Aire	Caliente/húmedo	Sangre	Primavera	Sanguíneo
Juventud	Fuego	Caliente/seco	Bilis amarilla	Estío	Colérico
Madurez	Tierra	Frío/seco	Bilis negra o atrabilis	Otoño	Melancólico
Vejez	Agua	Frío/húmedo	Flema	Invierno	Flemático

Las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla (s. VII) plantean, sin embargo, una división en 6 edades: infancia, niñez, adolescencia, juventud, madurez y senectud. La infancia iría desde el nacimiento hasta los 7 años; la niñez o *pueritia* se denomina así por ser una etapa pura y aún no apta para la procreación (el puer aún no tiene bozo y conserva la tersura de

¹⁸ Efebo o querubín se llamaba en la época al *puer* (varón entre 7 y 14 años aproximadamente) o al adolescente (entre 14 y 21 años, hasta los 23 inclusive) con rasgos de belleza afeminada. En latín de colegio, sin embargo, se empleaba indistintamente el término *puer* y el de *adolescens*.

¹⁹ Por analogía con Hermes o Mercurio, el mensajero de los dioses.

²⁰ Galeno (129?-199) fue médico de gladiadores y posteriormente del emperador Marco Aurelio; admirador de Platón y de Hipócrates, sistematizó la medicina antigua y dio un gran impulso a la anatomía y fisiología.

²¹ Tomado de: Delgado Criado, Buenaventura. *Historia de la infancia*. 2 ed. Barcelona, Ariel, 2000. 222 p: 33-34. (Ariel Educación).

sus mejillas), y va de los 7 a los 14 años; la tercera es la adolescencia, adulta ya para engendrar, y dura de los 14 a los 28 años; la juventud es la más firme de todas y llega hasta los 50 años; la quinta es la madurez o gravedad (entre los griegos llamada *presbyte*) que va desde los 50 hasta los 70 años; la sexta y última, la senectud, va desde los 70 al fin de la vida. Isidoro es la fuente fundamental para discurrir sobre las etimologías de *infans* (niño, infante) e *infantia* (niñez, infancia). Derívase *infans* del latín *in* ('no') y *fans* (participio activo del verbo *for*: 'hablar', 'decir'); por lo tanto infancia vendría significando 'no hablante' o 'no dicente' (el que no habla, no dice) porque no se le han desarrollado bien los dientes; dicho desarrollo no se completa antes de los 7 años, y de ahí el sustento científico de la duración de la infancia. *Infantia* es entonces la edad en que el niño no habla, no dice.²²

Según San Isidoro el término *puer* (niño) puede ser usado por tres razones:

- a) Por el nacimiento: es en este sentido la frase de Isaías 9,6: *Puer natus est nobis* (significa 'nos ha nacido un niño' o bien 'el niño nacido está entre nosotros'; en el cristianismo se toma como una profecía del nacimiento de Cristo).
- b) Por la edad: de los 7 a los 14 años (como seguía siendo en el Barroco); de donde viene la expresión *Iam puerile iugum tenera cervice gerebat* ('ya portaba sobre su tierna cerviz el yugo de la niñez'). En el latín coloquial, *puer* e *infans* se usaban muchas veces como sinónimos; esta ambigüedad persistiría en el Barroco Novohispano.
- c) Por la sumisión y pureza de su fe, como puede verse en el libro de Jeremías (Jer. 1,7): *Puer meus es tu, noli timere* ('tú eres mi niño, no temas'); téngase en cuenta que Jeremías había ya rebasado por mucho los años de su niñez.²³

Agréguese a esto un cuarto sentido sobre la niñez que parece haber sido originado en el Barroco, recogido por el Diccionario de Autoridades, el cual la concibe en un sentido amplio: "metaphoricamente se toma por el principio ò primer tiempo de cualquier cosa. Lat. *Pueritia. Infantia.*"²⁴ Carlos de Sigüenza y Góngora (nacido en la Ciudad de México el

²² Vid. Isidoro de Sevilla, San. "Libro XI: Acerca del hombre y los seres prodigiosos", en: *Etimologías*. 2 v. Texto latino, versión española, notas e índices por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. 2 ed. Madrid, Católica, 1982-1983. T. II: p. 12-55: 39 y 41. (Biblioteca de Autores Cristianos, 434).

²³ *Ibid.*, p. 40.; para las citas latinas cfr. *La Santa Biblia*. 6 v. Traducida al español de la Vulgata Latina y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos por el Ilustrísimo Señor Don Felipe Scio de San Miguel, Ex-Provincial del Orden de las Escuelas Pías de Castilla, y Obispo de Segovia. París, Librería de Garnier Hermanos, 1871-1872.

²⁴ *Diccionario de la lengua castellana*, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases ò modos de hablar, los proverbios ò refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V (que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace

14 de agosto de 1645, muerto ahí mismo el 22 de agosto de 1700) denomina ‘niñeces del mundo’ al Paraíso Terrenal; así comienza la dedicatoria de su *Paraíso Occidental* al Rey Carlos II: “Ennoblecieron los augustísimos progenitores de Vuestra Majestad su imperial ciudad de México con el Convento Real de Jesús María; mejorando en él su magnificencia de aquel delicioso Paraíso, con que en las niñeces del mundo se engrandeció el Oriente.”²⁵ El concepto ‘niñeces del mundo’ abarca, por tanto, los sentidos de primigenio y de pureza original.

La niñez de un ser humano concreto se iniciaba con el nacimiento (o mejor dicho con el bautismo²⁶, pues mediante este rito la criatura pasaba formalmente a ser cristiano, y por lo tanto miembro oficial de la comunidad) y terminaba cuando el niño aprendía a elaborar discursos orales, a repetir un escrito de memoria (generalmente alguna oración cristiana breve como el Ave María, el Pater Noster o el Salve), lo cual se estimaba debía ocurrir hacia los 7 años. En esta edad los padres llevarían a confesar al niño con un sacerdote, y éste escucharía cómo elaboraba el dicho infante sus discursos; si lo hallaba con uso de razón le preguntaría si había ya aprendido los llamados rudimentos de doctrina cristiana (de no ser así lo enviaría al catecismo). Una vez satisfecho el sacerdote, mandaría al niño a una Primera Comunión; la administración de este Sacramento era, por decirlo así, el rito de paso entre la niñez y la puericia (esta última transcurría de los 7 a los 14 años).

Como puede verse en lo suso mencionado, lo importante en el caso del tránsito de la niñez a la puericia es que el niño hubiese aprendido a ejercitar la memoria y a elaborar discursos; el uso de la retórica se vuelve indispensable en una sociedad donde la educación consistía en el arte de memorizar, de elaborar doctos discursos y de convencer mediante la palabra; dicho lo anterior no nos extrañe, pues, que la retórica fuese en el Barroco novohispano un ideal de la niñez, aún antes que se aprendiesen los rudimentos de la Gramática (lo cual sucedía, en la mayoría de los casos, hacia los 9 años). En un niño retardado las habilidades retóricas pueden retrasarse, y un niño adelantado en razón podría

esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. 6v. Madrid, Imprenta de la Real Academia Española: Por los Herederos de Francisco del Hierro, 1734. T. IV, p. 669.

²⁵ Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Paraíso occidental*. Pról. de Margarita Peña. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003. 331 p: 33. (Cien de México).

²⁶ Dicho Sacramento, llamado también primer auxilio, se administraba generalmente a los 8 días de nacido, pero podía darse antes si se consideraba que la criatura corría peligro de una muerte prematura. Se decía que Dios no quería que le pusiesen nombre al niño en el Bautismo sino hasta pasado el día séptimo, porque antes no se había afianzado aún en la vida.

desarrollarlas desde los 6 años o incluso antes, como atestiguan los tratados hagiográficos en Nueva España de los siglos XVII y XVIII.

La niñez muchas veces no era tomada muy en cuenta debido a que el niño podía morir en cualquier momento. He aquí una cita al respecto de Domingo de Quiroga (1663-1732), profeso de la Compañía de Jesús: “Entra siempre la Infancia en el numero de los años; pero rara vez entra en la cuenta de la humana vida, porque poco perfectos, y solidos los organos, de que depende la Alma para el uso de la razon, ò no puede vsar della, ò vsa imperfectamente.”²⁷ Es decir que la vida comenzaba plenamente cuando los órganos se consolidaban, sirviendo como sustento al uso de la razón; esto, como he venido diciendo, ocurría generalmente a los siete años, momento en el que el niño pasaba a formar parte de la sociedad como un adulto pequeño. Así pues, los siete años de edad marcaban el tránsito de la edad indiscreta a la edad de la discreción, momento en el cual se consolidaban los humores, los órganos y la razón; así mismo los niños y niñas destinados a servir a Dios comenzaban a ayunar y a hacer penitencias severas; se trata de un discurso retórico, por supuesto.

Resulta importante analizar el concepto de la niñez de Lorenzo Baltasar Gracián y Morales, jesuita aragonés del siglo XVII (1601-1658); reputada como su obra cumbre, *El Criticón* reflexiona sobre las edades del hombre para guiar a los cristianos por el buen camino, estando en la edad que estuvieren. Divide su tratado en tres partes (aparecidas sucesivamente en 1651, 1653 y 1657), considerando cuatro edades del hombre y comparándolas con las cuatro estaciones del año (en esto retoma la doctrina galénica), por lo que podríamos denominarlas estaciones de la vida. Dichas partes son las siguientes, cada una a su vez subdividida en crisis:

- a) La Niñez (Primavera) y el Estío de la Juventud: 13 crisis.
- b) El otoño de la Varonil Edad: 13 crisis.
- c) El invierno de la Vejez: 12 crisis.

²⁷ Quiroga, Domingo de. *Compendio de la vida, y virtudes de la Venerable Francisca de San Joseph, Del Tercer Orden de Santo Domingo*. México, Joseph Bernardo de Hoyal, 1729. 339 p: 9-10.

El Criticón cuenta con dos personajes principales que constituyen de hecho dos paradigmas antitéticos: Andrenio, que representa al hombre natural o salvaje, y Critilo, que representa al hombre de razón. “Naturaleza y razón dialogan entre sí, al estilo de los autos sacramentales, y defienden sus diferentes puntos de vista. Andrenio actúa por impulsos, con espontaneidad, atraído por la apariencia, y dejándose llevar hacia los aspectos placenteros de la vida. Critilo, por su parte, es más cauto y desconfía de las apariencias. Antes de actuar reflexiona y pide opinión a la prudencia.”²⁸

Andrenio es hijo de la naturaleza, criado por una gacela en una isla desierta; vive solo en dicha isla, lejos de la sociedad, sin saberse²⁹, sin conocer ni quiénes son sus padres ni de dónde procede. Critilo, por el contrario, es un hombre de sociedad; antes de llegar a ser persona vivió dedicado a los placeres y al juego, lo que le condujo a la cárcel, al asesinato y a la pérdida de sus bienes y de su honra; la pobreza ayudole a reflexionar, permitiéndole ser persona, sabiéndose (conociéndose) y orientándose hacia la sabiduría; la experiencia enseñole a desconfiar de los hombres y a ver las cosas como apariencias; la soledad llevole a leer y a pensar; convirtiose, pues, en un hombre educado y juicioso.

Critilo llega a la isla de Andrenio tras un naufragio; tras este encuentro Critilo se volvió el maestro de Andrenio, como era de esperar que sucediese por la creencia de que la razón se superpone siempre a los impulsos. Critilo enseña a Andrenio a hablar y a pensar como hombre civilizado y educado, así como a desconfiar de sus semejantes y a extremar la prudencia en sus relaciones sociales, única forma de sobrevivir entre los hombres.

El autor desentierra la terrible sentencia de *homo homini lupus*³⁰. Cuando en la crisis IV ambos personajes ven aproximarse a la isla desierta naves españolas, dice Critilo a Andrenio: “Ya estamos entre enemigos: ya es tiempo de abrir los ojos, ya es menester vivir alerta. Procura ir con cautela en el ver, en el oír y mucho más en el hablar. Oye a todos y de ninguno te fíes. Tendrás a todos por amigos, pero guardarte has de todos como de enemigos.”³¹ Considera Gracián a su tiempo como ‘siglo de hierro y siglo de lodo’, por las continuas guerras y conflictos bélicos, y por la corrupción de costumbres. “Todo lo que obró el supremo Artífice está tan acabado que no puede mejorar, mas todo cuanto han

²⁸ Delgado Criado, Buenaventura. *Op. cit.*, p. 130.

²⁹ Es decir: sin conocerse a sí mismo.

³⁰ *Loc. cit.*: ‘El hombre es el lobo del hombre.’

³¹ *Op. cit.*, p. 131.

añadido los hombres es imperfecto. Creólo Dios muy concertado y el hombre lo ha confundido, digo, lo que ha podido alcanzar.”³²

Andrenio y Critilo vivían como bestias, el uno por falta de razón y el otro por vivir en el error (hombre pecador, apegado a los placeres y al juego). Entonces: ¿qué es lo que ha de guiar al hombre en su conducta? Gracián responde (en esto retoma a Aristóteles, Cicerón y a otros autores clásicos): la virtud, fruto de una educación esmerada, lo único que no es apariencia ni engaño en el gran teatro del mundo. “Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demás bienes son de burlas; ella sola es de veras [...]; centro de felicidad, trono de la honra, gozo de la vida, satisfacción de la conciencia, respiración del alma, banquete de las potencias, fuente del contento, manantial de la alegría.”³³

Andrenio, como hombre natural, es la personificación del niño; el niño es un ser salvaje que debe obtener la virtud para ser hombre; dicha virtud puede ser otorgada por Dios antes de los 7 años como premio especialísimo (niñez santa), o más comúnmente por la educación impartida por su madre, en primer lugar, y después por su padre³⁴, y también a través de la educación (modelos de comportamiento, especialmente los santos). El niño debe llegar a ser un hombre cultivado como Critilo, pero debe tener especial cuidado en ser prudente para no caer en los vicios (pecados) de este personaje. Entre el hombre salvaje, punto menos que animal, y el hombre civilizado (generalmente inmerso en el pecado) estaría el hombre virtuoso; la niñez virtuosa representa, de este modo, el justo medio entre ambos extremos y el ideal de la niñez.

He aquí una transcripción literal de este fragmento por demás revelador de *El Criticón*, el cual resume brillantemente toda una concepción generalizada de la niñez profana en el Barroco, tanto de la España vieja como de la Nueva:

Renuncia el hombre inclinaciones de siete en siete años; quando mas alternàra genios en cada una de sus quatro edades. Comiença à medio vivir, quien poco, ò nada percibe, ociosas passan las potencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles sepultadas yazen en vna puerilidad insensible; punto menos que bruto, aumentandose con las plantas, y vegetandose con las flores. Pero llega el tiempo, en que también el alma sale

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

³⁴ Consecuencia del vínculo entre la madre y el hijo desde sus primeros momentos de vida; se pensaba que las virtudes, al igual que el pecado original, eran transmitidas a través de la leche, y el temperamento fortalecido.

de mantillas, exerce ya la vida sensitiva, entra en la jovial juventud, que de allí tomo apellido³⁵, que sensual, que delicioso! [sic] No atiende sino a holgarse, el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, sino al delicioso genio; sigue sus gustos, quando tan malo le tiene. Llega al fin, pues siempre tarde, a la vida racional, y muy de hombre, ya discurre, y se desvela, y porque se reconoce hombre, trata de ser persona; estima el ser estimado, anhela al valer, abraça la virtud, logra la amistad, solicita el saber, atesora noticias, y atiende à todo sublime empleo. Acertadamente discurria, quien comparaua el vivir del hombre al correr del agua, quando todos morimos, y como ella nos vamos deslizano. Es la niñez fuente risueña, nace entre menudas arenas, que de los polvos de la nada, salen lodos del cuerpo: biolla³⁶ tan clara como sencilla, rielo³⁷ que no murmura, bulle entre campanillas de viento, arrullase entre pucheros, ciñese de verduras³⁸, que la fajan. Precipitase ya la mocedad en un impetuoso torrente, corre, salta, se arroja, y se despeña, tropezando con las guijas, risando con las flores, va echando espumas, se enturbia, y se enfurece: sossiegase ya rio en la varonil edad, vá pasando tan callado, quan profundo, caudalosamente va garoso, todo es fondos, sin ruido, dilatase espaciosamente grave, fertiliza los campos, fortalece las Ciudades, enriquece las Provincias, y de todas maneras aprovecha. Mas ay, que al cabo viene a parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte vna gota; allí pierden los rios sus brios, su nombre y su dulçura, vá a orça el carcomido baxel, haciendo agua por cien partes, y a cada instante zozobrando entre borrascas tan deshechas, que le deshazen, hasta dar al través con dolor, y con dolores en el abismo de un sepulcro, quedando encallado en perpetuo olvido.³⁹

‘Punto menos que bruto’ (bestia, animal salvaje), las potencias vulgares (olfato, vista, tacto, etc.) permanecen ociosas, mientras que las nobles (ingenio, memoria, entendimiento, etc.) ‘sepultadas yazen en vna puerilidad insensible’ como si muertas estuviesen. Gracián se lamenta que la vida racional llega siempre tarde, y resulta interesante que para él este acontecimiento no llegue sino hasta finales de la jovial juventud. En *El Discreto* (Huesca, 1646), Gracián afirma que el niño no es más que un esbozo muy burdo del hombre racional.

³⁵ De Jovis: Júpiter; de ahí el vocablo ‘jovial’. Cfr. Isidoro de Sevilla, San. *Op. cit.*, p. 43: “Se aplica el nombre de joven al que comienza a estar capacitado para ayudar (*iuvare*); del mismo modo, respecto a los bueyes, se denomina novillo (*iuvencus*) al que ha dejado de ser becerro. El joven se encuentra en el período de desarrollo y está preparado para prestar su colaboración, pues *iuvare* es colaborar en el trabajo de otra persona.”

³⁶ Biolla: agua.

³⁷ Rielo: riachuelo.

³⁸ Verduras: de color verde, verdor (en el infante: impresiones sensibles atractivas, agradables); también puede significar follaje (ropaje en el caso del niño).

³⁹ Gracián y Morales, Lorenzo Baltasar. *Obras de Lorenzo Gracian divididas en dos tomos, en el primero contiene El Criticòn, tratando en la primera parte de la Niñez, y juventud: en la segunda de la Varonil Edad: y en la tercera de la Vejez. El Discreto. El Politico Fernando el Catholico. El Heroe. En el segvndo, La Agudeza y Arte de Ingenio. Oraculo manual y arte de prudencia. En el fin añadimos El Comulgatorio de varias Meditaciones de la Sagrada Comunión.* 2 v. Amberes, Casa de Geronymo Iuanbaut y Verdussen, 1669. T. I: p. 127-128.

Más adelante, cuando se compara la vida humana con el transcurso de un río, se afirma que ‘de los polvos de la nada, salen los lodos del cuerpo’; esta bella metáfora alude a la creación misma del hombre, quien siendo polvo (nada) al mezclarse con el agua (aliento divino que da la vida) se forman los lodos del cuerpo.⁴⁰ La fuente risueña alude a las risas infantiles. Las verduras que fajan al niño (*vid. supra*, nota 86) puede referirse a las impresiones placenteras, al ropaje pero también a las fajas que solían ponerse a los niños de corta edad con la intención de limitar los movimientos y evitar alguna lesión.

Gracián critica con mayor encono, de entre todos los defectos del hombre que se gestan desde su niñez, el deleite y la ambición; el hombre, de entre todas las criaturas, es el único que yerra por ser también el único con libre albedrío. Es interesante, además de esto, la relación que hace entre la niñez de un hombre y la niñez de la humanidad (es decir el Paraíso, donde vivieron los primeros padres Adán y Eva); el tránsito entre la niñez a la puericia y sobre todo de ésta a la adolescencia es para Gracián semejante a la expulsión del Paraíso, pues se pierde la inocencia y la pureza, penetrando el vicio a través de la mujer, cual emisoras de la introducción del pecado en la humanidad, Eva. Los lamentos de una niñez perdida seméjanse, pues, a los lamentos del Paraíso perdido. Para huir con efectividad del pecado recomienda al hombre, cualquiera fuese su edad, la máxima oracular delfica del *conócete a ti mismo*, lamentándose de cuántos hombres buscan conocer sin conocerse a sí mismos.

De lo anterior podemos colegir una visión melancólica o trágica de la vida; una respuesta a la cartesiana afirmación de *Cogito ergo sum* (‘Pienso luego soy’) con el *Hominem te esse cogita* (‘Sabed que eres hombre’)⁴¹; esto es: la vida es fugaz, la muerte segura, y todo lo que afanamos y nos aferramos en la vida es transitorio, incluso la razón; Dios ilumina con la fe a quien quiere, y mediante ella es que los santos iluminados entienden con el corazón razones que la razón desconoce (la idea es de Blaise Pascal, me parece). La profesión del monje es entonces, bajo la mentalidad Barroca, la mejor de todas pues es el modo más sencillo de alcanzar la santidad.

La niñez ideal era sólo para los elegidos, los destinados a alcanzar la Gloria. Estos niños tienen la virtud como una preciosa semilla que Dios, a través de sus padres, plantó en sus

⁴⁰ Humano viene del latín *humus*, tierra; Adán procede de la raíz hebrea *adama*, que significa también tierra.

⁴¹ *Vid. R. de la Flor, Fernando. Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680). Madrid, Cátedra, 2002. 402 p. illus. (Crítica y estudios literarios).*

corazones. Baltasar Gracián se lamenta en *El Criticón*, al final de la crisis V, de que las malas inclinaciones se apoderen del niño en la mayoría de los casos. “Es nuestra mala inclinación, la propensión al mal. Ésta es la que luego se apodera de un niño, previene a la razón y se adelanta; reina y triunfa en la niñez, tanto que los propios padres, con el intenso amor que tienen a sus hijuelos, condescienden con ellos y, porque no llore el rapaz, le conceden cuanto quiere; déjanle hacer su voluntad en todo y salir con la suya siempre, y así se cría vicioso, vengativo, colérico, glotón, terco, mentiroso, desenvuelto, llorón, lleno de amor propio, de ignorancia, ayudando de todas maneras a la natural, siniestra inclinación.”⁴² Para evitar aquello era importante el uso del castigo, como explicaré más adelante.

La concepción de un niño como salvaje o casi bruto no es exclusiva de Gracián, pues está presente en otros autores como San Roberto Francesco Romolo Bellarmino (1542-1621), también sacerdote jesuita famoso por haber procesado a Giordano Bruno; este autor compara en un catecismo a los niños con los idiotas.⁴³ Este catecismo para niños e idiotas está estructurado como un diálogo entre un discípulo (D) y un maestro (M), donde el alumno aprende y el maestro enseña (idea de pasividad en el niño).

En el llamado Diccionario de Autoridades⁴⁴ podemos encontrar la definición de idiota: “El ignorante, el que no tiene letras. Unos le derivan de la voz Griega *idióma* [sic]; y assi significa el que solo sabe su Lengua sin otras letras. Otros le derivan de la voz *Idiotis* Griega, que quiere decir hombre plebeyo, ú del vulgo. Lat. *Idiota, ae.*”⁴⁵ En este sentido lo define también Alfonso de Palencia⁴⁶ (nacido en Soria en 1423, muerto en Sevilla en 1492) en su *Universal vocabulario en latín y en romance*: “Ydiota. Rusticus: indocto: ignarus: sine litteris. vocabulum tractus a greco: idiota enim grece idest inutilis.”⁴⁷ Esto significa:

⁴² Delgado Criado, Buenaventura. *Op. cit.*, p. 133.

⁴³ Vid. Bellarmino, Roberto Francesco Romolo, San. *Declaracion copiosa de la doctrina christiana, compvesta por orden del Beatissimo Padre Clemente VIII, de felice memoria. Por el Padre Roberto de Belarminio de la Compañía de Iesus, aora Cardenal de la Santa Iglesia. Vista y aprobada por la Congregacion de la reforma, para que quitada la variedad de los modos de enseñar se haga vniforme y muy facil el santo exercicio de instruir los idiotas y niños en las cosas de nuestra Santa Fe Catholica. Tradvzida de lengua iltaliana en Castellana por Luys de Vera secretario de Don Hector Pinatello Duque de Monteleon Visorrey y Capitan General de Cataluña.* Barcelona, Gabriel Graells y Gerardo Dotil, 1610. 384 p.

⁴⁴ Vid. *supra*, nota 73.

⁴⁵ *Diccionario de la lengua castellana...*, t. IV, p. 204.

⁴⁶ Palencia, Alfonso de. *Universal vocabulario en latín y en romance*. Reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1490. 2 v. Madrid, Comisión permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967.

⁴⁷ *Op. cit.*, t. I, f. CCI v.

idiota es hombre rústico, no instruido, ignorante e iletrado. El vocablo procede del griego; idiota en griego quiere decir inútil (no hábil, sin provecho).

Niño, en el Diccionario de Autoridades, está concebido como: “el que no ha llegado a los siete años de edad, y se extiende al que tiene pocos años.”⁴⁸ Amplíase el significado, por tanto, al que tiene pocas experiencias en cualquier línea. Dicho lo anterior podemos colegir que el niño común es semejante a un idiota por cuatro motivos: es rústico (vulgar, plebeyo), no tiene instrucción, es iletrado (no sabe leer ni escribir; se extiende al que no sabe latín) y es inútil (es decir: no se ha incorporado a actividades productivas; ‘no conoce oficio ni beneficio’, como dice el refrán).

Para corregir a los niños e idiotas era necesario el uso del castigo; el Diccionario de Autoridades, ya mencionado, cita un proverbio popular: ‘al niño y al mulo en el culo’, y lo explica: “Enseña, que el castigo se debe executar de modo, y con la cautela de que sea escarmiento y no daño.”⁴⁹ Más adelante añade otro proverbio, esta vez en latín:

Si puer & mulus calcitrat, vapulet illic
Quo puer & mulus verbera ferre solent

Lo que se traduce como: si el niño y el mulo reparan, azótalos (literalmente ‘vapuléalos’) sin demora, para que tanto el niño como el mulo se acostumbren a recibir los golpes (robusteciendo así su espíritu, preparándolos para el futuro). El azote se vuelve un instrumento común en la época para disciplinar el temperamento brutal (salvaje, bestial) de los niños. Se cita un proverbio más: “Los *niños* [sic], de pequeños, que no hai castigo después para ellos. Refr. que enseña, que se deben corregir y castigar las malas inclinaciones que suelen mostrar los niños, porque con la edad se hacen incorregibles, ù es difícil el castigo. Lat.

Corripias pueros, nam plectes postea nullum
*Cum mala per longas invaluere moras.”*⁵⁰

⁴⁸ *Diccionario de la lengua castellana...*, t. IV, p. 669.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 670.

Esto quiere decir ‘corregid a los niños [castigándolos], no sea que se fortalezcan ante las cosas malas a través de largas demoras.’⁵¹ Por castigo debe entenderse no solamente las penas que causan aflicción corporal; también era visto como castigo la privación de manjares, el quebrantamiento de la propia voluntad y algunos otros actos de humildad como el compartir la comida con algún necesitado o la visita a los enfermos en un hospital.

Lorenzo Hervás y Panduro (nacido en Cuenca, España, el 10 de mayo de 1735; fallecido en Roma el 24 de agosto de 1809), sacerdote jesuita ilustrado considerado el padre de la Lingüística Comparada, escribió una voluminosa *Historia de la vida del hombre* publicada en 7 volúmenes durante diez años, de 1789 a 1799; la obra abarca desde el nacimiento del hombre hasta su muerte, describiendo las distintas edades y ofreciendo consejos diversos para cada una de ellas; respecto al beneficio del castigo, recomienda algo que era también una concepción generalizada en el Barroco novohispano: “La malicia se apodera del corazón del niño, y el medio mejor para desalojarla es el uso del castigo [sic]. Quien hace escarnio de éste con su hijo, es señal que le aborrece. No alexes del niño el castigo, pues no morirá porque le castigues; antes bien con el castigo librarás su alma del infierno. Tenle sujeto en la juventud, y castígale en la infancia, no dándole tiempo para que se haga indómito; y no obedeciendote, despues te ocasione motivos de continúa afliccion [sic].”⁵²

Si al niño no se le corrigen a tiempo sus malas inclinaciones, el Diabolo lo afianzará en el pecado, y redundará en perjuicio de él y quienes lo rodean, causándole continuas aflicciones a sus padres; en cambio, si se le corrige con prontitud, recordará el dolor corporal cuando obró mal y le causará repulsión volver a hacerlo, y así podrá su corazón afianzarse en las virtudes. Por el contrario, quien se hace de la vista gorda (‘hace escarnio’) respecto al castigo es señal de que le aborrece (pues tontamente sustituye un castigo venial y temporal del cuerpo, para después conseguir la dicha del Paraíso, por un castigo mortal y eterno que le haría conseguir el Infierno). La humildad en reconocer los errores y la paciencia ante el castigo, tomándolo como una justa corrección divina, eran características indispensables en una niñez santa.

⁵¹ La traducción al español de esta cita en latín y la precedente es mía.

⁵² Hervás y Panduro, Lorenzo. *Historia de la vida del hombre*. 7v. Madrid, Imprenta de Aznar, 1789-1799. T. I. 379 p: 351.

El niño, por ser falto o tener muy débil la razón, debe ser guiado a las cosas buenas para que las procure, y ser alejado de las malas; el castigo es necesario para estas criaturas, que no entienden de razones, para asociar el dolor producido por las malas acciones y así producir en su alma aborrecimiento a tales actos, considerados impropios o pecaminosos. Podríamos decir que se busca una educación conductista del niño, donde el fin es conducir el alma a lo bueno (la virtud) aborreciendo lo malo (el pecado).

Importancia de los padres o tutores

“Según está escrito, el árbol bueno es el que comúnmente trae buenos frutos.”⁵³ Un fruto de santidad no debería derivar de un árbol podrido, ni viceversa; sin embargo “no hay regla general: de padres santos salieron hijos perdidos, y de pecadores grandes nacieron santos y esclarecidos varones; pero gran felicidad es tener en la niñez ejemplares buenos, pues cual cera blanda, se imprime en los niños y estampa en sus corazones lo que ven en la tierna edad en otros.”⁵⁴ Lo que sí puede afirmarse es que era más sencillo para un niño el comportarse santamente si obtenía buenos ejemplos de sus padres y sus amistades, mientras que de lo contrario era de esperar que el niño se desviase del camino, recuperándolo en el caso de volverse monjes.

En el tratado de Ponze [sic] de León, muy ilustrativo al respecto, se afirma lo siguiente: “Las virtudes de los Padres no hazen buenos à los hijos, si ellos por si no son buenos y virtuosos”⁵⁵; no obstante “la generosa planta promete fructos generosos.”⁵⁶ Los padres o tutores debían dirigir al niño (así como el Rey, la Iglesia y Dios por encima de ambos regían la sociedad), siendo esta función capital para guiar a los niños por el camino de la prudencia, única forma de garantizar su éxito en la sociedad.

Había tres requisitos que cumplir en cuanto a la nobleza de los padres, los cuales son los siguientes:

⁵³ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *Op. cit.*, p. 24. [Mendieta, Jerónimo de. *Vidas franciscanas*. Pról. y selec. de Juan B. Iquiniá. México, UNAM, 1945. 213 p. ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 52)].

⁵⁴ *Ibid.*, p. 25. [Franco y Ortega, Alonso. *Segunda parte de la historia de la Provincia de Santiago de México: Orden de Predicadores en la Nueva España*. México, Museo Nacional, 1900. 573 p: 93].

⁵⁵ Ponze de León, Nicolás. *Historia de la singlar vida, de el Venerable Hermano fray Christoval de Molina Religioso Lego de la Orden de Nuestro Padre San Augustin. Hijo de el illustrissimo Convento de Nuestra Señora de Gracia de la misma Orden; de la Ciudad de la Puebla de los Angeles donde recibì el habito, y murió*. Puebla de los Ángeles, Diego Fernández de León, 1686. 117 f: 2.

- 1) Nobleza mundana
- 2) Nobleza espiritual (virtud cristiana)
- 3) Cristianos viejos (comprobación de cristianismo por sus cuatro abuelos)

La nobleza mundana dividíase en la Nueva España, al igual que en la Península Ibérica, en alta y baja. La primera comprendía los antiguos ricos (llamados ‘los Grandes’) y la nobleza titulada (a partir del siglo XVIII se le llamó simplemente nobleza); consistía en grupo muy compacto en la sociedad novohispana; entre sus representantes más importantes se encontraban, en el caso de la Ciudad de México, los condes de Santiago de Calimaya y los descendientes de Hernán Cortés. En la nobleza baja se encontraban los caballeros y hombres principales (que poseían privilegios a nivel personal) y los hidalgos (tenían nobleza de sangre, ya fuera por vía hereditaria o por privilegio real); muchos de estos hidalgos, aunque con poco caudal (corto posible), se jactaban de su ilustre ascendencia.

De la nobleza mundana (e incluso de la espiritual) era algo que un niño verdaderamente virtuoso no presumiría, pues ello sería vanidad. Juan de Narvaez⁵⁷ nos dice que Francisco de Aguiar y Seixas, a pesar de descender de ilustre hidalguía, no presumía de ella en los actos públicos, diciendo que era humo y él solamente un pobre hombre; amaneció en él esta virtud de la humildad desde su niñez, y desde entonces se dice que sus acciones, sus palabras y su aspecto fueron muestras de humildad y abatimiento.⁵⁸

La nobleza espiritual de los padres es un requisito inmanente en los tratados hagiográficos. Para los autores es más importante esta nobleza que la mundana, pues ella deposita joyas eternas en el cielo, y no bienes materiales que los destruirá el tiempo y por lo tanto efímeros, sin valor duradero. A partir del empoderamiento de la Compañía de Jesús y

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Catedrático Propietario de Sagrada Escritura en la Real Universidad de México, Rector en ella dos veces, Racionero entero de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de México, Examinador Sinodal, y Vicario Visitador de los Conventos de Regina Coeli y Santa Ynés.

⁵⁸ Narvaez, Juan de. *Sermon fvnebre, manifiesto dolor de la Sancta Yglesia Mestropolitana de Mexico, en las Exequias del Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Doctor, y Maestro Don Francisco de Agviar, y Seixas su dignissimo Arçobispo, celebradas presente el Excellentissimo Señor Don Ioseph Sarmiento de Valladares, Conde de Moctezuma, Virrey Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, la Real Audiencia, y todos los demas tribunales de esta Corte*. México, Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1698. 16 f.

de las disposiciones del Concilio de Trento, se enfatiza la importancia de la virtud cristiana en los padres.⁵⁹

El ser cristiano viejo constituye un factor importantísimo, generalmente unido al de la nobleza espiritual, aunque no en todos los casos, por lo que es menester considerarlos como dos elementos distintos. Los casos de recién conversos, hijos de padres conversos o nietos de padres conversos eran generalmente descartados debido, como en el caso anterior, al catolicismo ferviente exigido por la Compañía de Jesús, así como a las disposiciones del Concilio de Trento. En el tratado de Diego de Leyba⁶⁰ sobre Diego Romero se menciona, por ejemplo, que el dicho Diego tuvo mucho de verdadera hidalguía cristiana pues sus padres (Don Diego García Brabo y Doña María Alfonsa de Messia) y abuelos eran muy devotos.⁶¹

En caso de que los padres no sean nobles, es importante signo de distinción que sean hidalgos; en caso de no ser hidalgos lo es el afirmar que son virtuosos, esto es buenos cristianos. El ideal, sin embargo, es que los padres cumplan con los tres requisitos arriba mencionados. En el tratado de Escalante (S.J.), por ejemplo, se dice que las acciones y respetos del niño Bartolomé Castaño hablaban de su buena sangre (noble, igual que la de sus padres).⁶²

El ideal en la familia en los tratados hagiográficos era la monogamia, es decir un núcleo compuesto de padre, madre e hijos; es cierto que si la familia era rica o noble hacíanse rodear de allegados y sirvientes que representaban una extensión de la dicha familia, pero el núcleo persistía. En caso de que los padres (o alguno de ellos) muriese, era frecuente que el niño pasase al cuidado de algún pariente, el cual hacía las veces de padre o madre, infundiéndole el temor de Dios, enseñándole los rudimentos de Doctrina y ejercitándolo en las virtudes (es decir, ejerciendo lo que todo padre o madre responsable y cuidadoso de la educación de su hijo debían hacer).

⁵⁹ Las virtudes cardinales son: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; las virtudes teologales, necesarias para alcanzar la santidad, son: fe, esperanza y caridad.

⁶⁰ Predicador, pro-ministro de la Provincia del Santo Evangelio de México, y Procurador en la Curia Romana de la canonización del Venerable Padre fray Sebastián de Aparicio.

⁶¹ Leyba, Diego de. *Vida de el Venerable Padre fray Diego Romero, de la regular observancia de Nuestro Señor Padre San Francisco, Sacerdote, è Hijo de esta Provincia de el Santo Evangelio*. México, Juan de Ribera, 1684. 62 f.

⁶² Escalante, Tomás de. *Breve noticia de la vida exemplar y dichosa mverte del Venerable Padre Bartholomé Castaño de la Compañía de Jesvs*. México, Juan de Ribera, 1679. 46 f.

Tomemos como ejemplo del segundo caso arriba mencionado el tratado de Miguel Venegas (S.J.; 1680-1764?) sobre la vida del jesuita Juan María de Salvatierra, primer evangelizador de las Californias. Nació en la ciudad de Milán a 15 de noviembre de 1698. Su padre, Juan de Salvatierra, le hizo poner su mismo nombre cuando bautizaron al niño; murió el dicho padre cuando Juan era muy niño, quedando al cuidado de su madre. Ya grande, su madre escribíale al jesuita Juan que debía estar orgulloso de ser soldado de Jesu-Christo [sic] y que debía perseverar en la fe.

En ocasión del casamiento de su hermana, ésta pidió permiso a su madre para llevárselo a Cremona; dicho permiso fue concedido. Ya en Cremona el niño Juan, de 6 o 7 años por entonces, comenzó a manifestar los primeros cimientos del temor de Dios y virtudes cristianas, infundidos por su hermana. Ella lo inclinaba a la vida religiosa, reprendiéndole cualquier descuido (aunque inculpable por su ignorancia) severamente. Un día que su hermana se ausentó de la casa, quedando el niño Juan solo con otra niña casi de su misma edad; la niña lo convenció para salir a rezar a una capilla que había cerca, y así lo hicieron. Cuando el niño regresó a su casa, su hermana lo regañó diciendo que no debía andar a solas con una mujer aunque fuera niña, y que debía tomarla como veneno, y le impuso tres días de encerramiento. Por el contrario, su cuñado el castellano deseaba inclinar al niño a la vida militar, y así lo trataba, llevándolo a visitar los cuarteles de los soldados.⁶³

Es admirable el hecho de que su hermana tratara como veneno a los miembros de su mismo sexo; a la larga, la hermana terminó definiendo la vocación del pequeño Juan, llegando a ser soldado de Cristo (jesuita).⁶⁴

Otro ejemplo interesante es el tratado de Juan Joseph de Eguiara y Eguren (1696-1763)⁶⁵ sobre Pedro de Arellano, nacido el 29 de abril de 1651. Hijo legítimo de Don Francisco

⁶³ Venegas, Miguel. *El apóstol mariano representado en la vida del venerable Padre Juan Maria de Salvatierra De la Compañía de Jesus. Misionero Apostolico de la Provincia de Nueva Hespaña [sic] y Conquistador de las Californias*. México, s.i., 1741. 307 p.

⁶⁴ Cfr. Villalobos, Joachin Antonio de. *Vida exemplar, y mverte dichosa de el Padre Juan Carnero, Professo de quatro Votos de la Compañía de Jesvs, Prefecto de la Congregacion de la Santissima Virgen, y fundador de la de la Buena muerte, en el Colegio del Espiritu Santo de la Ciudad de los Angeles*. Puebla, Viuda de Miguel de Ortega, [1725]. 158 p.; para información sobre Villalobos *vid. supra*, nota 53. / En este caso Juan Carnero fue criado por su hermano en ausencia del padre; los dichos cuatro votos eran, a saber: pobreza, castidad, obediencia y clausura.

⁶⁵ Catedrático de Filosofía, propietario de Vísperas de Sagrada Teología en la Real Universidad de la Nueva España, Examinador Sinodal del Arzobispado de México y fundador del Colegio de San Ignacio de Loyola de las Vizcaínas. Para mayor información sobre su vida *vid. Muriel, Josefina. La sociedad novohispana y sus colegios de niñas*. 2 v. México, UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas, 2004. T. II. (Historia Novohispana, 70).

de Arellano Sossa, y Castilla, y Doña Ynés Arias del Pilar Cerón, y Saabedra, vecinos del Real de Minas de Taxco (ambos nobles). Sus padres procuraron habilitar las buenas inclinaciones e ingenio del niño Pedro, y de este modo le instruyeron en los Misterios, Leyes y piadosas observaciones del Cristianismo, así como los primeros elementos de las Letras. Murió su padre cuando Pedro era muy niño, quedando a cargo de su madre; era obediente y de humilde prontitud para con su madre, lo que reflejaba la docilidad del genio.

A pesar de lo suso mencionado, constituyó un duro golpe para el niño la pérdida de su padre; en una representación cómica en la dicha ciudad de Taxco hizo Pedrito el papel de dama, a pesar de poseer carácter muy varonil, consecuencia natural de la viveza de su ingenio. El niño, a pesar de estar al cuidado de su madre, posee carácter varonil como su difunto padre, lo que era una virtud destacada para el hagiógrafo.

Un día de Toros, Pedrito y un compañero suyo escaparon caminando hacia la Ciudad de México; esto se interpreta como una travesura que escapa al entendimiento, pero sin malicia, porque no les había amanecido a ambos el uso de la razón, lo que ocurría generalmente a los 7 años. Lograron su cometido (hazaña heroica para niños de su edad); las madres de ambos niños estaban muy preocupadas, y después de tres días de su partida mandaron a un mensajero a buscarlos; encontrólos éste en casa del Licenciado Don Juan Alfonso de Sossa, ejemplar sacerdote que vivía en compañía de su hermana Doña Anna de Sossa, señora de mucha virtud, ambos tíos de Pedro.

La conclusión del caso mencionado es la siguiente: el niño Pedro había partido de su hogar porque demandaba amor paternal; su tío lo entendió y lo aplicó pronto al estudio de la Gramática, después a la Retórica, luego al curso de Filosofía y posteriormente entró a cursar en la Real Universidad los Sagrados Cánones.⁶⁶

De lo anterior podemos sacar algunos datos interesantes. Por un lado el niño, para vivir una vida balanceada, debía ser educado con esmero por ambos padres; a veces era más importante en un niño el elemento paternal y a veces lo era el maternal, pero ambos eran igual de necesarios para su cabal desarrollo (en la primera infancia lo era generalmente la madre, y en la segunda el padre). Por otra parte, el niño buscará con quien suplir alguno de estos elementos en caso de que falte. Un tercer elemento que puede extraerse es: el cuidado femenino (virtud femenina) procurará en el niño el temor de Dios, la docilidad, la piedad,

las oraciones y la humildad; el cuidado varonil (virtud masculina) buscará la paciencia ante la adversidad (fortaleza) y el esmero en el discurso y los estudios; esto nos da, a su vez, una ideal del rol social de la mujer y del varón en el Barroco Novohispano (lo que indica también una concepción específica de ambos).

Otro ejemplo es el de Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla, Arzobispo de México y Virrey de Nueva España, relatado por González de Rosende (clérigo menor). Nació Juan de Palafox el 24 de junio de 1600, a las 8 de la mañana, en Fitero, Reino de Navarra. Fue su padre Don Iayme de Palafox i Mendoza, Marqués de Ariza; se dice que su pueblo es famoso por sus baños medicinales (buen augurio para Palafox, pues él se convertiría en médico de almas).

Palafox fue fruto de una relación natural e ilegítima, es decir fuera del matrimonio; su madre engañaba a su marido; no deseando que su esposo se enterara, tuvo ésta a su hijo a escondidas, y envuelto en paños se lo dio a una sirvienta para que lo tirara al río que cerca de Fitero pasaba; ya iba en camino la sirvienta cuando la divisó un Guardia Mayor; éste, viendo que llevaba un bulto en los brazos la siguió hasta el río sin ser visto, pensando (y con razón) lo que se disponía a hacer; sorprendiéndola, ella confesó su atrevimiento; el guardia le quitó al niño de las manos y le dijo que podía decirle a su ama que ya había cumplido su encargo, y el niño quedose a salvo con él.

González de Rosende menciona que las mujeres tienen una cobardía natural propia de su sexo. De su madre no se publica el nombre por cuidar de su honra; Rosende la llama 'Vívora al revês', pues condenaba a la muerte al niño sin antes haberle amanecido la luz (de la razón, del entendimiento, lo que sucedía como he venido diciendo hacia los siete años). Tiempo después, cuando Palafox tenía alrededor de 10 años, se dice que su madre entró en un Convento e hizo penitencia rigurosísima, y luego ni una palabra de ella; esta actitud quizá se debiera a que el niño regresó con su padre, y ella no pudo soportar la afrenta a su honra y la vergüenza que ello implicaba, pero de esto sólo es posible especular.

El Guardia Mayor encomendó al niño a una prima-hermana suya, llamada María Navarro, que se hallaba entonces criando un hijo; le dio de mamar como si fuera su hijo sólo 9 meses, ya que al poco tiempo se sintió nuevamente preñada y fue preciso destetarle. Criáronle con cosas líquidas y pan mojado en vino hasta que pudo comer, pero cumplidos

⁶⁶ Eguiara y Eguren, Juan Joseph de. *Vida del Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, Sacerdote, y*

los tres años de edad le aborreció de tal manera que en toda su vida no volvió a beberle ni probarle más. La costumbre de criar a los niños con vino (bebida caliente y seca) era para robustecer sus humores, y debía administrarse templado; Palafox aborreció el vino porque, a los ojos de Rosende, diose cuenta de los excesos en que alguien puede incurrir cuando abusa de esta bebida, es decir cuando se embrutece su entendimiento; esto significa que Rosende postula que desde los tres años tenía ya Palafox entendimiento para discernir entre lo bueno y lo malo, lo que constituye por sí mismo un prodigio.

Cuidaron de su educación aquellos cristianos y honrados padres, aunque muy pobres. Cuando tenía siete años el Guardia Mayor, al que llamaba padre, enviábalo al campo a cuidar tres o cuatro ovejuelas, que era todo el caudal que tenía. Palafox fue entonces, según los cánones hagiográficos, semejante a Moisés por el suceso del río, y porque aquel profeta apacentaba las ovejas de su suegro.

Un día de recio aguacero encontró un niño de tres o cuatro años llorando su desamparo en el campo; Palafox lo montó sobre sus hombros y lo puso a salvo, siendo cosa admirable y prodigiosa el que, teniendo tan corta edad, hubiese tenido fuerzas para desempeñar tan piadosa tarea. Con esta acción Rosende deja en claro su conmiseración y ternura para con los necesitados.

Aproximadamente cuando Palafox tenía 10 años, su padre lo encontró en la cabaña y lo hizo llevar a su presencia, cambiándole el nombre de Juan Navarro (que así es como le nombraban el Guardia Mayor y su prima-hermana) por el de Iuan de Palafox i Mendoza [sic], hijo legítimo del Marqués de Ariza. A partir de entonces demostró ser aventajado en los estudios, yendo más grande a las Universidades de Alcalá y Salamanca.⁶⁷

De Sebastián de Aparicio se afirma que nació el 20 de enero de 1502 en la Villa de Gudiña, Obispado de Orense, Reino de Castilla. Fueron sus padres Juan de Aparicio y Theresa del Prado; su madre era de noble linaje pero su padre sólo podía preciarse de ser cristiano viejo; ambos eran humildes labradores, pero ilustres en la pureza de la religión y las costumbres, educándolo en el santo temor de Dios. Siendo un pequeño pueblo donde

Primer Preposito de la Congregacion del Oratorio de Mexico. México, Doña María de Rivera, 1735. 368 p.

⁶⁷ Vid. González de Rosende, Antonio. *Vida i virtudes del Illustrissimo i Excelentissimo Señor Don Ivan de Palafox i Mendoza de los Consejos de Sv Magestad en el Real de las Indias, i Sypremo de Aragon. Obispo de la Puebla de los Angeles, i Arzobispo electo de Mexico. Virrey que fue, Lugar-Teniente del Rey nuestro señor, Su Governador, i Capitan General de la Nueva-España, Presidente de la Audiencia, i Chancilleria Real que*

vivía no había maestros de letras; ocupose unos meses de guardar unas vacas que tenían sus padres, mientras crecían sus pueriles fuerzas, hasta que después lo aplicaron a mayores trabajos, que eran sembrar y cultivar las tierras. Este caso es interesante ya que, por no tener los padres de Aparicio los medios para mandarlo a estudiar, vivió como hombre de campo su infancia, su puericia y prácticamente toda su adolescencia.⁶⁸

Mencionaré también el caso de fray Diego Basalenque, descrito por Pedro Salguero⁶⁹. Nació el 25 de julio de 1577 en Salamanca, Castilla la Vieja; llámase su padre Alonso Serrano, y su madre Ysabel de Cardona, ambos honrados y cristianos; Basalenque llegó a Nueva España a la edad de 9 años, donde aprendió a leer y a escribir, así como la Gramática y la Retórica, bajo la influencia de su tío paterno. En este caso, como es fácil darse cuenta, el tío paterno tiene una influencia decisiva en los estudios del infante, mientras que sus padres tuvieron la función de enseñarle el santo temor de Dios, los rudimentos de Doctrina, las buenas costumbres y las virtudes cristianas (esto último no nos lo dice Salguero, pero es fácil deducirlo por ser un lugar común en este tipo de relatos).⁷⁰

Sorprendente por excepcional es el caso de Martín de San Cayetano, relatado por Hermenegildo Vilaplana (s. XVIII).⁷¹ Nació Martín de San Cayetano y Jorgànes en Pátzcuaro ('Pàstquaro' en el original) el 20 de noviembre de 1688, y fue bautizado el día 28 del mismo mes, recibiendo por nombre el de Martín. Fueron sus padres Don Joseph Jorgànes, y Doña Josepha de Castrejón, ambos nobles y virtuosos aunque de poca fortuna.

Siendo como se ha dicho de poco caudal, sus padres se vieron obligados a apartarlo de su lado; no descuidó completamente los libros pero sus padres, no pudiendo por su ausencia refrenar su violento natural (colérico), diéronle ocasión de desarrollar un libertinaje en su carácter, rodeándose de malas compañías. "Assì passarón por Don Martin aquellos sus

en ella reside, Visitador General de sus Tribunales, I Iuez de Residencia de Tres Virreyes. I ultimamente Obispo de la Santa Iglesia de Osmá. Madrid, Iulian de Paredes, 1666. 532 p.

⁶⁸ Leyba, Diego de. *Virtudes, y milagros en vida, y mverte del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, Religioso Lego de la Regular Observancia de Nuestro Señor Padre San Francisco, è hijo de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, en la Nueva España, que floreció en el Convento de la Puebla de los Angeles.* Sevilla, Lucas Martín de Hermosilla, 1687. 190 f.; San Miguel, Ysidro de. *Parayso cvltivado de la mas senzilla prvdencia, Virtudes practicadas en la Inocentissima Vida del Venerable Siervo de Dios, y portentoso varon Fray Sebastian de Aparicio, Religioso Lego de la Regular Obseruancia [sic] de Nuestro Padre San Francisco, Hijo de la Santa Provincia de el Santo Evangelio de Mexico.* Nápoles, Stamperia de Iuan Vernuccio y Nicolas Layno, 1695. 156 p.

⁶⁹ Padre agustino; Definidor de la Provincia de San Nicolás de Michoacán.

⁷⁰ Salguero. *Op. cit.* (Vid. *supra*, nota 65).

⁷¹ Predicador Apostólico, Lector de Sagrada Teología, Calificador del Santo Oficio, Vice Comisario de Misiones, y Cronista del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.

primeros tiempos, en que solo se imprimen los consejos con el azote, ò con el miedo, ò con exquisito cuidado.”⁷² Tomó el hábito en 1726, pero su alocado albedrío lo conservó hasta 1740. Esto significa que, debido al poco cuidado de los padres, a la poca (en este caso nula) vigilancia, el niño incurría en un modo de vida pecaminoso; el Demonio lo tenía ya sujeto de por vida, y sólo era posible rectificar el camino mediante un milagro, como es en el caso del susodicho Martín.

Los años vividos durante la infancia eran muy importantes, pues en ellos se formaba el carácter y los hábitos que tendría el niño; que el niño fuese vicioso o virtuoso dependía en gran medida de la nobleza y virtud de los padres aunque, como se dijo anteriormente, no era una regla estricta. Por otra parte, es común en este tipo de relatos que, cuando los padres son de poca fortuna, suelen éstos encomendarlo con un pariente suyo, o bien el niño busque por su cuenta la figura paterna que le falta para crecer en estudios y devoción, como en el caso de Pedro de Arellano; la influencia paterna es más enfática para los estudios, mientras que la materna lo es para la devoción.

Interesantísimo es el caso de Fray Bartolomé de Jesús María y Fray Juan de San Joseph, ermitaños de las cuevas de San Miguel de Chalma; al contrario de lo que sucede en las demás hagiografías, se trata de hombres de modesta fortuna (pobres), lo que hace del caso algo excepcional; el tratado hagiográfico es de Joaquín Sardo⁷³. Fray Bartolomé de Jesús María nació en la Villa de Xalapa; sus padres fueron Pedro Hernández de Torres, natural de Alcalá de Guadaira en Andalucía, y Antonia Hernández, natural (india) de Huejotzingo; aprendió a leer y a escribir, enseñándole sus padres el oficio de zapatero; teniendo 13 años de edad tomó el oficio de arriero.

Por otra parte, Fray Juan de San Josef nació en Toluca de padres honrados, españoles y muy buenos cristianos; se recomienda que los padres inclinen a la virtud el alma de sus hijos cuando son niños, no sea que de grandes les sea imposible apartarlos de los vicios. “Quando pequeño tuvo la virtud como niño, y quando grande la tuvo como hombre.”⁷⁴ Se

⁷² Vilaplana, Hermenegildo de. *Breve noticia de la portentosa conversion, y admirable vida del Venerable Padre Don Martín de San Cayetano, y Jorgànes, Presbítero del Oratorio del prexcelso, y abrasado Patriarca, el Señor San Phelipe Neri, y professo en la Tercera Orden de penitencia de Nuestro Seráphico Padre San Francisco*. México, Imprenta del Real y mas antiguo Colegio de San Ildefonso, 1760. 107 p: 5.

⁷³ Reverendo Padre, Predicador y posteriormente Prior del Real Convento de San Miguel de Chalma.

⁷⁴ Sardo, Joaquín. *Relacion historica y moral de la portentosa imagen de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado aparecida en una de las cuevas de San Miguel de Chalma, hoy Real Convento y Santuario de este nombre, de religiosos ermitaños de Nuestro Gran Padre y Doctor San Agustín, en esta Nueva España, y*

recomienda también que los padres pongan mucho cuidado en enseñar a sus hijos a leer y a escribir; su vida se caracterizó desde niño por las siguientes virtudes: austeridad, penitencia, humildad, oración y devoción al Cristo Crucificado de Chalma (esta última adquirida después de su niñez, durante el tiempo que fue discípulo de Fray Bartolomé.

De Fray Juan de San Joseph se dice a secas que aprendió a leer y a escribir, lo que significa que, dado el poco posible y la igualmente poca condición de sus padres, no pudo ser aventajado en sus estudios; el que halla sido aprendiz de zapatero y luego arriero son igualmente elementos sintomáticos que indican su baja posición en la sociedad (la de él y la de sus padres). De Fray Juan de San Joseph no se dice nada de su instrucción (quizás aprendiese con trabajos a leer y a escribir, pero no se menciona expresamente); sin embargo, el autor pone énfasis en la virtud y honradez de sus padres, importantes porque, mediante su empeño en plasmarlas en el alma del niño como si de cera se tratase, determinan en gran medida las buenas inclinaciones hacia una vida religiosa.

A los aprendices de algún oficio (como en los casos de Fray Bartolomé y de Fray Juan) se les veía como expuestos al vicio debido a su baja condición social; por la misma razón estos casos son raros en las hagiografías, pues además de los ejemplos susodichos sólo recuerdo haber encontrado en mi investigación el de San Felipe de Jesús, quien fue aprendiz de platero, y el de Juan Carnero , aprendiz de pintor.

El desarrollo del niño se compara con el crecimiento de una planta; en sus tiernos años el niño es débil y dócil, y a los padres pertenece la tarea de nutrirlo y fortalecerlo. El niño recién nacido es como una semilla, mientras que sus padres y la sociedad en general es como el suelo donde va a crecer. Qué tan bien crezca dependerá de la calidad del suelo (los padres debían ser cristianos viejos y virtuosos), de qué tan bien se riegue (cuidados físicos pero sobre todo espirituales; estos últimos divididos en dos: infundir el temor de Dios en el niño, y la enseñanza de los rudimentos de la Doctrina cristiana) y posteriormente de quiénes se elija por compañía. Sin embargo, no debemos olvidar que todo el proceso vital depende en última instancia de Dios, que puede guiar y extraviar a quien él decida.

en esta Provincia del Santísimo nombre de Jesús de México. Con los compendios de las vidas de los dos venerables religiosos legos y primeros anacoretas de este Santo Desierto, Fray Bartolomé de Jesús María, y Fray Juan de San Josef. México, Casa de Arizpe, 1810. 386 p.

Juan Antonio Balthasar (1697-1763)⁷⁵, en una carta fechada el 23 de diciembre de 1752, describe la vida de Francisco Maria Picolo, misionero jesuita de las Californias (nacido en Palermo, capital del reino de Sicilia, el 24 de marzo de 1654; muerto en Baja California en 1729). Respecto a la niñez, se dice que sus padres criaron con gran esmero a Francisco, “quien como tierra fértil, y muy fructuosa, agradecido retornaba el cultivo de su buena crianza, correspondiendo a esta con frutos de virtud.”⁷⁶

En otra crónica de Juan Antonio de Mora (1667-1737)⁷⁷ se afirma que Juan Nicolás fue copioso y sazonado fruto regado por la divina gracia; árbol transplantado de Europa a América.⁷⁸

En el tratado de Isidro Felis de Espinosa se dice que son tres las columnas en que se basa una perfección consumada: Naturaleza, Doctrina y Ejercicio [sic]. La Naturaleza es el campo, la Doctrina es la semilla escogida y el Ejercicio es el cultivo.⁷⁹

Del niño antes de nacer sólo podía especularse; lo único que era una noción generalizada en la medicina es que el niño tardaba 7 días en formarse, semejando los 7 días que tardó Dios en crear el mundo (lo que refleja la correspondencia entre el hombre y el Universo, es decir entre el microcosmos y el macrocosmos). El Criador da la vida y dispone la proporción entre niños y niñas.⁸⁰

Cuando el niño nace comienza su primera vida – temporal y penosa – y se prepara para la segunda – eterna y gozosa – que vendrá después de la muerte.⁸¹ Se pensaba que los niños muertos antes de recibir el Bautismo (y por lo tanto con pecado original) iban al Limbo, un

⁷⁵ Maestro de Moral y Teología en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México; Maestro de Novicios en Tepotzotlán; Provincial de la Provincia de Nueva España.

⁷⁶ Balthasar, Juan Antonio. *Carta del Padre Provincial Juan Antonio Balthasar, en que dà noticia de la exemplar vida, religiosas virtudes, y apostolicos trabajos del fervoroso Misionero el Venerable Padre Francisco Maria Picolo*. México, s.i., 1752. 88 p: 3.

⁷⁷ Profeso de la Compañía de Jesús y Prefecto de la Congregación del Salvador de la Casa Profesa.

⁷⁸ Mora, Juan Antonio. *Vida y virtudes heroicas de el exemplar, y fervoroso hermano Jvan Nicolas, Coadjutor temporal de la Compañía de Jesus, y Procurador por espacio de treinta y ocho años en el Colegio de San Pedro, y San Pablo de Mexico*. México, Joseph Bernardo de Hogal, 1726. 264 p.

⁷⁹ Espinosa, Isidro Felis de. *El Peregrino Septentrional Atlante: delineado en la exemplarissima vida del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Fruto de la Floridissima Ciudad de Valencia, Hijo de su Seraphica Observante Provincia, Predicador Misionero, Notario Apostolico, Comissario del Santo Officio, Fundador, y ex Guardian de tres Colegios, Prefecto de las Misiones de Propaganda Fide en todas las Indias Occidentales, y aclamado de la piedad Por Nuevo Apostol de Guatemala*. México, Joseph Bernardo de Hogal, 1737. 456 p: 5.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 336.

⁸¹ *Ibidem*.

estadio de latencia donde esperaban la Parusía (segunda venida de Cristo) para ascender al Cielo, como describe Martín de Roa (1561-1637), jesuita cordobés.⁸²

Los primeros años del infante se concebían como una etapa de dependencia, y por lo tanto de debilidad anímica y física; en estos momentos la criatura no era aún considerada como un adulto en miniatura, pues aún no hablaba pues no tenía los dientes formados, y todavía no aprendía a discurrir con propiedad.

El Bautismo debía administrarse a los 8 días de nacido; si se tenía el temor de que el recién nacido fuese a morir pronto se podía administrar antes, para así evitar que su alma fuese al Limbo. Se decía que Dios no quería que le pusiesen nombre al niño (en el Bautismo) hasta después del 7º día, porque antes no se había afianzado aún en la vida (es decir que no se habían consolidado aún sus humores); Aristóteles afirma en su libro de historia de los animales que muchos morían al día octavo⁸³; generalmente se les ponía el nombre del santo que presidía el día en que nacían, o bien el santo del día del bautismo, que representa un segundo nacimiento, el nacimiento a la gracia. “Es loable costumbre, dar al bautizado el nombre del Santo, en cuya solemnidad sale à la luz del mundo”⁸⁴.

Era costumbre generalizada en la época que las familias pudientes diesen al niño a una nodriza o ama de leche para que el niño mamase de sus pechos; esta costumbre fue duramente criticada en el período de la Ilustración, por considerar que el niño adquiriría un humor distinto al de su madre, pero este tema no compete a mi tesis.⁸⁵

Así pues, en los primeros años el niño dependía completamente de su madre; se tenía la idea de que a través de la leche materna o de la nodriza el niño definía y robustecía sus humores (el momento del nacimiento y los humores de la madre, padre y ascendencia influían también en el temperamento del niño). En el Barroco se consideraba además que por la leche materna se transmitía el pecado, mientras que por la Leche Divina y Purísima de María (Mediadora entre Cristo y el mundo) se transmitía la Gracia a todos los pecadores;

⁸² Vid. Roa, Martín de. *Estados de los bienaventurados en el cielo, de los niños en el Limbo, de las almas en el Purgatorio, de los condenados en el Infierno, y de todo este universo después de la Resurrección, y juicio universal. Con diversos exemplos, è historias*. Dirigido a las ánimas del Purgatorio. Alcalá, María Fernández a costa de Antonio Tello, 1663. 192 p: 104-105.

⁸³ Salguero. *Vid. supra*, nota 65.

⁸⁴ Espinosa, Isidro Felis de. *Op. cit.*, p. 5.

⁸⁵ Cfr. Hervás y Panduro. *Op. cit.*; Ballexserd, Jacques. *Crianza física de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad, y método el mas seguro de robustecer la Especie humana contra los insultos de las enfermedades: disertación que ganó el premio de la Sociedad Holandesa de las Ciencias año de 1762*. Por N.

“por este modo les comunica la Madre sus propiedades [sic], como dandoles à mamar sus virtudes, dandoles amor à la virtud, aborrecimiento à el pecado[...] .”⁸⁶ Se acostumbraba realizar una carta astral para dilucidar el destino del niño o niña.

Poco después de nacer el infante era envuelto en fajas para que sus frágiles miembros no sufrieran alguna lesión, y así permanecía hasta los tres años aproximadamente; ello obedecía también a la idea de que si al niño se le limitaban los movimientos correría menor peligro de accidentarse; de esta costumbre tenemos fuentes pictográficas. También se solía poner al niño en unas andaderas con ruedas, generalmente de madera, para enseñar al niño a caminar, buscando que anduviesen erectos y evitando al mismo tiempo que regresasen a la postura de gateo; de esta costumbre también hay pinturas. Así pues, algo que tenían en común la niñez profana y la niñez santa era que ambas se concebían como una etapa de debilidad fecunda, donde las semillas de los vicios y las virtudes germinarían irremediabilmente a la par del desarrollo físico y anímico del infante, gracias al cuidado de los padres.

La idea de que la niñez es una etapa de la vida que debe ser celosamente vigilada por los padres o tutores se encuentra implícita, y puede hacerse extensiva a otros sectores de la sociedad, como pueden ser los no cristianos por ignorancia (es decir los que no han oído el mensaje cristiano) o bien a los indios en la Nueva España; de hecho vocablos como hijos, mocitos y muchachos proceden del vocabulario utilizado en las relaciones feudales o señoriales de dependencia, aplicados a las personas de baja condición que continúan sometidos a otros.⁸⁷

Ballexerd *Ciudadano de Ginebra*. Puesta en castellano por Don Patricio de España. Madrid, Don Antonio Espinosa, 1787. 234 p.

⁸⁶ Villasánchez, Juan de. *Justas, y debidas honras, que hizieron, y hazen sus propias obras, a la Muy Reverenda Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio, primera priora y fundadora del Convento de Religiosas Dominiccas de Santa Rosa de Santa Maria de la Puebla de los Angeles*. México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1755. 410 p: 13. Este tratado es muy interesante pues consta de cuatro libros, escritos por Maria Anna Agueda y publicados en forma póstuma, para honrar su memoria. Los dos primeros libros constituyen una disertación sobre la Leche de la Virgen María; el tercero es un tratado sobre cómo se deben medir las Potencias del Alma con las de Cristo, y el cuarto y último repasa las 10 Leyes del Amor que debe guardar una esposa fiel a Cristo.

⁸⁷ Vid. Ariès, Philippe. *Op. cit.*, p. 49.

Niñez adulta, infancia senil

Valdreme aquí de la obra de Ruiz Martínez sobre la niñez en crónicas religiosas novohispanas, así como de tratados hagiográficos, para conceptualizar lo que podría denominarse niñez adulta o infancia senil, valgan las oxímora⁸⁸. He aquí cinco casos que ejemplifican este concepto clave de la niñez:

“Tan grande fue el oriente de su vida, que las obras de sus primeros años el más rígido las sentenciará por fin y corona del varón consumado.”⁸⁹ El oriente se refiere aquí a la guía de su vida, es decir la búsqueda de la salvación *post mortem*. En el Oriente se encontraba el Paraíso Terrenal; además, siguiendo la tradición medieval, eran todavía frecuentes los mapas *orientados*, es decir con el Oriente en la parte superior y el Occidente en la inferior.

“Cuando ya crecido no se le notaba liviandad ni facilidad de niño, sino gravedad y reposo de viejo.”⁹⁰

“No lo distrajeron juegos ni otras rapacerías de aquella edad, ni en sus cosas parecía niño sino muy hombre.”⁹¹

“Desde sus principios fue este bendito Padre virtuoso sin divertirse en juegos y travesuras, ni entretenimientos de aquella edad. Como si la tuviera ya madura, huía de ellos, y en todas sus acciones daba muestras de mucha cordura y discreción.”⁹²

“Apenas tenía el niño Agustín cuatro años cuando se le había acelerado el uso de la razón, y los discursos que hacía, las sentencias que hablaba y las buenas razones que decía eran no como las razones y cosas que se hablan y hallan ordinariamente en aquella edad, sino tales que admiraban de oirlas los muy hombres.”⁹³

⁸⁸ Oxímora es plural de oxímoron, recuso lingüístico muy usado en el Barroco que consiste en anteponer dos palabras con sentidos opuestos para dar otro sentido, esta vez poético y no lógico. V.g. el ‘vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero’ (Santa Teresa de Jesús).

⁸⁹ Ruiz Martínez. *Op. cit.*, p. 50. La cita procede de: Escobar, Matías de. *Americana Thebaida: Vitas Patrum de los de los religiosos heremitas de Nuestro Padre San Agustín: de la Provincia de San Nicolas Tolentino de Mechoacan*. México, Imprenta Victoria, 1924. ilustr. 897 p: 448.

⁹⁰ *Ibidem*. [Dávila Padilla. *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*. 3 ed. Pról. de Agustín Millares Carlo. México, Academia Literaria, 1956. 654 p: 5-6].

⁹¹ *Ibidem*. [Franco y Ortega, Alonso. *Op. cit.*, p. 216].

⁹² *Ibidem*. [*Ibid.*, p. 313].

⁹³ *Ibidem*. [*Ibid.*, p. 190].

El uso de la razón, como aquí puede reflejarse, es lo que convierte a un niño en adulto, y su ausencia lo que explica sus actitudes y comportamientos: sus juegos, sus travesuras, su falta de discernimiento, su tendencia a juntarse con niños de su edad, etc. El niño con razón es ya una persona juiciosa, un adulto pequeño cuya diferencia con el adulto grande radica solamente en que este último tiene más desarrolladas las potencias físicas, el entendimiento y la razón (diferencia de grado). Por lo tanto no es raro que virtudes como la discreción, la cordura, la diligencia, la prudencia y el ser desengañado (es decir: consciente de la vanidad del mundo), formen parte de la descripción habitual de la niñez santa; es la niñez adulta, a fin de cuentas, la niñez de la no-niñez.

Isidro Felis de Espinosa (1679-1755)⁹⁴, en *El Peregrino Septentrional Atlante*, discurre sobre la niñez del Siervo de Dios Fray Antonio Margil de Jesús; nació en la ciudad de Valencia el sábado 18 de agosto de 1657, siendo sus padres Juan Margil y Esperanza Ros, personas honradas, de sangre limpia y de conocida virtud, aunque de escasa fortuna; el 20 de agosto fue bautizado (el Padre Vilaplana agrega que dicho suceso aconteció en el Templo de los Santos Juanes Bautista y Evangelista, más conocido como San Juan del Mercado)⁹⁵, dándole por nombre Agapito Luis Paulino Antonio; le pusieron el nombre de Agapito por el santo del 18 de agosto, día en que nació.

Lo que asemeja al niño con el adulto son las virtudes, propias de gente de razón, que Dios otorga como portentoso signo a los niños y como premio de padres virtuosos. Isidro Felis de Espinosa resume de la siguiente forma la infancia del Siervo de Dios Antonio Margil de Jesús: “Assi corrio con felicidad los siete primeros años el Niño Antonio, y ya desde este tiempo se comenzaron a ver las flores de las virtudes con mas vivos coloridos: pues lo que hasta aqui hemos visto solo pueden discurrirse flores en botòn, que necessitan del uso de la razon para salir del hermoso capullo [sic].”⁹⁶ Así pues, la virtud sin la razón es como una flor en capullo, que necesita de ésta para abrir sus pétalos y perfumar con su aroma el jardín de los justos, donde el Jardinero es Dios, y las flores son las almas santas a quien el Jardinero riega con el agua de la vida (fe, razón y virtud) y se complace con ellas.

⁹⁴ Predicador, Misionero Apostólico y Guardián del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, su Cronista.

⁹⁵ Vid. Vilaplana, Hermenegildo de. *Vida portentosa del Americano Septentrional Apostol El Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Fundador, y Ex-Guardian de los Colegios de la Santa Cruz de Queretaro, de Christo Crucificado de Guatemala, y de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Relacion historica de sus nuevas, y antiguas maravillas*. México, *Bibliotheca Mexicana* [sic], 1763. 336 p.

⁹⁶ Espinosa, Isidro Felis de. *Op. cit.*, p. 9.

A Margil de Jesús lo describe Espinosa como de natural muy dócil, genio blando, ánimo generoso, vivaz y de entendimiento, “no teniendo de las niñezes los achaques, y solo manteniendo la inocencia, que le hacia dueño de los afectos de quantos le consideraban atentos.”⁹⁷ “Hombres ay, que no se conoce quando fueron niños, porque desmintieron las puerilidades con la madurez de sus costumbres, y supieron unir â las flores de la edad mas tierna los frutos de una ancianidad desengañada.”⁹⁸ “En todas sus acciones desmentia ser Niño, quien ya obraba como adulto.”⁹⁹ Esto significa que nunca se arrepintió de pueriles flaquezas (llamadas también ligerezas de la edad), pues nunca las tuvo.

Ponze de León menciona al respecto del niño Cristóbal de Molina que huía amistades peligrosas y compañías de distraídos; “no frequentava Iuegos, no gustava de platicas inutiles, ni conversaciones vanas.”¹⁰⁰ No procuraba banquetes ni convites, ni asistía a bailes ni deliciosos pasatiempos; no faltaba tampoco a los ayunos prescritos por la Santa Madre Iglesia; aprisonaba las palabras ociosas, evitaba las risas, escuchaba pacientemente las chanzas (burlas) y no daba lugar a los vulgares y comunes chistes. Recatado y humilde en todo, contrariólo el ser aprendiz de pintor, pues era común decir en la época que de ordinario eran los aprendices los mal inclinados y traviosos; ya más grande, le despertó lascivos deseos el acompañar a la mujer del Maestro a Misa (suceso interpretado, claro está, como que el Diabolo quería ponerle una zancadilla para hacerlo tropezar); consecuencia de ello fue que deseó apartarse del mundo.

La virtud y la fe impulsan a los niños a comportarse de una manera distinta a los demás y los hacen sobresalir. “Empleándose todo desde aquellos primeros reflejos de la razón, en los ejercicios, no de muchachos traviosos, sino de maduros y cuerdos ancianos, en el recogimiento de su casa, obediencia a sus padres, respeto a los mayores, agrado con los iguales y modestia de ángel en la carne”¹⁰¹; “fue siempre virtuosísimo y celosísimo observador de nuestro evangélico instituto, dando desde su tierna edad primicias de su singular virtud, que fue creciendo siempre, hasta ser un ejemplarísimo anciano, pues como el oráculo divino nos enseña, es grande felicidad en un tierno mancebo habituarse al yugo

⁹⁷ *Ibid.*, p. 6.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 7.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 9.

¹⁰⁰ Ponze de León, Nicolás. *Op. cit.*, f. 3v. (*Vid. supra*, nota 104).

de la virtud desde sus tiernos años, pues por este medio se eleva en lo religioso sobre sí mismo.”¹⁰² Habitarse al yugo de la virtud implica renunciar al ego (mundanas inclinaciones) y elevarse en un contacto cada vez más cercano con Dios.

En el tratado de Diego de Leyba se menciona que a Diego Romero, el sujeto de su hagiografía, cuando le mudaron el traje con que se viste a los recién nacidos (suceso que ocurría alrededor de los 4 años), le pusieron un hábito de monje franciscano justo en el día de San Francisco (4 de octubre de 1616, habiendo nacido el 1 de noviembre de 1612; murió en otro 4 de octubre de 1679). Su traje de franciscano indicaba que sus padres lo habían destinado a tomar el hábito de San Francisco desde sus tiernos años. Para confirmar su vocación religiosa, Leyba menciona que a los 5 años se le apareció un anciano peregrino que le dijo: “Niño has de ver muchas tierras, y has de pasar grandes trabajos por tus amigos.”¹⁰³

Respecto de la infancia de Alonso de Cuevas, menciona Antonio de Robles¹⁰⁴ que en la escuela de sus padres aprendió el temor divino, principio de la sabiduría; de natural humilde y enemigo de lo mundano, su madre lo enviaba al convento carmelita para que estudiara, confeccionándole un hábito en toda forma. Una vecina del convento, Juana Ruiz, con quien su madre lo enviaba después de asistir a éste, le dijo que había de ser gran columna de la Iglesia.

En el caso de Cuevas es posible observar un vínculo estrecho entre la humildad, la devoción y los estudios, elementos todos que configuran un adulto chiquito. Además de estas virtudes, los hagiógrafos buscaban muchas veces introducir algún elemento que los destacara de todos los demás niños, aún de los niños santos; en este caso se introduce un prodigio y es, a saber, el que la madre del dicho Alonso estuvo embarazada 11 meses; de lo

¹⁰¹ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *Op. cit.*, p. 53. [Burgoa, Francisco de. *Geográfica descripción*. 2v. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934. T.I: p. 184. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, 25)].

¹⁰² *Ibid.*, p. 54. [Arlegui, José de. *Crónica de la Provincia de Nuestro Señor Padre San Francisco de Zacatecas*. México, Cumplido, 1851. XX + 488 p: 302].

¹⁰³ Leyba. *Op. cit.*, f. 2. (*Vid. supra*, nota 110). / Generalmente el primogénito heredaba la fortuna familiar, la primogénita se casaba y los demás estaban destinados a una Orden en particular.

¹⁰⁴ Notario Público, Comisario del Santo Oficio, Juez Eclesiástico de los Reales de Minas de Señor San Joseph del Parral, Villa de Santa Bárbara, San Francisco del Oro, y Valle de San Bartolomé, Capellán, y Mayordomo del Convento de Señoras Religiosas de Santa Inés de la Ciudad de México.

que esto implicó en el desarrollo del niño Alonso sólo puede especularse, pues Robles no lo especifica, pero quizás implique un mayor desarrollo moral e intelectual.¹⁰⁵

‘Niñez adulta, infancia senil’ constituye, en fin, todo un modelo hagiográfico que está presente en prácticamente todas las hagiografías, y permea de hecho todos los demás elementos (padres, estudios, devoción, piedad, humildad, etc.). Mediante generalizaciones como ‘humilde, ilustre en sangre, educado en virtudes y aprovechado en estudios’ algunos tratadistas dejaban claro que fue un adulto chiquito (es decir un niño santo) sin necesidad de entrar en detalles, muchas veces debido a la falta de información, o quizás a la poca importancia que le daban muchos tratadistas a la niñez (o en el caso de los sermones o declamaciones funebres debido al carácter corto del discurso y a que las virtudes del difunto ocupan la mayor parte de su vida)¹⁰⁶; había que mencionarla por cumplir con el canon establecido, pero muchas veces ni siquiera se menciona, sobre todo en el caso de las vidas de obispos (aunque en el caso del obispo Palafox sí se menciona), quizá porque algunos tratadistas pensaban que un obispo, por definición un gran hombre de la Iglesia, nunca debió ser niño estando destinado a tan altas cumbres desde sus más tiernos años.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Vid. Robles, Antonio de. *Resguardo contra el olvido, en el breve compendio de la vida admirable, y virtudes heroycas del Illustrissimo Señor Doctor Don Alonso Cuevas Davalos. Obispo electo de Nicaragua, Consagrado en Oaxaca, Arzobispo de esta Imperial Ciudad de Mexico, su Patria*. México, Herederos de la Viuda de Don Joseph Bernardo de Hogal, 1757. 208 p.

¹⁰⁶ Vid., *verbi gratia*: Torres, Ignacio de. *Funebre cordial declamacion en las exequias del Illustrissimo y Excelentissimo Señor Doctor Don Manvel Fernandez de Sancta Crvz Obispo de la Sancta Iglesia de la Puebla: Celebradas En el Convento de Religiosas Recoletas de Santa Monica, Fundacion de su Excellencia*. Puebla, Herederos del Capitán Juan de Villa-Real, 1699. 18 p.; en el caso del Siervo de Dios Antonio Margil de Jesús (honras fúnebres), vid. López Aguado, Juan. *Voces, que hizieron eco, en la religiosa pyra, que en las honras del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Predicador, y Notario Apostolico, Comissario del Santo Oficio, Fundador, Prefecto, Ex-Guardian, y Vice-Comisario de los Colegios, y Misiones de Propaganda Fide de esta Nueva España*. México, Joseph Bernardo de Hogal, 1727. 71 p.; véase también el siguiente sermón: Guerra, Joseph. *Fecunda nube del cielo guadalupano, y mystica paloma Del Estrecho Palomar de el Colegio Apostolico de Nuestra Señora de Guadalupe. Relacion breve de la vida exemplar del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, sermon funebre predicado en Zacatecas el 25 de Septiembre de 1726*. México, Joseph Bernardo de Hogal, 1727. 330 p.; Velasco y Arellano, Joseph Luis. *Tierno recuerdo de la incansable solicitud, è infatigable anhelo del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, De la Regular Observancia, Predicador Apostolico en la Mission de su Sagrado Instituto, peregrinando varias Regiones, y destemplados Climas, hasta que murió en el Señor el dia 6 de Agosto de 1726*. México, Francisco de Rivera Calderón, 1726; las honras fúnebres (que ocurrieron el 21 de agosto de 1726) y el sermón se publicaron en el mismo año de 1727, apenas un año después de la muerte de Antonio Margil de Jesús, y por lo tanto no hubo probablemente el tiempo ni la intención de hablar sobre su niñez; del texto de Velasco ni se diga, pues se publicó el mismo año de su muerte.

¹⁰⁷ Es el caso de: Escobar, Mathias de. *Voces de triton sonoro, que da desde la Santa Iglesia de Valladolid de Mechoacan La incorrupta, y viva Sangre del Illustrissimo Señor Doctor Don Juan Joseph de Escalona, y Calatayud, Colegial Mayor del Insigne, y Viejo de San Bartholomè de Salamanca del Consejo de Su Magestad su Obispo Dignissimo en la Provincia de Venezuela, y trasladado a dicha Santa Iglesia de Valladolid*. México, Viuda de Don Joseph Bernardo de Hogal, 1746. 211 p.; Lezamis, Joseph de. *Breve*

En el caso de Felipe de Jesús, Fray Balthasar de Medina (muerto en 1697) sólo recoge la fecha y el lugar de su nacimiento¹⁰⁸, así como los nombres de sus padres y que éstos infundieronle temor de Dios, diciendo que las menudencias de su infancia las cubre el olvido; sólo se dice que de mancebo aprendió el oficio de la platería.¹⁰⁹ El bellamente ilustrado librillo o historieta de Montes de Oca no nos dice mucho más sobre sus primeros años, situando esta vez su nacimiento el primero de mayo de 1574; se dice que recibió el Bautismo el primero de mayo de 1575 (¡un año después!, dato difícil de creer); estudió la Gramática con el memorable Padre Pedro Gutiérrez, en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.¹¹⁰ Todo parece indicar que, según la mentalidad de la época, un personaje tan ilustre como lo era San Felipe de Jesús¹¹¹ nunca debió haber tenido infancia, o bien los tratadistas no consideraban apropiado indagarla.

Del ermitaño Gregorio López, por ejemplo, el Padre Losa (1536-1624) no dice mayor cosa salvo que fue natural de Madrid, donde nació el 4 de julio de 1542; bautizóronle en la Parroquia de San Gil. Parece no haber tenido padre, ni madre ni linaje. Algunos pensaban que pudo haber sido hijo de un caballero principal de Castilla; dedúcenlo de la humilde gravedad con que trataba a algún personaje eclesiástico o seglar. Sus padres, por lo que

relacion De la Vida, y muerte del Illustrissimo y Reverendissimo Señor Doctor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, que está en la vida del Apostol Santiago el Mayor. México, Doña María de Benavides, 1699. [122 p.]; López de Avilés, Joseph. *Debido Recuerdo de agradecimiento leal A los Beneficios hechos en Mexico por sv Dignissimo, y amadissimo Prelado: El Illustrissimo Reverendissimo y Excelentissimo Señor Maestro Don Fray Payo Enriquez, Afan de Ribera.* México, Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1684. 120 p. / También hay omisión de la infancia de los Siervos de Dios: Argaiz, Gregorio de. *Vida, y escritos del Venerable Varon Gregorio Lopez.* Madrid, Antonio Francisco de Zafra, 1678. 121 p.; Andrade, Francisco de San Esteban. *Tivlo glorioso del Crvcificado con Christo en la Mystica Crvz de la Vida, y Predicacion admirable del Ap[ostol] del Reyno de Guatemala, y Segvnda Azvzena de la Religion Seraphica, El Reverendo Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Misionero Apostolico, Fundado, ex Guardian, y Padre de los Colegios de Propaganda Fide, de toda la Nueva España.* México, Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderón, 1729. 42 p.

¹⁰⁸ Felipe de Jesús, según este fraile, nació en México cerca del Convento de San Agustín hacia 1570, hijo de Alonso de las Casas (natural de Illescas, Arzobispado de Toledo) y de Antonia Martínez (natural de Salamanca), ambos hidalgos.

¹⁰⁹ Medina, Balthasar de. *Vida, martyrio, y beatificacion del invicto proto-martyr de el Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico, su Patria, Imperial Corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo.* Madrid, Viuda de Juan García Infanzón, 1751. 176 p.

¹¹⁰ Montes de Oca, José María. *Vida de San Felipe de Jesus, protomartir del Japon y patron de su Patria Mexico.* México, s.i., 1801.

¹¹¹ Felipe de Jesús murió mártir en Nagasaki junto con otros compañeros el 5 de febrero de 1597 (día de su fiesta); se le representa de la forma como murió, con dos lanzas atravesando su espalda parado sobre un nopal (símbolo de la Ciudad de México). Se afirma que para sustituir su fiesta religiosa por una cívica, la Constitución de 1857 se promulgó en ese día, siguiendo su ejemplo la Constitución de 1917.

colige el autor, fueron pobres. Su tierra era la misma que la de todos los mortales (reflejo de la inmutabilidad en su ánimo y desapego a lo mundano).

Madrugó la razón muy temprano en Gregorio, y nunca fue niño en sus costumbres. Aprendió a leer y a escribir con gran primor y prontitud; sin embargo, no estudió latín ni artes liberales, teniendo en muchas cosas por solo Maestro a Dios. Siendo de poca edad, a excusas de sus padres, se fue a vivir con un ermitaño al Reino de Navarra durante seis años o más, viviendo con gran pobreza, obediencia y humildad (virtudes monacales). Se sembró en este tiempo la semilla de la vida solitaria, que con tanta brevedad produjo colmados frutos, fecundándola el Señor con el abundante riego de su gracia. Buscó su padre a Gregorio López, y hallado lo llevó a Valladolid, donde estaba a la sazón la Corte, y contra su voluntad le hizo servir de paje; pasó dos o tres años entre el bullicio, meditando y platicando estrictamente con Dios. Conclusión: Gregorio López nunca fue niño; su nobleza verdadera radicó en su virtud, la cual profesó toda su vida.¹¹²

Para seguir defendiendo mi tesis anterior me valdré de la interesantísima y por demás reveladora descripción que hace Fray Miguel Torres del Regio (1679-1737)¹¹³ sobre Manuel Fernández de Santa Cruz (Obispo de Puebla, Arzobispo de la Catedral Metropolitana de México y Virrey electo de la Nueva España), nacido en Palencia, Castilla la Vieja, en enero de 1637; bautizado el 18 de enero del mismo año en la Iglesia Parroquial de Palencia; hijo de Don Matheo Fernández de Santa Cruz (noble y virtuoso) y de Doña Antonia de Sahagún, tuvo tres hermanas que fueron monjas virtuosas (lo que significa que la hidalguía o nobleza cristiana estaba muy arraigada en su familia). Cito la descripción que he venido anunciando:

Suele ser argumento de mayores virtudes no dezirse las niñezes [sic] de los que fueron siempre Grandes [...]. Assi tambien con la proporcion debida, se puede discurrir, que el no dezirse de el Señor Santa Cruz las operaciones de su infancia, es porque fuè Grande desde los primeros arrullos de su cuna; y assi no desminuye,

¹¹² Losa, Francisco. *Vida que el Siervo de Dios Gregorio López hizo en algvnos lvgares de la Nueva España; principalmente en el pueblo de Santa Fé*. Madrid, Bernardo Hervada, 1674. 114 f.; hay una segunda edición: Losa, Francisco. *Vida del Siervo de Dios Gregorio López, escrita por el Padre Francisco Losa, Cura de Almas, que fue de la Iglesia Mayor de Mexico, y su Compañero en la soledad*. Madrid, Imprenta de Juan de Ariztia, 1727. 441 p.

¹¹³ Militar de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, Regente de estudios en el Convento de Puebla y, se dice, ‘amantissimo del Illustrissimo y venerado Prelado.’

antes acredita aun en la atención de los más críticos la grandeza de su virtud, el silencio que se hizo más mudo para enarrar su siempre Grande niñez.¹¹⁴

Más adelante se afirma, para corroborar la idea, que ni de los Profetas bíblicos ni de Jesucristo se cuentan las niñeces; de este último, ‘el mayor entre los nacidos’, se dice que “no se vulgarizó a las puerilidades de niño, quien fué Grande, aun desde su nacimiento.”¹¹⁵ Queda claro, en este sentido, que de Don Manuel Fernández de Santa Cruz no se dicen las niñeces pues como un *alter Christus* fue, desde su infancia, Grande. Así, Miguel de Torres agrega respecto al Arzobispo-Virrey que en sus primeros años no jugaba con sus compañeros (nota positiva, por considerarse los juegos infantiles como niñeces o puerilidades), yendo a la salida del aula directo a su casa.

Puede deducirse del pasaje anterior que tratar de la niñez de un individuo se usaba generalmente en sentido peyorativo, pues alguien que tuvo desde su cuna las virtudes y entendimiento de un hombre de madura edad o un anciano, nunca hubo en su alma cosa alguna de niño, particularmente ignorancia, ociosidad y travesuras (denominadas simplemente ‘niñezes’). Por consiguiente, hablar de niñez a secas era necesaria referencia a un comportamiento que los adultos no veían con muy buenos ojos por considerarlo propio de entes sin razón, como por ejemplo un hombre salvaje o bien cualquier animal no humano. Por otra parte, si no había un suceso prodigioso en los primeros años del hagiografiado, se recurría al uso de categorías estereotipadas para describirla, o de plano se omitía; la niñez era, lo digo una vez más, un término despectivo para los religiosos que escribieron este tipo de relatos, y probablemente para un amplio sector de la sociedad novohispana en el Barroco.

¹¹⁴ Torres del Regio, Miguel de. *Dechado de principes ecclesiasticos, que dibujò con su exemplar, virtuosa, y ajustada vida el Illustrissimo y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Sancta Cruz, y Sahagun. Collegial, que fuè, en el Mayor de Cuenca, Canonigo Magistral en la Iglesia de Segovia, Obispo electo de la de Chiapa, Consagrado en la de Guadalaxara, para su gobierno, promovido a la Angelica de la Puebla, nombrado Arçobispo de la Metropolitana de Mexico, y Virrey de esta Nueva España, honor que renunciò en vida.* Puebla, Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, 1714. 431 p: 10-11.

Estudios

Los estudios y la devoción son los dos aspectos más importantes que un niño debe cultivar, ya que dedicarse a la devoción implicaba cultivar las virtudes cristianas, y mediante la dedicación a los estudios el niño desarrollaba la razón, muy importante en el caso de que el niño tuviese vocación jesuítica. Son dos aspectos que se encuentran insoslayablemente unidos en el caso de los niños, no así en el de las niñas (muy pocos estudios y muchísima devoción). Ambos aspectos, estudios y devoción, son necesarios en un niño para distanciarse del vulgo.

Balthasar describe así la infancia de Domingo de Quiroga, nacido el 4 de enero de 1663 en el Reino de Galicia, Obispado de Lugo: “sus mas tiernos años, y primera carrera de sus estudios, la passó felizmente con ventajosos créditos de virtuoso, y edificativo mancebo, con no pocos aplausos de aprovechado estudiante.”¹¹⁶

El Padre Faría (S.J.) describe en un tratado hagiográfico la vida de Pedro de Velasco, Provincial de la Compañía de Jesús en la Nueva España; nació Velasco en 1581, en la Imperial Ciudad de México. Se dice que fue devoto del Santo Rosario desde su niñez, y se abstuvo de pueriles juegos. Repetía con ingenio y presteza el sermón que escuchaba los domingos, con gran deleite de los de su casa; llegó su prodigiosa memoria a oídos de los Marqueses de Villa-Manrique, entonces virreyes de la Nueva España, e invitábanlo cada domingo a Palacio para que les repitiese el sermón. Aprendió rápidamente a leer y escribir, y saliendo de la Escuela tenía muy limpia y garbosa letra; distribuía su tiempo entre el estudio y la devoción, siendo uno de los alumnos más aventajados. Entró a la Compañía a la edad de 15 años, edad temprana.¹¹⁷

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 11.

¹¹⁶ Balthasar, Juan Antonio. *Carta de edificación, en que el Padre Juan Antonio Balthasar, Provincial de esta Provincia de Nueva España, participa à todos los Superiores, y Colegios de ella, la fervorosa vida, y religiosas virtudes del Venerable Padre Domingo de Quiroga*. México, Joseph Bernardo de Hogal, 1751. 79 p: 3.

¹¹⁷ Faría, Francisco Xavier de. *Vida y heroycas virtudes del Venerable Padre Pedro de Velasco, Provincial, que fue, de la Compañía de Jesus, de Nueva-España*. México, Imprenta de Doña María de Ribera, 1753. 170 p.

Francisco Xavier Lazcano (S.J., 1702-1762)¹¹⁸ describe que Juan Antonio de Oviedo fue muy aventajado y aprovechado en sus estudios, asistiendo a la escuela desde los 8 años, un año antes de lo que se acostumbraba (niño precoz).¹¹⁹

Creer en devoción implicaba ir a misa y ayudar en ella, rezar, frecuentar los sacramentos, servir de acólito o niño cantor, considerar los divinos mandamientos, ayunar, etc.; dicha devoción se concibe innata en el niño, siendo Dios y sus padres los encargados de acrecentarla. Como ejemplos de comportamiento para el niño se recurrían a las vidas de los santos, aunque también a personajes de la Antigüedad Clásica, v.g. Isaías, Noé, Enoc, Adán y Abraham (tomados del Antiguo Testamento); así como Platón, Aristóteles, Marco Aurelio, Alejandro Magno, Demóstenes y Cicerón (clásicos).¹²⁰ No debe olvidarse que el mayor modelo era Cristo, y para las mujeres también lo era la Virgen; los niños santos eran, por decirlo así, Cristitos y Virgencitas.

El ser un estudiante destacado era una señal de la vocación del niño a la vida monástica, como puede verse en el siguiente fragmento:

A los nueve años comenzó a estudiar gramática, latinidad y retórica, en que a los doce era tan excelente y consumado que no tenía igual en su elocuencia y facundia, confesando sus maestros que en penetrar los preceptos de la retórica les hacía ventajas, y muchas más en saberlos acomodar a sus razonamientos latinos, en que parecía un Demóstenes o Cicerón. Tenía grande noticia de las historias humanas, de los ritos y ceremonias gentílicos, de los sucesos y variedades de las Repúblicas, con que fácilmente se hacía señor de cuanto en humanas letras escribieron los antiguos; y no había historia, aun levemente tocada en los poetas, de que no diese clara luz sacada de sus primeros fundamentos: con los que así tenía se dio al estudio de las Artes Liberales, en que se aventajó a sus condiscípulos como el sol a las estrellas. Era cosa de admiración la calidad y presteza con que entendía y penetraba la lógica, filosofía y metafísica de Aristóteles. A los trece años se graduó de bachiller en Artes.¹²¹

¹¹⁸ Prefecto de la muy Ilustre Congregación de la Purísima Concepción del Colegio Máximo de México.

¹¹⁹ Lazcano, Francisco Xavier. *Vida exemplar, y virtudes heroicas del Venerable Padre Juan Antonio de Oviedo, de la Compañía de Jesus*. México, Imprenta del Real y Mas-Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1760. 582 p.

¹²⁰ Vid. Bonifacio, Juan (S.J.). *Christiani pverii institutio, adolescentiaeque perfugium*. Bvrgis, Apud Philippum Iuntam, 1588. 244 p. (Aunque el libro es anterior al Barroco, los *puerorum exemplar* clásicos y bíblicos fueron también en este período una constante, con la salvedad de que eran los personajes bíblicos a quienes mayormente se buscaba imitar).

¹²¹ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *Op. cit.*, p. 49. [Franco y Ortega, Alonso. *Op. cit.*, p. 190].

Aunque esta descripción sea propiamente la de un *puer*, la importancia de la memoria y la retórica están presentes también en el *infans*, aunque es evidente que con menores exigencias; en este caso bastaba con que recordara lo que se le decía (en especial las oraciones básicas del cristianismo) y supiese construir pequeños discursos lógicamente bien articulados. El que supiera leer y escribir no era un requisito en la infancia (0-7 años); por el contrario: si lo sabía era un signo prodigioso.

Felis de Espinosa nos dice de Antonio Margil de Jesús que, alumbrado el entendimiento, se iba llenando de tiernos afectos su voluntad (potencias del alma, la una relacionada con los estudios y la otra con la devoción). Aprendió los primeros rudimentos de la Fé con habilidad y sin fatiga. Los ratos que le sobraban en la escuela los ocupaba en construir ‘altarcicos’ en su casa. Antes de ir a la escuela se anticipaba a servir de acólito en las Misas. Iba creciendo en humildad; en la escuela decía el maestro que no se enojara si sus compañeros reñían con él, pues solamente era un pobrecito. Su madre le incitaba a ser bueno y agradecido con Dios, diciendo que ella le había pedido que él fuese santo; durante toda su vida siguió practicando el recogimiento interior.¹²² Vilaplana agrega que a los siete años (cuando le amaneció plenamente el uso de la razón) estaba ya puesto en los brazos de Cristo Crucificado, y a los nueve ya comulgaba con frecuencia; en la puericia se destacó por su inocencia y por ser aventajado en sus estudios.¹²³

Respecto a la vida del Padre Antonio Nuñez de Miranda, Juan Antonio de Oviedo (1670-1757)¹²⁴ menciona que nació en el Real de Minas de Fresnillo, cerca de la Ciudad de Zacatecas, el 4 de noviembre de 1618, día de San Carlos Borromeo, de quien fue devoto ferviente. Ser devoto del santo del día en que alguien nacía era una costumbre generalizada, pues dicho santo se volvía el patrono o protector de la vida del infante. Pusieronle al niño por nombre Carlos pero, bautizado el 19 del mismo mes y año, día consagrado a San Antonio de Padua, se transmutó su nombre a Antonio. Fueron sus padres el Capitán Diego Nuñez de Miranda, y doña Jerónima de Valdecañas, personas honradas y de ajustado proceder, y muy esmeradas en la cristiana educación de sus hijos.

¹²² Espinosa, Isidro Felis de. *Op. cit.* (Vid. *supra*, nota 128).

¹²³ Vilaplana, Hermenegildo de. *Vida portentosa...* (Vid. *supra*, nota 144).

¹²⁴ Rector del Colegio Real de San Ildefonso.

Se dice que desde niño observó el Padre Miranda grandes indicios de madurez en sus acciones, e inclinación a las cosas de piedad y devoción. Llegando a edad competente¹²⁵, después de haber aprendido a leer y a escribir¹²⁶, lo enviaron sus padres al Colegio de Zacatecas, administrado por la Compañía de Jesús, en donde demostró vivo y agudo ingenio, felicísima memoria e innata aplicación a las letras, frutos de su natural dócil e inclinación a la virtud. “Propriedad [sic] de quien nace para sol que desde los primeros albores de la Aurora muestre las puntas de aquellos lucidos rayos, que han de ilustrar vn Mundo, quando se hallan en el zenit, y suprema cumbre del medio dia.”¹²⁷ Dichos rayos de la Aurora (glorias de Dios) se refieren a la devoción (virtudes) y estudios.

Es interesante el caso del tratado del jesuita Villalobos¹²⁸ sobre Juan Carnero, por constituir una excepción a la regla.¹²⁹ Nació Juan Carnero en la Ciudad de México el día 31 de julio de 1660, fiesta de San Ignacio de Loyola. Se dice que este santo le dio su día para nacer, mientras que San Francisco Xavier le dio el suyo para morir (2 de diciembre; Carnero murió en 1723). Su padre fue el Maestro de pintura Nicolás Rodríguez Carnero¹³⁰, y su madre doña Bernarda Pinto.

Cuando el padre murió, el hermano mayor de Juan asumió el liderazgo del taller de pintura, encargándose así mismo del cuidado de Juanito. Pretendía su hermano hacer de Juan un pintor de superior esfera; para sorpresa suya, no pudo el niño Juan adiestrarse en la pintura, así que lo aplicó a las letras; sin embargo “la estolida rudeza, y notable incapacidad del niño, resistian fuertemente à todos los preceptos de la enseñanza.”¹³¹ El hermano

¹²⁵ Esto es a los 7 años; se llamaba edad competente porque, al adquirir las luces de la razón, el niño obtenía la competencia (facultad) para discurrir adecuadamente, comenzar sus estudios y desarrollarse intelectualmente (es decir, vivir como un adulto chiquito).

¹²⁶ Se describe a Miranda como un niño precoz (aventajado), pues generalmente se aprendía a leer y después a escribir alrededor de los 9 años.

¹²⁷ Oviedo, Juan Antonio de. *Vida exemplar, heroicas virtudes, y apostolicos ministerios de el Venerable Padre Antonio Nvñes de Miranda de la Compañia de Jesus, Professo de quatro votos, el mas antiguo en la Provincia de la Nueva-España, su Provincial, y Prefecto por espacio de treinta y dos años de la muy illustre Congregacion de la PVRISSIMA, fundada con autoridad Apostolica en el Collegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de la Ciudad de Mexico*. México, Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1702. 214 p: 3.

¹²⁸ Para información sobre el jesuita Villalobos *vid. supra*, nota 53.

¹²⁹ La regla de ser los niños aventajados en estudios y devoción.

¹³⁰ De su padre, “aplicado a la arte liberal, y generosa de la pintura” (Villalobos, Joachin Antonio de. *Vida exemplar[...]*, p. 4; *vid. supra*, nota 112), se dice que destacaba por la vivísima propiedad y semejanza en los retratos; solicitado entre los principales personajes del Reino y aún en Europa, para donde muchos de los mercaderes y flotistas le encargaron varias imágenes.

¹³¹ Villalobos, Joachin Antonio de. *Vida exemplar...*, p. 6. (*Vid. supra*, nota 113).

insistió, con la esperanza de hacer dócil o ablandar “la inflexible bronquedad de su tosca ignorancia.”¹³²

Lo que Villalobos quiere dar a entender es que el niño no parecía destinado a la vocación pictórica ni mucho menos a la de la vida monástica; parecía en todo ser un niño vulgar. El maestro a quien el hermano mayor había encomendado a Juan estaba a punto de darse por vencido con el niño; sin embargo el hermano lo convenció de que le diese otra oportunidad, y el maestro aceptó. Pintó el hermano una Virgen de la Inmaculada Concepción, entregósele a Juan y le dijo que se la llevara al maestro; por obra y gracia de la Santísima Virgen el niño Juan comenzó desde ese momento a leer con desembarazo, y en breves días a escribir, y en otros pocos a contar; en fin, al cabo de 6 meses lo juzgaron apto para entrar a los cursos de Gramática. Tales avances sólo podían deberse a un prodigio divino, y volviöse Juan devoto de la Virgen; este pacto o consagración se produjo a los 7 años, edad común del pacto divino en muchos de los tratados hagiográficos.

Ponze de León afirma al respecto Cristóbal de Molina que era tan disciplinado que no dio en su niñez nota alguna de traviesa puerilidad; sus padres infundieronle el santo temor de Dios y las buenas costumbres; era devoto fervoroso de las vidas de los santos; procuraba los santos ejercicios (ayuno y flagelación corporal principalmente) y no daba lugar al ocio, capa de toda maldad.¹³³ El niño debía distribuir su tiempo entre el estudio y la devoción; es decir, no estaba bien vista la ociosidad, madre de todos los vicios; el campo de la ociosidad abarcaba, como he venido diciendo, los usos y costumbres propios de la infancia (juegos, travesuras, pláticas irrelevantes para un adulto, forma impropia de expresarse, etc.).

Francisco Palou (1723-1789)¹³⁴ describe así la niñez de fray Junípero Serra, misionero de la Alta California: nació el 24 de noviembre de 1713 a la una de la mañana, Villa de Petra, Isla de Mallorca; fueron sus padres Antonio Serra y Margarita Ferrer, humildes labradores, honrados, devotos y de ejemplares costumbres. Lo bautizaron el mismo día que nació, poniéndole por nombre Miguel Joseph, que conservó en la confirmación recibida el 26 de mayo de 1715, recibida en la dicha Villa; cuando sus padres llevaron al niño al dicho

¹³² *Ibidem.*

¹³³ Ponze de León. *Op. cit.*

¹³⁴ Guardián del Colegio Apostólico de San Fernando de México, y discípulo del Venerable Fundador.

convento, éste robó a todos el afecto. Aprendió allí latinidad y canto llano, naciéndole en su corazón fervorosos deseos de tomar el hábito de San Francisco.¹³⁵

No olvidemos que la devoción a imágenes de santos fue uno de los aspectos más importantes en el Barroco novohispano, promovido por la Iglesia Católica y por la Compañía de Jesús. Sirva como ejemplo el caso de la niñez de Alonso de Cuevas Dávalos relatada por Antonio de Robles; nació el dicho Alonso de Cuevas en la Imperial Ciudad de México el 25 de noviembre de 1590, domingo de Santa Catarina Mártir; fue su padre Alonso de Cuevas y su madre Doña Anna Dávalos, ambos nobles; a los 8 días de su nacimiento fue bautizado en la Iglesia de San Agustín. Fue aventajado en los estudios y enemigo de lo mundano; desde los tres años de edad comenzó a ejercitarse en la mortificación y ayunos, con mucha gracia e industria. Se dice que su madre se ocupaba de hacer flores de cambray y seda para el adorno del Santísimo Sacramento en la infraoctava de Corpus; desde tierna edad, su hijo Alonso fue tan hábil en hacerlas que asemejaban a las naturales.¹³⁶

Virtudes

Por otra parte, uno de los elementos que más se valora de la niñez en el Barroco novohispano es la inocencia o pureza, recuerdo del Paraíso. La inocencia es a los niños como la simplicidad es a los idiotas; ambos serán de los primeros en entrar al Paraíso. En los Evangelios se mencionan a los niños como seres inocentes, y por lo tanto sin mácula; el pasaje se repite en Mateo 19, 13-15, Marcos 10, 13-16 y Lucas 18, 15-17; citaré el de Marcos por ser el pasaje más completo:

Llevaron unos niños a Jesús, para que los tocara; pero los discípulos comenzaron a reprender a quienes los llevaban. Jesús, viendo esto, se enojó y les dijo:

¹³⁵ Palou, Francisco. *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del Venerable Padre fray Junípero Serra, Y de las Misiones que fundó en la California Septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey*. México, Imprenta de Don Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1787. 344 p.

¹³⁶ Robles, Antonio de. *Op. cit.* (*Vid. supra*, nota 154). La fiesta de Corpus Christi era, después de la Semana Santa, la más importante del calendario en la Nueva España. En las infraoctavas (jueves antes de Corpus) se paseaba el Santísimo Sacramento por las calles, acompañado de los diversos grupos sociales marchando en estricta jerarquía, cual un solo cuerpo (el Cuerpo de Cristo, es decir la comunidad cristiana).

-Dejen que los niños vengan a mí, y no se los impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Y tomó en sus brazos a los niños, y los bendijo poniendo las manos sobre ellos.

Como bien afirma Philippe Ariès: “Muy bien se podía llegar a la santidad durante una vida corta y sin prodigios excepcionales, sin precocidad particular, sino, por el contrario, gracias a la mera conservación de la inocencia inicial. Tal fue el caso de San Luis Gonzaga, citado frecuentemente por la literatura del siglo XVII que trata de problemas de la educación.”¹³⁷

Otra virtud muy importante en un niño adulto, que no puede existir sin la anterior (es decir la inocencia) es la humildad (humillación). Un niño es pobre de espíritu, y de allí lo de ‘bienaventurados los pobres de espíritu.’ Esta virtud se menciona en Mateo 18, 1-5, Marcos 9, 33-37 y Lucas 9, 46-48. Con variaciones, el tema es el siguiente: los discípulos estaban discutiendo sobre quién de ellos era el más importante. Cristo les dice (cito de Mateo): “Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de Dios. El más importante en el reino de Dios es el que se humilla y se vuelve como este niño. Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí”; Lucas lo escribe de este otro modo: “El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me envió. Por eso, el más insignificante entre todos ustedes, ése es el más importante.” Lo que un evangelista (Mateo) dice de forma negativa el otro (Lucas) lo dice positivamente; la idea en ambos es básicamente la siguiente: el que acoge a Cristo como un niño en su corazón, recibe a Dios.¹³⁸

Los *erotes* de la antigüedad pagana transformáronse en angelitos; los niños eran como angelitos, en cuerpo y alma. La pureza o virginidad del alma debía por tanto reflejarse en la del cuerpo (castidad), y el ideal es que ambas se conservaran hasta la muerte; lo dicho puede constatarse en el siguiente ejemplo: “en quien sobre colmo de todas las virtudes, religión y aspereza, puso Dios como patrón principal la pureza de su alma, y cuerpo, que

¹³⁷ Ariès, Philippe. *Op. cit.*, p. 175.

¹³⁸ Las citas bíblicas están tomadas de: *Dios habla hoy. La Biblia con Deuterocanónicos. Versión popular*. 2 ed. Trad. directa de los textos originales: hebreo, arameo y griego. Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1991. 1180 p. (A.T.) + 439 p. (N.T.).

conservó desde la cuna al sepulcro, como otro Joseph, entre no leves tentaciones, y encuentros, siempre sin mancha, ni desliz a la torpeza.”¹³⁹

He aquí referencias de la pureza angélica en el niño: “Aunque en todas sus acciones desmentía ser niño, quien ya obraba como adulto, embelesado su cariño en cosas de devoción, no dejó de serlo en la etimología de la palabra tan niño, tan muchacho fue nuestro Antonio que fue en la pureza un armiño.”¹⁴⁰ El niño puede ser moldeado como la cera (símbolo de pureza) por el fuego (símbolo del poder divino). “Como era tan tierno y bien inclinado con facilidad se le imprimió la religión, como cera en quien el mundo aún no había estampado sus imágenes y como vaso nuevo en quien aún no había caído el licor del mundo.”¹⁴¹ El licor del mundo (los vicios del siglo, el pecado) embrutecía y no permitía ver la realidad tal como era. Ponze de León menciona por su parte que Cristóbal de Molina resplandeció en virtud como una hermosa luz que alumbraba a los demás (niñez ideal); su virginal pureza y heroica castidad las guardó y amó desde las primeras luces de la razón hasta el fin de su vida.¹⁴²

La necesaria diferencia entre el Niño Jesús y cualquier otro niño radicaba en que el primero nació sin pecado original; la pureza angelical sólo se adquiriría plenamente cuando el niño recibía las aguas auxiliadoras del Bautismo.

El niño santo era paciente a los sufrimientos de este mundo porque ponía sus miras en el próximo; “el tiempo que gastaban los niños en juguetes y niñerías, se ocupaba él en componer altares y rezar devociones a imágenes; crecía la devoción con los años, y aunque pudiera comenzar a abrir los ojos a cosas del mundo, no lo hizo, antes puso toda la mira en Dios, y olvidado de entretenimientos juveniles, gustaba mucho de oír vidas de Santos.”¹⁴³ Los grandes ejercicios de devoción iban ligados frecuentemente en las hagiografías con la paciencia y la moderación.

La niñez profana suele estar marcada por la falta de moderación y por los impulsivos deseos del niño (comportamiento que hoy consideraríamos normal), mientras que los niños

¹³⁹ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *Op. cit.*, p. 61. [Medina, Balthasar de. *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México*. 2 ed. Introd. de Fernando B. Sandoval. México, Academia Literaria, 1977. Pág. varia. ilus. (Colección de grandes crónicas mexicanas, 4)].

¹⁴⁰ Espinosa, Isidro Felis de. *Op. cit.*, p. 9. (*Vid. supra*, nota 128).

¹⁴¹ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *Op. cit.*, p. 57. [Basalenque, Diego. *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del Orden de Nuestro Padre San Agustín*. Introd. y notas de José Bravo Ugarte. México, Ed. Jus, 1963. 446 p: 338].

¹⁴² Ponze de León. *Op. cit.* (*vid. supra*, nota 104).

santos son recatados y pacientes aún desde su más tierna edad. Esta distinción es constante en crónicas religiosas y tratados hagiográficos en Nueva España, como puede constatarse por el siguiente ejemplo: “ reconocía en aquella tierna edad la mansedumbre, humildad y paciencia, que en la edad de los niños falta. Como el discurso y consideración para llevar los trabajos, si les falta el pan con lágrimas, y voces lo piden, las golosinas que ven sin templanza las lloran y no se quietan hasta alcanzarlas; porque no les ha amanecido la razón, para medir su apetito con la necesidad de quien los cría.”¹⁴⁴ Otro ejemplo interesante de prodigiosa moderación infantil es el siguiente párrafo referente a Nicolás de Antequera:

Nicolás se señaló desde las mantillas en la apacibilidad, mansedumbre y sufrimiento de las penalidades ordinarias de los niños [...] este niño tuvo tantos agrados que aún los extraños daban gracias a Dios de verle tan sin ojos de muchacho; empezó a sacar las manos de las fajas, recreándose con que le pusieran en ellas una crucecita, o medalla, con que recreaba la boca mostrando su inclinación a aquellas celestiales golosinas, los gorjeos del habla cuando empezó a tenerla eran los dulcísimos nombres de Jesús y María, con esta leche se suavizaba en los labios, llegando el gozo interior a asomarle por los ojos; desde que los pies pudieron extenderse se medían los pasos como si los gobernarán la razón, sin tomarse licencia para las travesuras desmedidas de aquella edad ahorrando a sus padres los pesares de caídas con gritos, y llantos, aficionándose temprano a aprender las oraciones, y doctrina cristiana que le enseñaban. , y le hacía tan buen estómago lo que aprendía, que lo digería repitiéndolo con mucho placer, y alegría de sus padres, que celebraban con muchas gracias a Nuestro Señor la dicha de tener un hijo que con tan buenas esperanzas les supliese los consuelos que pedían sus trabajos; ya crecido lo enviaron a la escuela de la Compañía de Jesús, taller de virtudes y seminario de perfección; luego que aquellos religiosísimos Padres vieron al niño Nicolás, entre numerosa cantidad de los que acudían a su enseñanza, les arrebató los ojos la modestia y humildad con que se sobrescribía su semblante, y las palabras, y uno y otro le preconizaba el estado religioso para el que Nuestro Señor le tenía escogido.¹⁴⁵

Este texto es interesante por varios aspectos. Los que rodeaban al niño se holgaban de verle ‘sin ojos de muchacho’, es decir sin apariencia de niño vulgar; el que se llevara una crucecita a la boca (un comportamiento que podría pasar hoy sin importancia) era señal de su vocación monacal, así como lo eran sus primeros balbuceos: ‘Iesus’ y ‘Maria’, que eran leche celestial (a semejanza de la leche materna). Sus actitudes parecían gobernadas por la razón (pues estaban guiadas por Dios a través de su corazón puro, espejo cristalino de

¹⁴³ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *Op. cit.*, p. 59. [Franco y Ortega. *Op. cit.*, p. 12].

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 66. [Burgoa. *Op. cit.*, p. 60].

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 69. [*Ibid.*, p. 462-463].

virtudes). Desde que aprendió a hablar pedía a gritos que le enseñasen la Doctrina Cristiana.

El tener un hijo virtuoso consistía el mejor consuelo de los padres en su ancianidad; era, como solía decirse, el báculo firme de la vejez. El que lo enviasen con los jesuitas, líderes del pensamiento contrarreformista, era señal del ferviente catolicismo de sus padres y, el haberse destacado, del buen entendimiento y gran devoción del mozuelo. Se enfatizan las virtudes de apacibilidad, mansedumbre, modestia y humildad, cual un corderito (a imagen y semejanza del Cordero de Dios) que debe sacrificarse al mundo terreno para renacer después de la muerte en el eterno. El texto susodicho también ejemplifica la importancia del estudio para los jesuitas; además, al reconocer éstos en Nicolás las virtudes de modestia y humildad, consideraron con ello que tenía vocación monástica (lo que demuestra el vínculo entre ambas).

De Margil de Jesús nos dice el Padre Espinosa que iba a la escuela para aprender los primeros rudimentos, y con pretexto de partirse presto pedía su desayuno para llevar, y allá en su escuela lo repartía entre otros niños más pobrecitos, quedándose él en ayuno. Este ayuno mantuvo a Margil muy fuerte y robusto, fruto de su continuada abstinencia. Era notable en la paz de su espíritu, no habiendo cosa que le dezasonase. Observaba mesura en sus palabras y gracia en los donaires, siendo apacible en sus acciones y propenso a todo lo bueno, signos verdaderos de su inocente corazón.¹⁴⁶ A esto agréguese una especie de don para ver el futuro que Margil (al igual que otros hagiografiados) experimentaba, como puede colegirse cuando un día, jugando en el río con otros niños, echaron un zapato de Margil al río. Súpolo su madre, y viéndola el niño pesarosa, le dijo que fuese al pozo, que allí lo encontraría; sucedió de esta forma, encontrándolo ella flotando.

Vilaplana agrega que Antonio Margil de Jesús era de natural modesto (no soberbio) y sin achaques de niñez; esto es interesante porque indica que tanto la vejez como la niñez tenían achaques naturales de la edad, siendo los últimos los peores porque son achaques del alma que conducen al pecado (niñez) y no sólo achaques del cuerpo, que no pueden por sí mismos manchar el alma (vejez); sin embargo, debido a sus achaques, ambas edades eran consideradas penosas.

¹⁴⁶ Vid. Espinosa, Isidro Felis de. (*Vid. supra*, nota 128).

La moderación (modestia, paciencia) constituye, tanto en crónicas religiosas como en tratados hagiográficos, todo un prototipo de santidad en la niñez¹⁴⁷; constituía un símbolo de grandeza del alma y una premonición de la vida monacal. Por otra parte, si un niño practica la virtud de la moderación como un adulto, sus padres no necesitarán del uso del castigo pues, a quien semeja una fragante flor del Paraíso, no será necesario corregirle para evitar el Infierno.

He aquí una cita de Ysidro de San Miguel sobre Sebastián de Aparicio: “No fuè necesario echar mano al yerro de la severidad, y castigo, porque nuestro Parayso, si pequenito en el cuerpo, ya Gigante en el espiritu, empezò luego, a producir hermosos pimpollos, tan fecundo, que sus pueriles passatiempos fueron humildad, modestia, devocion, obediencia, y recogimiento, sin darles lugar jamas, como otro Tobias a rapazes ligerezas.”¹⁴⁸

Ysidro de San Miguel menciona, además, que fue Aparicio por su inocencia un Jardín de Delicias, un Paraíso. La relación entre la niñez como una etapa de debilidad fecunda, la moderación y el niño como una semilla aparece claramente en el pasaje citado.

Muy ligado a la idea de pureza y de debilidad fecunda está la concepción de que el Enemigo de humana natura (como se suele decir), Demonio o Diablo tiene celos del alma pura de los niños, buscando extraviarlos por cuantos medios sea posible; el Demonio busca tentar a los niños en aquella edad por saber que, por su debilidad, son más propensos a caer en pecado. En el caso de un niño santo (como otro Jesús en el desierto) el Demonio sale vencido gracias a un prodigio de la Omnipotencia, pero no deja por ello en toda su vida de asecharlo.

Todos los accidentes, tan comunes en la primera infancia y que costaban (como siguen costando) muchas veces la muerte o alguna incapacidad de por vida, se interpretaban como trampas del Demonio. Si Dios permitía que el daño se llevase a efecto, era virtud heroica del niño no amainar en la fe, antes bien acrecentarla mediante más devoción y castigos corporales. Esta es una de las principales razones por los que la vida de un santo era

¹⁴⁷ Vid. Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. “La moderación como prototipo de santidad: una imagen de la niñez”, en: Ortega Noriega, Sergio. *De la santidad a la perversión o de porqué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México, Grijalbo, 1986. 290 p. (Enlace/historia).

¹⁴⁸ San Miguel, Ysidro de. *Op. cit.* (Vid. *supra*, nota 117).

considerada como una narración heroica; el niño se salva no por ser inteligente (razón) sino por gracia de Dios.

Para ejemplificar lo anteriormente dicho me valdré del relato del padre jesuita Lazcano¹⁴⁹ sobre Juan Antonio de Oviedo, natural de Santa Fé de Bogotá, donde nació el día 25 de junio de 1670, recibiendo el bautismo el 3 de julio (8 días después, como era la tradición) en la Santa Iglesia Catedral de manos de Gregorio Jaymez de Pastrana Bazàn.

Quedando Oviedo huérfano de padre desde su más tierna infancia, creció a la sombra de su abuelo materno. Se trasladó su familia de Santa Fé a Lima, asistiendo allí a la escuela. En esa ciudad lo libró Dios de dos peligros de muerte (pero de los accidentes no): el uno, regresando de la escuela se cayó de una mula, quedándole la frente muy mayugada; el otro, se le atravesó un alfiler en la garganta. Ya más grande, el abuelo decidió llevarlo a Guatemala en pos de su tío, para que cuidara del muchacho. Antes de partir explotó pólvora en la cara de Antonio, pero no pasó a mayores.¹⁵⁰

Un niño destinado a la santidad debía ver con buenos ojos las desgracias que le acontecían, pues era un signo de que Dios se ocupaba de su alma. A los no elegidos Dios les dejaba ser tiranos, explotar a los hombres y vivir entre grandes riquezas; sin embargo, a su muerte recibirían el castigo eterno. Es más: un niño con vocación religiosa debía alegrarse con el dolor y entristecerse con el placer. Eran castigos alegres, placeres tristes.

Son frecuentes en los tratados hagiográficos y crónicas religiosas los peligros del Demonio de los que Dios salva a sus Siervos; es un sello o pacto que los hace señalarse entre los demás. Generalmente dicha acción de misericordia se hace a través de alguna merced de la Virgen María o de algún santo. Este pacto no ocurre estrictamente en los siete primeros años de edad, sino que puede ocurrir también poco tiempo después o poco tiempo antes. Sirva como ejemplo el caso de Francisco María Picolo¹⁵¹, quien un 28 de octubre, día de San Simón y Judas, se libró de un arma de fuego que su padre, pensándola descargada, le disparó. Díjole el niño Picolo a su padre que mirase a dónde disparaba, y éste contestóle que no tuviese porqué temer, y a este efecto disparó contra un lienzo, saliendo disparadas dos balas. A partir de ese día Picolo fue devoto de Simón y Judas ya que, siendo el suceso acontecido en ese día, era claro que ellos debían ser los artífices de tan gran prodigio; diose

¹⁴⁹ *Vid. supra*, nota 168.

¹⁵⁰ Lazcano, Francisco Xavier. *Op. cit.* (*Vid. supra*, nota 167).

¹⁵¹ Balthasar, Juan Antonio. *Op. cit.* (*Vid. supra*, nota 125).

más a la oración, a la lectura de libros devotos, exámenes de conciencia, penitencias y mortificación interior.

El tratadista Antonio de Robles menciona que el niño Alonso Cuevas, como de cuatro o cinco años se cayó del carro en que viajaba con sus padres, y pasándole las ruedas por los bracitos se levantó sin lesión alguna.¹⁵²

De Miguel Nieto cuenta el tratadista Villalobos que una vez, regresando de Puebla a Tlaxco a ver a sus padres con motivo de las vacaciones, se perdió; montó en un caballo que encontró y, rezando el Rosario, se encomendó a la Virgen, la cual acudió en su auxilio e hizo resplandecer la Luna, cabalgando toda la noche; a la mañana siguiente encontró un sirviente de sus padres, el cual se alegró de verle y lo condujo a su casa. Su devoción a la Virgen lo había salvado de una situación difícil, librándolo de las trampas del Demonio.¹⁵³

Eguiara y Eguren¹⁵⁴ dice al respecto de Pedro de Arellano (nacido en Taxco el 29 de abril de 1651) que le dio tabardillo (una especie de fiebre muy aguda), pensando sus familiares que se iba a morir y administrándole para tal efecto los Santos Óleos; sin embargo, se dice que una lluvia nocturna providencial lo sanó. A la mañana siguiente, ante la sorpresa de todos los presentes, el médico dijo: “*No lo he sanado yo, sino Dios, que debe guardarlo para algo particular [sic].*”¹⁵⁵ Esta enfermedad debió ocurrir (según el modelo hagiográfico) probablemente hacia los 7 años (tránsito físico y anímico de la infancia a la puericia), momento en el cual se sella el pacto de su alma con Dios, quien lo curó de la enfermedad porque lo tenía destinado a ser médico de almas, es decir sacerdote.

Incluiré en este apartado la infancia de Domingo Pérez de Barcia, descrita por su hagiógrafo Julián Gutiérrez Dávila (1676-1740).¹⁵⁶ Nació Domingo en Villamarzo, Concejo de Pesos, Provincia de Asturias de Oviedo, en 1649. De su Provincia natal se afirma que es la “fuente, y origen de la Nobleza toda de España.”¹⁵⁷ Domingo fue el segundo de 4 hermanos y una hermana, siendo el más virtuoso de todos ellos; a este

¹⁵² Robles, Antonio de. *Op. cit.* (Vid. *supra*, nota 153).

¹⁵³ Villalobos, Joachin Antonio de. *Honroso obelisco...* (Vid. *supra*, nota 53).

¹⁵⁴ Para información sobre el autor *vid. supra*, nota 114.

¹⁵⁵ Eguiara y Eguren, Juan Joseph de. *Op. cit.*, p.10. (Vid. *supra*, nota 115).

¹⁵⁶ Presbítero secular de la Congregación del Oratorio del Glorioso Patriarca San Felipe Neri de la Ciudad de México.

¹⁵⁷ Gutiérrez Dávila, Julián. *Vida, y virtudes de el Siervo de Dios, el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular, fundador de la Casa, y voluntario Recogimiento de Mugerres, nombrado San Miguel de Bethlèn, en la Ciudad de Mexico*. Madrid, Nicolás Rodríguez Francos, 1720. 399 p: 1.

respecto se dice que la gracia “no dà el primero à quien primero nace, sino à quien mejor en virtudes se exercita.”¹⁵⁸ Procuraron sus padres cristiana educación para su hijo.

En una lógica analógica típica del Barroco, se hace ver a Domingo como un predestinado a ser santo, y para este propósito se menciona que hay cuatro principales iglesias en España: Oviedo, la Santa; Toledo, la Rica; León, la Hermosa y por último Santiago, la Fuerte. Por lo tanto Domingo, naciendo en Oviedo, tenía ya en este su nacimiento el auspicio de la santidad.

A los 10 años embarcaron a Domingo para Cádiz; en el navío iban sólo ingleses (protestantes), y se lo describe como un cordero en medio de lobos. Burlándose Domingo de sus ceremonias, los tripulantes del navío le tomaron mucho encono, hasta tal punto que habían decidido matarlo, ya con un disparo o ya tirándolo al mar; sin embargo, el Maestre del Navío y su hijo, los cuales habían tomado cariño por Domingo, intercedieron por él, ya alegando su poco seso, ya que tenían órdenes expresas de su padre de entregarlo en Cádiz, las cuales debían cumplir. Calmáronse los ánimos de los lobos. Divisó tiempo después el Maestre de Navío un barco de moros, y para que no capturasen a Domingo por ser católico, el dicho Maestre y su hijo lo ocultaron en la pieza más baja del barco, y así permaneció, por olvido de los tripulantes del navío, de 4 a 5 días, hasta que se acordaron de él. Lo fueron a buscar y lo sacaron en muy malas condiciones, pero logró recuperar el aliento.

Este relato, por demás interesante, concibe a Domingo como el Cordero de Dios (*Agnus Dei*), es decir como Cristo en medio de tierra de lobos (en este caso ingleses protestantes), los cuales como agentes del Demonio buscaban deshacerse del niño. Los moros, otros lobos agentes del Demonio, quienes buscaban hacer esclavo a Domingo, vieron frustrados sus planes. El tiempo que pasó Domingo en la pieza más baja del barco, sea quizás una alusión a la historia de Jonás y la ballena, o bien a la Resurrección de Cristo ya que, estando a las puertas de la muerte, logra sobrevivir por intercesión divina. El Cordero vence a los lobos (ejemplo potísimo de lógica barroca).

Otra conclusión que puede sacarse del caso de Domingo Pérez de Barcia es que los padres, tutores o responsables de un niño se olvidaban frecuentemente de él, dando lugar a situaciones que podían resultar en grave perjuicio para éste, hasta incluso quitarle la vida. Quizá sea por eso una de las razones por las cuales en estos tratados se insiste tanto en

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 3.

procurar con extremo afán la educación cristiana del niño, y en vigilarlo celosamente para que no fuera de los descarriados, es decir no dejar espacios vacíos en donde el Diablo pudiese introducirse.

De los primeros años de Don Manuel Fernández de Santa Cruz, Miguel de Torres del Regio (su hagiógrafo) nos dice que, en una ocasión, el dicho Manuel se quedó leyendo a la luz de una candela durante la noche y se quedó dormido; la candela se cayó y el cuarto se incendió. Los padres y criados se despertaron ante el calor sofocante que ya imperaba en la casa, y corrieron a ver si el niño se encontraba aún con vida, y hallándolo, éste les dijo que no se preocuparan, que él estaba perfectamente y que pronto se acabaría el incendio, lo que en efecto sucedió; se quemó su cuarto y otros bienes, pero ni él ni los habitantes de su casa salieron lesionados.

En otra ocasión, saliendo a bañarse Don Manuel con unos amigos al río que corría (y corre) fuera de su ciudad natal (Palencia), debido a los bochornos que se padecían (y padecen) en el mes de Junio, éste entró en el río con un tablón, a instancias de sus amigos. Lo alejó la corriente, y sus amigos temieron que pereciese ahogado. Don Manuel les contó, cuando se hubo salvo, que un clérigo lo sacó para después desaparecer como quien huye de ser visto; el relato dice que dicho clérigo fue San Pedro, por estar cerca su día, en que había sido bautizado Don Manuel.¹⁵⁹ Es decir que Manuel fue bautizado en Palencia el 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo.

Don Manuel fue salvado del fuego y del agua, esto es de perecer quemado y ahogado; este prodigio en su niñez sirve para ejemplificar que Santa Cruz, cual otro Cristo, ha vencido al Demonio con ayuda de la Providencia; San Pedro, piedra de edificación de la Iglesia Cristiana y representado como el encargado de las llaves del Paraíso, tiene aquí la función de anunciar que Don Manuel sería también piedra de edificación (entraría en la vida religiosa para edificación de los fieles), ayudaría a salvar a muchas almas y él mismo muy probablemente entraría en el Paraíso. El santo patrono del día en que se nacía y del día del bautismo eran considerados como los guardianes y protectores de la vida de la persona, y a los cuales podían pedirse favores especiales en caso de grave aflicción o extrema necesidad.

¹⁵⁹ Torres del Regio, Miguel de. *Op. cit.* (*Vid. supra*, nota 163).

Sorprendente es el caso de Sebastián de Aparicio; Leyba menciona que cuando Aparicio tenía 4 o 5 años sobrevino en su aldea una crudelísima peste, dejando varios lugares desiertos. Apartaron a los infectados en una casa en las afueras del pueblo, y entre ellos al niño Sebastián. Una noche lo sacó su madre a escondidas y lo fue a ocultar en una casa vacía, también en las afueras del pueblo.

Aparicio, a consecuencia de la peste, había brotádole un landre¹⁶⁰ en una pierna; su madre lo visitaba cuantas veces podía, y al tercer día se fue muy desconsolada y llorosa al ver a su hijo en tan mal estado; habiendo salido estrepitosamente por el motivo referido, dejó por descuido la puerta abierta; tiempo después entró por ella una loba y comenzó a morderle el landre que tenía en la pierna, la cual se encontraba descubierta; chupándole la materia pútrida con la boca le lamía también con la lengua; gracias a estos singulares cuidados dejó al niño bueno y sano. Cuando Aparicio volvió en sí advirtió que la puerta estaba abierta y se levantó a cerrarla, volviéndose luego a acostar para dormir.

A la mañana siguiente llegó su madre a ver a su hijo, pensando hallarlo ya muerto o en sus últimos suspiros. Grata fue su sorpresa al encontrarlo sano, y escuchando el relato del niño sobre su milagrosa sanación sorprendiose aún más y dio gracias al Cielo por tan gran favor.

Este relato recuerda vagamente las historias antiguas sobre los niños cuidados por animales, en especial la de Rómulo y Remo. Según el propio Leyba podemos afirmar que el relato (independientemente de si es verdad o no) mama, por decirlo así, de modelos bíblicos. Así, se dice que Elías fue sustentado por cuervos en el desierto, quienes le llevaban pan y carne, y que Daniel fue protegido de los leones. Leyba comenta que esto se debe a que Dios puede mudar las naturalezas de los animales (si Él las creó es de esperar que las pueda cambiar) para ayudar a sus elegidos; el lobo, enemigo del hombre, fue en este caso amigo del niño Aparicio.¹⁶¹

De lo anterior puede deducirse que el lobo, enemigo del hombre, es generalmente asociado a la violencia y al pecado; se solía decir en la época de los enemigos de la cristiandad (especialmente judíos, protestantes, moros y turcos) que eran como lobos, y los Siervos de Dios como Corderos. En este caso la loba no fue un enemigo de Aparicio, sino todo lo contrario, es decir el instrumento de la Misericordia divina para sanarlo.

¹⁶⁰ Tumor del tamaño de una bellota.

Es curioso que en tratados hagiográficos posteriores la loba sea ya un lobo (quizá por tener sus autores malas opiniones acerca del sexo femenino o simplemente por haber cambiado las reglas hagiográficas, o quizá sea un dato fortuito), y ya no lo sitúan entre los cuatro y los cinco años de Aparicio sino a los doce.¹⁶² En los documentos que formaron parte del proceso de beatificación de Fray Sebastián de Aparicio en Roma, se refrendan algunos datos de su niñez, generalmente sacados del tratado de Leyba.¹⁶³

Juan de Castañeira¹⁶⁴ escribió la vida de Aparicio en un curioso e ingenioso poema; se dice que las ciudades de México y Puebla conceden 40 días de indulgencia a los que lo leyeren. He aquí la parte del poema que hace referencia al episodio de la loba:

Estrella fue refulgente
que en Galicia apareció
como la otra en el Oriente,
mas naciendo allá, nació
mas clara en el Occidente.¹⁶⁵

Acometiòle vn mal fiero
en su infancia, y con espanto
vn lobo fue su enfermero
que tuvo de Lobo tanto
quanto vn Lobo de cordero.

El infante, à quien curava
aquel animal feroz

¹⁶¹ Leyba, Diego de. *Op. cit.* (Vid. *supra*, nota 117).

¹⁶² San Miguel, Ysidro de. *Op. cit.* (Vid. *supra*, nota 117); Rodríguez, Joseph Manuel. *Vida prodigiosa del Venerable Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, religioso lego de la Regular Observancia de Nuestro Señor Padre San Francisco, è Hijo de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico*. México, Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1769. 234 p.

¹⁶³ *Sacraritvum Congregatione Eminentiss. et Reverendiss. D. Card. De Carp'neo Mexicana. Beatificationis, & Canonizationis Ven. Servi Dei Fr. Sebastiani de Aparitio, Laici Professi Ordinis Minorum Sancti Francisci de Observantia*. Romae, Typographia Reverendae Camerae Apostolicae, 1693. 62 p.; Ximenez, Mateo. *Compendio della vita del beato Sebastiano d'Apparizio Laico Professo dell' Ordine de' Minori Osservanti del Padre S. Francesco della Provincia del Santo Evangelio nel Messico*. Roma, Stamperia Salomoni, 1789. 228 p.

¹⁶⁴ Predicador y Limosnero mayor del Venerable Padre Aparicio en el Obispado de Puebla.

mansedumbre le enseñava
y assi aun que andaban los dos
con Lobos, ninguno aullava.¹⁶⁶

Los versos finales son a mi juicio bastante cómicos, ya que hace ver al pequeño Aparicio como un lobo, en el sentido de alguien grande en espíritu; podríamos decir que se lo hace ver como un soldadito de Cristo (lobo por la fidelidad), si bien nunca fue jesuita.

Por otra parte la humildad, piedad y disciplina eran tres características fundamentales en un niño adulto destinado a la vida de santidad. Villalobos¹⁶⁷ menciona al respecto que Miguel Nieto (originario de Tlaxco) leía y escribía con gran despejo; en los bostezos de la niñez (esto es: en sus primeros años) enviáronle sus padres a estudiar a Puebla de los Ángeles, donde demostró diligencia en los estudios. Respecto a su humildad y piedad, se afirma del dicho Miguel que él se decía ser culpable de alguna travesura cometida por sus concolegas para que no los castigasen, resultando que el castigo lo suministrasen a él. Miguel, cual un Cristito, cargaba con las faltas de sus compañeros, así como es dicho que Cristo carga con las faltas de la humanidad.¹⁶⁸ El niño mediante su castigo libra del castigo a la humanidad, aplacando la ira divina, cual un cordero, una víctima sacrificial (situación muy ilustrativa en el caso de los niños mártires, como los mártires de Tlaxcala o como San Justo y San Pastor).

Oviedo describe la vida de Joseph Vidal, religioso de la compañía de Jesús, de la siguiente manera: nació en la Imperial Ciudad de México; fue bautizado en la Parroquia de la Vera-Cruz el 6 de marzo de 1630. Desde sus tiernos años mostró un natural dócil e inclinado a la virtud; todas las mañanas muy temprano iba a la iglesia para ayudar en lo que pudiera en la Misa, y dedicaba todos los días dos horas a la oración, una por la mañana y otra por la tarde. Tenía por maestro y director al Espíritu Santo (por lo tanto no necesitaba de ejemplos de virtud humanos); ocultándose en su casa muchas veces se disciplinaba, y lo mismo hacía en la capilla de la Venerable Tercera Orden de San Francisco. Maceraba sus tiernas carnes con ásperos cilicios, y ayunaba todos los viernes y sábados del año. En lugar

¹⁶⁵ Castañeira, Juan de. *Epilogo metrico de la vida, y virtudes de el Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio Natural de la Gudina (en Galicia) é Hijo de el Orden Seraphico en esta Provincia de el Santo Evangelio de Mexico*. Puebla, Diego Fernández de León, 1689. 122 f: 1.

¹⁶⁶ *Ibid.*, f. 1v.

¹⁶⁷ Para información sobre el jesuita Villalobos *vid. supra*, nota 52.

¹⁶⁸ Villalobos, Joachin Antonio de. *Honroso obelisco...* . (*Vid. supra*, nota 53).

de desear los días de fiesta como los demás niños, Joseph Vidal los deseaba para visitar a los pobres enfermos en los Hospitales; por si esto fuera poco, los sábados iba a ayudar a los enfermos procurando aliviarlos en cuanto podía, ya haciéndoles las camas, ya sirviéndoles la comida o ya barriendo las salas de las enfermerías.¹⁶⁹

Igualmente resulta interesante el caso de Francisco María Picolo relatado por el jesuita Balthasar¹⁷⁰, en una carta fechada el 23 de diciembre de 1752. Nació Francisco María Picolo en Palermo, Capital del Reino de Sicilia, el 24 de marzo de 1654. Desde sus más tiernos años servía a Dios fervorosamente. Entró en un colegio de la Compañía de Jesús, donde aprendió los rudimentos de Gramática con presta solicitud. Excedía a sus condiscípulos en su modesta compostura, piedad, devoción, porte y acciones, demostrando ser en todo un espejo de virtud.

Lo especial del caso del niño Picolo es que, debido a las diligencias en su proceder fue admitido en la Congregación secreta de dicho Colegio, en donde fue virtuoso, devoto y recogido. Contóle el niño Juan a su padre haber sido admitido en la Congregación, pero éste no le creyó. Reuníanse los miembros de la Congregación los viernes después de clases; un día su padre decidió seguirlo al Colegio, y viendo que entraba Picolo en un cuarto oscuro, preguntóle al portero si efectivamente su hijo pertenecía a la dicha Congregación, y éste le respondió afirmativamente. Su padre le dijo al portero que si podía llamar a su hijo, y así lo hizo. Al salir el hijo violo el padre en traje de penitente, sogá al cuello, corona de espinas en la cabeza y disciplina en las manos; alegre y satisfecho, el padre congratuló al hijo y regresó a su casa.

Mediante el uso de disciplinas y castigos corporales se tenía la intención de imitar a Cristo en la cruz; esta situación, impensable en la actualidad y menos aún en un niño, era frecuente en un Barroco cargado de emotividad. El hecho de que la Congregación se reuniese en viernes, era muy probablemente en recuerdo de la crucifixión de Cristo, que se afirma el haber ocurrido en un viernes (Viernes Santo).

¹⁶⁹ Vid. Oviedo, Juan Antonio de. *Vida admirable, apostolicos ministerios, y heroicas virtudes del Venerable Padre Joseph Vidal, Professo de la Compañía de Jesvs en la Provincia de Nueva España*. México, Imprenta del Real y mas antiguo Colegio de San Ildefonso, 1752. 282 p.

¹⁷⁰ Balthasar, Juan Antonio. *Op. cit.* (Vid. *supra*, nota 125).

Las niñas

Catharina de San Juan, o la esclavitud como prototipo de santidad

Vale la pena analizar, por ser un prototipo femenino de santidad muy completo, la niñez de Catarina de San Juan según los tratados hagiográficos.¹

Se dice que nació en las tierras sujetas al gran Mogor (Arabia) entre 1608 y 1611, poniéndole por nombre *Mirrha*. Respecto a su nombre declara Castillo Graxeda: “Ya Dios declara con *Mirra* (que quiere decir *amargura*) el mar de muchas de ellas, que hâ de passar en el resto de su vida.”² Se refiere a las amarguras de la vida de santidad.

Fue nieta de un emperador del Oriente, pero no se acuerda de él ni de su abuela por el hecho de ser gentiles (condición de la Aurora, que no puede ver las sombras aunque tenga en ellas su origen); sin embargo, una vez dijo que su abuelo se llamó Maximino o Maximiano, y era emperador de la Arabia. La madre de *Mirrha* llamose Borta, que quiere decir *fruta olorosa*; se casó con un príncipe mogor, al que llamaban *El Señor*. La importancia de la madre estriba en que era devota de la Virgen María, la cual solía aparecerse vestida de blanco y resplandeciente. Se le apareció la Virgen vestida de pastora para anunciarle el nacimiento de su hija; a los pocos días del alumbramiento se le apareció una vez más, y le dijo que la siguiera a un jardín vecino del palacio, a donde le mandó que cavase la tierra con un alfanje que llevaba por báculo, encontrándose poco después con un rico tesoro de joyas inestimables, y llevándolas a su recámara le dijo que con ellas cuidara muy bien de su hija, que también iba a ser hija suya. Tres astrólogos que por ahí pasaban, le dijeron a sus padres que la niña sería un prodigio en la tierra, pero que no la gozarían sus padres, porque su buena fortuna la echaría al cabo del mundo.

¹ Vid. Aguilera, Francisco de. *Sermon en que se da noticia de la vida admirable, uirtudes heroicas, y preciosa muerte de la Venerable Chatharina de San Joan, que florecio en perfeccion de Vida, y murio con aclamacion de Santidad en la Ciudad de la Puebla de los Angeles à 5 de Enero de el año de 1688*. Puebla, Diego Fernández de León, 1688; Castillo Graxeda, Joseph del. *Compendio de la vida, y virtudes de la venerable Catharina de San Juan*. Puebla, Diego Fernández de León, 1692. 147 p.; Ramos, Alonso. *Primera parte de los Prodigios de la Omnipotencia, y milagros de la gracia en la vida de la Venerable Sierva de Dios Catharina de San Joan, natural del gran Mogor, difunta en esta Imperial Ciudad de la Puebla de los Angeles en la Nueva España*. Edición facsimilar. México, Sociedad Mexicana de Bibliófilos, 2004. 136 f.

² Castillo Graxeda. *Op. cit.*, p. 10-11.

Tenía el padre en sus dominios una fuente, implantada allí con intercesión de Dios por un apóstol (probablemente Santo Tomás), mediante la cual daba salud a enfermos, lanzaba demonios de los cuerpos y serenaba tempestades. Perseguía el padre los ídolos y supersticiones del paganismo, pero entre ellos también al cristianismo. Un día, sin embargo, se le apareció un mancebo vestido de cristiano y le dijo unas palabras a solas; al final, el dicho mancebo púsole la manos sobre la cabeza y se fue, dejándole con grande amor al cristianismo y gran horror al paganismo.

Se cuenta que un día en que su madre había salido a una visita, dejó recostada a su hija en una hamaca, y cayéndose *Mirra* se fue gateando hasta un río cercano, donde resbaló y fue llevada por la corriente hasta los confines de la ciudad, donde quedó asida a una rama, siendo en realidad Dios mismo quien la asía de su mano; así se mantuvo durante tres a cinco días. Sus padres dieron aviso, prometiendo cuantiosa recompensa a quien la encontrase; encontrola por fin una mogora, quien pensó al principio que se trataba de un pez monstruoso; la dicha mogora dio aviso, y unos pescadores la sacaron del río. Esta historia se interpreta como un prodigio de la Omnipotencia que señaló a la niña desde sus más tiernos años como un ser en que, cual otro Cristo, Dios tenía sus complacencias. La escena del río se repite en las hagiografías de Catharina, con más o menos variantes, y tiene probablemente como modelo el relato bíblico del niño Moisés y la canasta de juncos, con ecos de la historia de Jonás devorado por un pez monstruoso.

Fue creciendo tanto en hermosura como en virtudes, acrecentándole Dios las potencias de su entendimiento, es decir la facultad de discernir entre el bien y el mal, huir del vicio y procurar la virtud; también encendíole desde muy niña la luz de la razón. A *Mirra* la distinguía “el no usar de juegos inútiles, y entretenimientos, como lo hacen los otros niños; sino que en esta edad todo su anhelo era amar á Dios con unos vivos desseos, que la abrasaban, llenos de amor divino, que la derretían.”³

Desarrolló las virtudes de pureza y castidad, las cuales la predestinaban a ser monja. Una vez solicitola un mogor con palabras amorosas y caricias en las manos; asustada, huyó a una cueva que era abrigo de diversos animales, particularmente de víboras, con los cuales jugó el tiempo que estuvo oculta. Una persona fue a buscarla, y encontrándola se la llevó a sus padres. Puede verse aquí que las víboras, de natural venenosas y símbolos por tanto del

³ *Ibid.*, p. 12-13.

Demonio y del pecado (veneno del alma), fueron inocuas para *Mirra*, salvándola Dios de un gran peligro y rectificando la pureza de su alma y la de su cuerpo, cual una heroína a la que el mal no puede tocar, por tener de su lado la gracia de Dios, es decir el supremo bien.

Desde tierna edad aparecíanle a *Mirra* San Joachin y Santa Anna, provocándole fervientes deseos en su corazón de recibir el Bautismo, y así mismo buscaba la soledad por todos los medios, y su corazón deseaba fervientemente recibir las aguas auxiliadoras del Bautismo. “Solo eran los desvelos de *Mirra* [sic] buscar modo con q’ dexar las sombras del Gentilismo: solo eran sus ocupaciones solicitar medios, con q’ apartarse de las criaturas, y en particular de los hombres.”⁴ Un día estando en su retiro se le apareció la Señora Santa Anna, quien vio a *Mirra* llorando, y preguntándole el porqué lloraba, *Mirra* le contó su historia, y Santa Anna le regaló unos paños que habían servido para envolver a su hija cuando nació, además de unos platos que formaban parte de los enseres de su casa, y le dijo que los lavara en el río; así lo hizo la pequeña y se sintió mejor.

Recordemos que sus abuelos habían sido gentiles; Castillo Graxeda parece dar a entender, mediante este relato, que tenía *Mirra* como abuelos nada menos que a San Joachin y Santa Anna, padres de la Virgen su madre, y por lo tanto sus abuelos celestiales; con esto se atenúa o remedia el hecho de no ser cristianos sus abuelos terrenos, cumpliendo así el requisito de ser cristiano viejo. La búsqueda de la soledad y los desvelos por mantener la castidad son importantes requisitos de santidad, y cumplen también con la función de dejar en claro la vocación monacal de *Mirra*. Lavar los platos y los paños simboliza aquí lavar los sufrimientos de su alma.

Sólo buscaba amar a Dios (ella era la amante, y Él el Amado a quien procuraba); se recalcan sus virtudes de pureza, recato y modestia. Le prometió a la Virgen castidad, y ella se le apareció vestida de pastora y apacentando unas corderillas; esta visión significa, según Castillo Graxeda (su confesor), que ella debía pertenecer a aquel rebaño (‘choro de Virgenes’).⁵

Llegó el momento en que, para huir de las hostilidades del Turco (como solía decirse en aquella época), salieron ella y sus padres de su palacio y llegaron a una ciudad marítima de sus dominios; en la dicha ciudad y en otros lugares costeros llegaban naves portuguesas para comerciar, y algunas de estas eran piratas.

⁴ *Ibid.*, p. 13.

En una ocasión se encontraba *Mirrha*, cuya edad llegaría ya a los 10 años, con un hermanito suyo y otros niños jugando en la playa. Llegaron en esto los piratas, le quitaron sus vestidos de princesa y le pusieron una manta raída como las que usan los esclavos; subiéronlos a ella y a sus compañeros al sótano del barco como prisioneros. *Mirrha* quedó muy desconsolada por verse tratada como esclava y por el temor fundado de no volver a ver jamás a sus padres; entonces vio resplandecer una Cruz en el cielo, y Cristo le dijo a través de ella que de ahí en adelante él sería su padre, y todo su alivio. Dejó la protección de los padres terrenos para pasar a la protección de los celestiales. Este episodio representa el pacto con Dios, el momento en que su vida queda sostenida por Él.

Como anuncios de la vida de sufrimientos que había que padecer toda su vida por amor a Cristo, se menciona su esclavitud forzosa, su rara hermosura y su virginidad constante. Llegaron los piratas a Cochín (Islas de la Especiería, hoy Indonesia), y después de haber gastado algún tiempo en catequizarla los Padres de la Compañía de Jesús, le dio el Bautismo un cura párroco llamándola Catharina de San Ioan (nota de Aguilera: dice Aponio que es Aurora el alma santa cuando recibe la gracia del Bautismo). En ese momento se le abrieron los cielos, cual otro Cristo en el Jordán, y se le hicieron presentes las Soberanas Majestades Iesvs, Maria, Joachin y Anna [sic]; Santa Anna fue su madrina y la Virgen la tomó por hija querida; sin embargo, Catharina insistía en ser su esclava, pero ella la miró con ternura y la acarició con cariño, sacándola estas finezas⁶ fuera de sí.

Los piratas fueron costeando hacia el norte hasta llegar a la Ciudad de Manila en Filipinas. Entonces sucedió que la Providencia “dio desseo al Capitan Miguel de Sossa, de tener una Chinita, modesta, y agraciada, que le sirviera de consuelo a él, y a su esposa Doña

⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁶ En la época se decía: buscar sin esfuerzo es gozo, y hacerlo con afán es dolor; hallar algo sin esfuerzo es ventura, y hacerlo con afán es fineza. Recuérdese que Borta quería ser bautizada desde su más tierna edad a instancias de su madre, pero no podía hacerse por no haber visto a ningún cristiano. Los Reyes Magos buscaron gozosos a Jesús y lo hallaron venturosos (porque sabían dónde encontrarlo); sin embargo son José y María los que se llevan la palma de la victoria, pues cuando buscaron a Jesús (episodio del Niño Perdido en el Templo) lo hicieron con dolor y lo hallaron con fineza (pues no sabían dónde estaba), lo que hizo evidente la misericordia de Dios. La conclusión es que la búsqueda dolorosa del Niño Jesús (en el caso de *Mirrha* ejemplificado por la búsqueda del Bautismo) es mejor y más fina que la gozosa. Este tipo de razonamientos analógicos tan enredados eran muy comunes en el Barroco, siendo abundantes en los sermones del Niño Perdido; *vid.*, v.g., Ayerra y Santa María, Francisco. *Sermon del Hallazgo del Niño en el Convento de Jesus Maria de Mexico, patente el Sanctissimo Sacramento en la infraoctava de la Epiphania el segundo dia de los tres de su fiesta titular con Jubileo*. México, s.i., 1689; Alvarado, Juan de. *Sermon del Niño Dios perdido. Que en el tercero dia de la titular Fiesta, que celebran las Señoras Religiosas de Jesus Maria, Con*

Margarita de Chaves, en la falta de sucession, que lloraban.”⁷ Se encontró Sossa con un portugués mercader, compadre suyo, que iba a despedirse para Manila, encargándole así la diligencia de que le encontrase una chinita con las características prescritas. Apenas llegó a Manila fue a ver las piezas de esclavo, poniendo únicamente los ojos en la pequeña Catharina; el mercader le dijo que ella sola no se vendía. El dicho portugués insistió varios días, pero el mercader exageraba su hermosura y habilidades singulares, diciéndole que era la joya de su mayor aprecio; el portugués replicaba que si se la vendía, éste le compraría diez esclavas más.

Sucedió en aquel tiempo que llegó una carta del Virrey de Nueva España (en ese entonces el Marqués de Gelves) al Gobernador de Manila solicitando le enviara una esclavita de las calidades de Catharina para su Palacio; sin embargo, nunca pudo lograr su cometido, ya que el portugués logró comprarle al mercader a Catharina, y supo ocultarla con tal arte que llegó hasta vestirla de hombre, para que al tiempo de embarcarse no la pudieran conocer en el registro. Arribó el navío al puerto de Acapulco, donde salió a recibirla en persona el Capitán Miguel de Sossa; recibió en efecto a esta niña como un ángel y la asistió en el camino como hija propia hasta ponerla en Puebla el 15 de enero de 1619 o 1620, teniendo de edad entre 11 o 12 años; poco después recibió el Sacramento de la Confirmación.

Se le describe posteriormente como Crepúsculo de la mañana, de extraordinaria hermosura y muy ejercitada en las virtudes; mortificábase el cuerpo con cadenas hasta que un coro de ángeles le decía que parara; al ver la imagen del Niño Dios, se hallaba luego elevada, llena de ternura y celestiales delicias. En fin, todas las virtudes que sembró siendo Aurora en el Oriente, no hizo más que cultivarlas con esmero en el Occidente, haciendo crecer así semillas de santidad en el fértil suelo de su entendimiento, regadas por el agua divina de la Misericordia.

Catharina de San Juan fue una beata muy afamada en el siglo XVII, cuya vida está llena de maravillas y prodigios, deleite de la sociedad novohispana. Su hagiografía tiene ecos de la vida de Catalina de Alejandría, mártir del siglo IV; se asocian en ambas biografías elementos como el nombre mismo de Catalina o Catarina, el haber nacidas ambas en

assistencia de la Real Universidad de Mexico, dixo el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan de Alvarado. México, Joseph Bernardo de Hogal, 1736. 20 p.

⁷ Aguilera. *Op. cit.*, f. 100.

Oriente, el pertenecer a una familia noble, su extremada belleza e inteligencia, y su padecer continuo y extraordinario por amor a Cristo.

Es muy difícil, en este tipo de relatos, decir qué cosas sucedieron realmente y qué cosas son ficción. Lo que queda muy claro es que el hagiógrafo busca, en primer lugar, afirmar el noble nacimiento de Catharina; como no era posible, sin llegar al absurdo, afirmar que Catharina era descendiente de cristianos viejos (pues era sabido que los emperadores del Mogor no eran cristianos), el hagiógrafo recurre a elaborar una complicada trama de elementos que atenúen su origen no cristiano; en consecuencia se dice que su madre era cristiana y muy devota de la Virgen y que su padre administraba una fuente que curaba a los enfermos por intercesión divina (ya que fue fundada posiblemente por Santo Tomás, el apóstol incrédulo); la conversión del padre al cristianismo (o mínimo su aceptación, como se deduce del relato) es importante porque, finalmente, sus padres dirigieron sus vidas a Cristo. El hecho de que los abuelos terrenos no fuesen cristianos constituye al fin y al cabo una pequeña mancha en la biografía, que el hagiógrafo trata brevísimamente, esto debido a la falta de noticias pero sobre todo al deseo expreso de no poner sus nombres debido a su condición; San Joachin y Santa Anna fueron sus abuelos celestiales.

El caso de Catharina brilla por su rareza en primer lugar por el no cristianismo de su padre y sus abuelos, y en segundo lugar por su esclavitud. Lo primero constituye un defecto que el hagiógrafo no puede borrar del todo, pero lo segundo es una virtud. Catharina sufrió la esclavitud mundana y la celestial, es decir que fue esclava de los hombres y de Cristo; por lo tanto puede decirse que fue perfectamente esclava, o mejor aún, simplemente perfecta.

La esclavitud representa aquí un modelo de santidad, un modelo de perfección humana; las niñas, como no tenían la razón desarrollada, debían estar sometidas a sus padres, y en la edad madura a su esposo terreno o al Divino Esposo, su Amado (es decir Cristo), siendo la segunda opción la más ventajosa según la mentalidad novohispana, ya que los conventos eran vistos como Jardines donde el Amado se deleitaba con el olor de santidad que expedían sus flores (monjas).

La batalla de un esclavo se libraba en su cuerpo: ¿de quién era el cuerpo, del esclavo o de su patrón? Se responde: de su patrón. El campo de batalla (psicomaquia) entre Dios y el Demonio por poseerla era su cuerpo, pero la meta era en realidad su corazón, es decir su

alma. El impulso de satisfacción individual, conducente a la pérdida de la virginidad, hacía del alma de la niña una presa del Demonio; por el contrario el impulso de abandono y castigo corporales (*dexamiento*, como se le llamaba en la época), hacía del alma de la niña habitación de Dios.

Las niñas destinadas a la vida monacal eran elegidas por Cristo o por la Virgen mediante un pacto, a través del cual ellas consagraban (entregaban, sacrificaban) su vida a Cristo, lo cual las convertía desde ese momento en siervas (esclavas) de Dios; para poder unirse plenamente con su esposo las mujeres con vocación monacal debían, desde niñas, vivir una vida de continuo sometimiento y de inmanente dolor ante su Esposo ausente, cual una viuda perfecta. La mujer, desde niña, no debía gozar de libertad porque no poseía la suficiente razón para administrarla, y por lo tanto podía incurrir fácilmente en el error y el pecado, haciendo pecar a los demás con sus excesos y desvaríos. La mujer, desde niña, debía en consecuencia renunciar a sí misma y entregarse por completo a los demás (a sus padres, a su esposo, a Cristo); es por ello que los ejercicios de piedad, mortificación y devoción son especialmente grandes y admirables en las niñas, teniendo arrebatos místicos; sus padres entregaban a la mujer, desde niña, a un confesor (es decir un director de conciencias) con el encargo de supervisarlas y decidir, en caso de las visiones y arrebatos místicos, si eran consecuencia de la influencia de Dios o del Demonio.

Conclusión: según los hagiógrafos las mujeres, por su naturaleza pecaminosa, debían ser más santas que un varón para que no hubiese duda de su santidad. Por ello los ejercicios de ayuno, castigos corporales y piedad eran especialmente exigentes para este sexo. La mujer desde niña era una esclava, es decir un objeto, una presa disputada entre Dios y el Demonio.

Simplicidad, demencia y nulidad

De María Anna Agueda de San Ignacio, monja dominica del Convento de Santa Rosa de Puebla, nos dice Joseph de Bellido (S.J., 1700-1783) que fue su madre aventajada en piedad y devoción, características propias del sexo femenino, en compensación a sus 'nulidades'.⁸

⁸ Bellido, Joseph de. *Vida de la V.M.R.M. Maria Anna Agueda de San Ignacio, primera priora del Religiosissimo Convento de Dominicas Recoletas de Santa Rosa de la Puebla de los Angeles*. México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1758. 311 p.

Esto significa que las mujeres desde niñas, en compensación por su nulidad en el uso de la razón, eran extremadamente elevadas en piedad y devoción, o bien rebajadas estrepitosamente al abismo del pecado, el vicio y el error. La razón fungía en el sexo varonil como un contrapeso a la ferviente devoción en sus corazones, conduciendo al varón desde su niñez por un camino balanceado (moderado); como este instrumento faltaba en las mujeres, no había términos medios para ellas: o eran grandes santas o bien irrecusables pecadoras.

Siendo ya grande María, Dios la salvó dos veces de las embestidas de un toro furioso (símbolo del Demonio). Habiéndose consagrado más tarde en el Convento de Santa Rosa, el hagiógrafo la ve como una Rosa que se salva de las espinas de la muerte, lo que indica que estamos ante una vida heroica.

María tuvo conocimiento desde edad muy tierna de que era nada, y de esta forma se preguntaba: “sobre qué cae este nombre de Maria [sic], si soy la misma nada?”.⁹ En consecuencia vivía con encogimiento, con la conciencia de que su vida no le pertenecía. Es curioso que, siendo lo referido estrictamente aplicable tanto a varones como a mujeres, sea sólo en el caso de estas últimas donde se hace expresa la idea; esto se debe a que decir que la vida de un niño o un varón era nada, considerábase políticamente incorrecto en estos tratados hagiográficos; a lo mucho se dice, en el caso de los niños, que eran humildes y pobrecitos, pero no llegaban a tanto como para considerarse nada; esto se debe a que las niñas, de naturaleza pecaminosa, deben renunciar a ella (es decir a su propia vida) si quieren aspirar a ser santas, viviendo perpetuamente en abandono de sí mismas (eso es lo que los hagiógrafos quieren dejar en claro).

A los tres años escuchó de su madre una lectura sobre la Pasión de Cristo; ella lloró y le preguntó a su madre que quién era aquél que había sufrido tanto para librar del pecado a la humanidad; respondiéndole su madre, y sabiéndolo María, fue a partir de entonces muy devota de la imagen de Cristo Crucificado.

Creció Anna en amabilidad, compasión, compostura e inocente sencillez. Aprendía de memoria las lecciones en la Escuela para recitarlas a sus compañeras, y así lograr que no las castigasen. Aprendió pronto a leer (¡a los tres años!), incluso al revés, causando grande asombro en sus padres. A los cuatro aprendió a enderezar el Rosario y oyó hablar por vez primera del Cielo y del Infierno. A los cinco fueron a visitar a sus padres unos parientes y

⁹ *Ibid.*, p. 16.

se burlaron de ella, respondiéndoles María Anna ásperamente y dando razones, pero sin malos deseos en su corazón (aún así fue un leve signo de soberbia); este fue su único desliz en toda su vida, el cual lloró amargamente; a partir de entonces Cristo le puso una cruz pesada sobre sus espaldas. Si este episodio le hubiese acaecido a un varón, es probable que ni si quiera lo anotase y, en caso de hacerlo, no hubiese dicho que Cristo le puso una cruz pesada sobre sus espaldas.

Era tenida por sus padres como una ‘simplesita’ o una ‘demente’ por no discurrir con propiedad en cosas de adultos, ya que no les prestaba importancia. En materias mundanas no recordaba cosa alguna, pero en cuestiones de fe tenía una memoria excelente. No se le conocía afición, creyendo sus padres que no tenía las potencias de voluntad y entendimiento. Para sus padres escuchar sus desvaríos era objeto de risa, pues lo que decía eran despropósitos de lo que se estaba hablando. Esto contrasta tremendamente con el modelo hagiográfico de los varones, los cuales eran capaces de discurrir con propiedad desde su más tierna edad, por tener adelantadas las luces de la razón.

Desde que su confesor la juzga capaz de comulgar (por tener entendimiento, que no razón), la dicha María Anna se decide a ser monja. Su desprecio del mundo, el gusto por la soledad y la búsqueda de la imitación de Cristo pueden deducirse por el hecho de que ella gustaba de leer los libros de Thomas de Kempis intitulados *De contemptus mundi* (‘Del desprecio del mundo’) y *De imitatione Christi* (‘De la imitación de Cristo’). Rechazaba los juguetes, componía altarcitos y montes donde representaba la Pasión, suspiraba por la soledad del desierto (claustra conventual) y figurábase ya crucificada al mundo, teniendo ya en todo la guía cuidadosa de Cristo, su Divino Esposo. Conclusión: vivía ya como una monjita.

De las mujeres juzgábase reprehensible que aprendiesen muchas letras; sólo se les educaba para lo estrictamente necesario. No importaba que las niñas pareciesen tontas si eran buenas cristianas y sabían los oficios mujeriles tradicionalmente reconocidos como propios del sexo femenino, relacionados con labores domésticas. Ponze de León¹⁰ afirma respecto a la niñez de Luysa de Santa Catharina (bautizada el 3 de septiembre de 1682) que fue virtuosa

¹⁰ Joseph Eugenio Ponze de León: Juez eclesiástico, Comisario de los tribunales de la Inquisición, y Cruzada, Vicario del Convento de religiosas dominicas de Nuestra Señora de la Salud de la Ciudad de Pátzcuaro (capital de la Provincia de Michoacán), Catedrático del Real y muy Antiguo Colegio de San Nicolás en Valladolid (hoy Morelia) y Pro-Secretario de Visita del Obispado de Michoacán.

pero tarda en aprender a escribir, y escribió muy poco: “tanto nos dexô que leer, quanto que adivinar.”¹¹ No hay observaciones en la hagiografía de los primeros despuntes de la razón en Luysa, siendo este argumento del silencio el mejor para afirmar que no los hubo; sin embargo, en compensación sería muy sometida a sus padres y dócil en sus virtudes cual una azucena entre espinas (es decir una santa entre sufrimientos punzantes). “Enseñòle su virtuosa Madre todas aquellas habilidades, que son tan del sexo, como de la virtud: bordaba con destreza; cozia con primor, y mas que en viveza, ni en virtud comenzaba à despuntar luces de Aurora en madurèz, y juicio.”¹²

Veni sponsa Christi o el sufrimiento como vía de santidad

Veni sponsa Christi era la forma como las esposas de Cristo eran llamadas el día en que iban a entrar a la vida claustral; significa ‘Venid esposa de Cristo’. Las que así eran llamadas se suponía que debían vivir ya como esposas de Cristo, destilando sometimiento y frutos olorosos de virtudes, habiéndose ya producido un pacto en sus corazones con Cristo; entrar al convento significaba sólo una confirmación de dicho pacto. Antes de entrar a un convento, debía la candidata pagar una dote (pues se trataba de un matrimonio con Cristo), de cuyo monto dependería si sería profesa de velo blanco o de velo negro; estas últimas poseían más privilegios e incluso vivían algunas de ellas en casas dentro del convento con criadas para que le sirvieran.

Generalmente el pacto referido se producía en la niñez, y algunas veces desde el nacimiento o incluso antes, siguiendo siempre el modelo del nacimiento de Cristo. De María Anna (nacida el día viernes 3 de marzo de 1695, a la media noche, en un rancho de la Jurisdicción de Santiago Thecali) se dice, por ejemplo: “Cuidó Jesus de la vida de esta niña, como que tenia dispuesto el estrecharse con ella en castissimos desposorios; y assi ordeno de suerte las cosas, que su nacimiento tuviese muchos visos de semejanza con el suyo.”¹³ En el parto libró Dios a la madre de María Anna de varios dolores, y a Maria de que

¹¹ Ponze de León, Joseph Antonio Eugenio. *La azuzena entre espinas representada en la vida, y virtudes de la venerable madre Luysa de Santa Catharina, definidora en su Convento de Religiosas Dominicadas de Santa Catharina de Sena de la Ciudad de Valladolid Provincia de Michoacàn*. México, Imprenta del Colegio Real de San Ildefonso, 1756. 103 p: 3.

¹² *Ibidem*.

¹³ Bellido, Joseph de. *Op. cit.*, p. 11. (*Vid. supra*, nota 227).

pereciese en el materno claustro (es decir en el vientre). Unas monjas le prestaron a su madre unas espinas, supuestamente de la ‘Sagrada Corona de Christo’, para que se las aplicase en su vientre y así no sucumbir ante los ardorosos asaltos del demonio. Tuvo por nombre de pila el de María Anna, teniendo así por protectoras a la Virgen y a Santa Anna, que representan su madre y su abuela (siendo ella un *alter Christus*). Desobedeciendo la costumbre de dar los hijos a las nodrizas, fue amamantada por su madre (como lo fue Cristo por su madre María); la leche era muy buena, y a través de ella asentáronse los humores de María y se dispuso su ánimo hacia la virtud.

Ahora mencionaré el caso de Josefa Lino, fundadora del convento de la Purísima Concepción en la ciudad de San Miguel el Grande (hoy San Miguel de Allende en Guanajuato), de la cual afirma Díaz de Gamarra (1745-1783)¹⁴ que nació el domingo 23 de septiembre de 1736. Fue hija de Don Manuel Tomás de la Canal Bueno de Baeza, natural de la Imperial Corte Mexicana y Caballero de la Orden de Calatrava, y de Doña María de Herbas y Flores, natural del Real de Minas de Santa Fé en Guanajuato. Lo interesante aquí es la mención de que Josefa desde tierna edad mortificaba sus frágiles carnes y reprimía sus deseos de vanidad. Desde los seis años vivía como monja bajo los preceptos de pobreza, castidad y obediencia, gustando del retiro para estar cerca de su Divino Esposo, dando limosnas a los pobres y privándose de manjares; hacía los quehaceres de las criadas y, fingiendo que se le caía algo, les besaba los pies, lo que representa para Díaz de Gamarra la cumbre misma de la humillación o abatimiento (es decir rebajarse a menos que un esclavo).¹⁵

En el tratado de Juan Antonio de Mora (1667-1737)¹⁶ se afirma que Dios predestina a quienes van a ser sus esposas, manifestando en ellas signos visibles desde su niñez, “para que siendo vn maravilloso exemplar de perfeccion en la tierra, sean despues vna clara ostentacion de su infinita liberalidad en el Cielo.”¹⁷

¹⁴ Presbítero secular de la Congregación del Oratorio de San Miguel el Grande.

¹⁵ Díaz de Gamarra y Dávalos, Juan Benito. *Ejemplar de religiosas. Vida de la muy reverenda madre Sor María Josefa Lino de la Santísima Trinidad, fundadora del Convento de la Purísima Concepción, en la Ciudad de San Miguel de Allende, Obispado de Michoacán*. México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1831. IV + 102 p.

¹⁶ Sacerdote jesuita, Prefecto de la Muy Ilustre Congregación de el Salvador en la Casa Profesa de la Ciudad de México.

¹⁷ Mora, Juan Antonio de. *Espejo crystalino de paciencia, y viva imagen de Christo crucificado, en la admirable Vida, y Virtudes de la venerable madre Sor Maria Ynes de los Dolores, religiosa professa en el*

Respecto a María Ynés de los Dolores, la hagiografiada de Mora, se la describe como fuerte, varonil y esforzada desde niña. A los siete años padeció de tabardillo (fiebre muy virulenta). Mandando el médico una sangría de vena de arca, el barbero o cirujano le sangró por descuido en la vena de la cabeza, perdiendo mucha sangre y posiblemente lesionando el nervio óptico. A la mañana siguiente, al despertarse, gritó asustada que abriesen las ventanas; los padres llegaron y, viendo que las ventanas estaban abiertas, comprobaron que estaba ciega. “No es facil explicar el grave dolor de sus Padres en este accidente, no menos lastimoso, que repentino, en aquella tierna criatura, que yà desde entonces comenzaba à ser el blanco de sus cariños.”¹⁸

Dios quitó a Ynés la vista a las cosas mundanas, pero le acrecentó su visión para las celestes. A pesar de que al principio le causó este accidente mucho dolor, con el tiempo llegó a comprender Ynés que se trataba en realidad de un grandísimo regalo del Cielo; es decir que Dios le privó de muchos peligros que a otros ocasiona la vista (entiéndase sobre todo la vanidad y la lascivia). No teniendo ojos para la tierra los tenía más claros y abiertos para las cosas del Cielo.

Fue imitadora del Patriarca Tobías, a quien Dios privó de la vista. Dios otorgole, desde el momento de su ceguera, sosiego y madurez en el juicio, siendo así que no parecía niña en cosa alguna, sino antes bien una mujer de madura edad y experiencia; “no se le viò inclinacion a cosas pueriles, ò entretenimientos, propios [sic] de los niños.”¹⁹ “Parecía averle quitado Dios, con la vista, los naturales defectos de aquella edad.”²⁰ “Nada en el mundo la divertia, ni mostrò jamàs otra inclinacion, q` à la devocion, y piedad.”²¹ “Nunca mostrò Maria [sic] aquel cansancio, inquietud, ò fatiga, que suele acontecer à los otros Niños.”²²

A la mujercita Ynés se le describe con natural vivísimo y prontísimo entendimiento; gran concierto en su proceder, dulzura, suavidad en su trato, de obediencia rendida; respetuosa, humilde, de una gran docilidad, apacible, tranquila, alegre; llena de tesón, confianza y firmeza (estas tres últimas consideradas virtudes varoniles). De entendimiento

religioso Convento de San Lorenzo de la Ciudad de Mexico. México, Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón, 1729. 325 p: 9.

¹⁸ *Ibid.*, p. 10.

¹⁹ *Ibid.*, p. 11.

²⁰ *Ibid.*, p. 12.

²¹ *Ibid.*, p. 20.

claro, no tenía inquietudes ni pena alguna; sabía si el lugar era claro o lóbrego. En el Convento de San Lorenzo no necesitaba de gomecillo, andando sola y sin tropezar con cosa alguna.

Aprendió Ynés muy pronto las oraciones y la Doctrina Cristiana, siendo Dios mismo el Maestro que le enseñaba. Tomando como base los *Exercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, preguntábase ‘Para que fin fue criado el hombre?’, y respondíase: “Para amar, y servir à Dios en esta vida, y despues veerle, y gozarle en la otra.”²³ Esta reflexión, desde su niñez hasta su muerte, fue materia de una profunda y continua meditación, que fue perfeccionándola en el conocimiento de Dios y aumentándola en la fe. De rara y feliz memoria, supo en breve todo el Catecismo; se consagró al voto de perpetua virginidad antes de cumplir nueve años, lo que representa para Mora que Cristo le hizo cargar su pesada cruz, como lo hace entre sus escogidos. Juan Antonio de Oviedo (S.J., 1670-1757) consigna el referido voto de Ynés exactamente a la edad de nueve años.²⁴

Servir a Dios en esta vida implicaba abandonarse a sus deseos, olvidando los propios; la continua castidad de las mujeres desde su niñez, especialmente si eran hermosas, era visto como un camino penoso y lleno de sufrimientos, pero a la vez gozoso y glorioso (como los misterios del Rosario); conservar la castidad era como cargar la cruz de Cristo, soportar su corona de espinas o bien crucificarse al mundo.

Ejemplo extraordinario de la vía del sufrimiento es el de Iacinta (Jacinta) Maria Anna de San Antonio, relatado por Sebastián de Santander y Torres (de la Orden de Predicadores). Nació la Venerable Madre el 5 de junio de 1674 en la Ciudad de los Ángeles. Se encontró en la puerta de la vida con miserias, desdichas, desamparos y dolores: cayó a tierra y se rompió la cabeza; murió su madre: “de los pies de quien la dio a luz la trasladaron à la cuna de los expositos.”²⁵ “Esta niña solo la crío Dios para padezer.”²⁶

²² *Ibid.*, p. 21.

²³ *Ibid.*, p. 18.

²⁴ Oviedo, Juan Antonio de. *Los milagros de la Crvz, y maravillas del padecer. Sermon, que en las solemnes honras, que el dia 26 de Abril de este presente año de 1728, se hicieron a la Venerable Madre Sor Maria Ynes de los Dolores, Religiosa Professa en el Convento del Señor San Lorenzo de esta Ciudad.* México, Joseph Bernardo de Hogal, 1728. 20 p.

²⁵ Santander y Torres, Sebastián de. *Sermon funebre, que en las honrras de la Venerable Madre Iacinta Maria Anna de San Antonio, Religiosa de el monasterio de Sancta Catharina de Sena de esta Ciudad de Oaxaca...* . Oaxaca, Imprenta de Doña Francisca Flores, 1720. 15 f: 4 v.

²⁶ *Ibidem.*

La alentó el Señor con estas palabras: *Hija di à tus padres, que assi como yo crie à el Sol para que alumbrara, assi te crie à ti para que padezieras. El Sol siempre alumbra, y tu siempre padezes, y padezeras hasta la vltima hora* [sic]. Pues si la crio Dios, no para niña delicada, sino para muger fuerte, para muger varonil, para muger guerrera, y para que fuera mas que hombre en la fortaleza, y en el espiritu, que mucho le acometieran tantos trabajos desde la cuna?²⁷

El ideal para una mujer era, desde niña, ser más que hombre (sufrir más, aguantar más, ayunar más, etc.), es decir mujer varonil, para que no hubiese duda de su santidad. Este ideal está estrechamente vinculado al del padecer continuo de las esposas de Dios. Por raro que parezca actualmente, el continuo padecer de las siervas o esposas de Dios era visto por la sociedad barroca (niñas, mujeres y monjas incluidas) como un regalo de la Misericordia divina, pues Dios escogía una vida de sufrimiento para sus elegidos, como lo hizo con su Hijo amado Jesús, en compensación de la promesa del Paraíso; por lo tanto las niñas santas no debían huir del dolor, antes bien procurarlo, ya que mediante su sufrimiento era que Dios aplacaba su ira contra los pecadores y evitábanse acontecimientos desastrosos. Las vírgenes (monjas), como podían cargar un peso espiritual más pesado, eran vistas como esa suerte de mediadoras entre Dios y los pecados de la humanidad (como lo era la Virgen).²⁸

A sus cuatro años vio Jacinta en el aposento de un indio, frente a su casa, una imagen del Niño Jesús, y vio cómo éste azotaba la imagen; esto causó gran dolor en Jacinta, pero no lo acusó. Le dijo al indio que le vendiese la imagen, pero no teniendo dinero para comprarla se obligó por muchos días a darle el panecillo de chocolate que le daban para su desayuno; aceptó el dueño de la imagen el trato, y Jacinta cumplió fielmente su promesa. Esto da muestras que Jacinta tenía en más valor el sustento espiritual que el mundano.

El relato anterior, interesantísimo, lo interpreta Santander, como era de esperarse, en el sentido de que el indio realizaba ritos demoníacos; sin embargo, es probable que los azotes a la imagen tuviesen como propósito atraer la lluvia, siendo aquella una época de sequía y pocas cosechas.²⁹

²⁷ *Ibid.*, f. 4 v. y 5 r.

²⁸ Abundantes ejemplos de ello se encuentran en: Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Op. cit.*

²⁹ El niño en el mundo nahua estaba relacionado con Tláloc, dios de la lluvia; las lágrimas del niño, por lo tanto, permitirían que la lluvia regara los campos; se trata, al igual que en el Barroco, de una asociación mágica, analógica, simbólica. Este relato da testimonio de una práctica prehispánica que seguía muy viva a finales del siglo XVII, transformada, pues es probable que antes se sacrificasen niños de carne y hueso y se les pegara para producir el mismo efecto.

Retomando lo anterior, Jacinta se ponía espinas debajo de la ropa y se amarraba ásperos cordeles a los muslos para mortificarse. Un día determinó no tomar agua, venciendo los ardores de la sed, aunque fueron muchos. Dejó pasar dos días y al tercero repitió el ejercicio, llegando a partir de entonces a pasar tres años sin beberla; en los dichos tres años vio una vez una copa con sangre podrida y, para mortificar su lengua, se la bebió. Su madre le aplicaba adormideras para dormirla, pero no surtían efecto, durmiendo todos los días muy poco. Es de esperarse que, dadas estas maravillas del padecer, desde muy niña comenzase Jacinta a sentir los vuelos de su espíritu, llegando a tener variadas y repetidas visiones.

La moderación, es decir la fortaleza del ánimo ante el sufrimiento, era una cualidad necesaria para un modo santo de vida, como se colige por el tratado de Joseph Eugenio Valdés³⁰ sobre la monja Sebastiana Josepha de la Santísima Trinidad, religiosa mexicana (es decir de la Ciudad de México); nació en la Ciudad de México el 19 de enero de 1709; fueron sus padres Don Francisco Moya, y Doña Anna María Martín Samaniego, originarios ambos de la Ciudad de México. En el Bautismo le pusieron por nombre Sebastiana, y por sobrenombre Josepha.

Sebastiana nunca lloraba para pedir el pecho de su alimento, y lo tomaba sólo cuando voluntariamente se lo ofrecían, comportándose siempre pacífica y tranquila. Una vez vio una imagen de Jesucristo detenidamente, visión que movió los tiernas fibras de su corazón, llorando después y bañando en lágrimas su inocente rostro.

Comenzó desde niña a abandonar voluntariamente los terrenos alimentos, para degustar de la mesa opípara de la Divina Providencia. No apreciaba nada de lo mundano, ni atendía a diversiones pueriles. Sólo usaba los ornatos del cuerpo para el necesario decoro, y despreciaba los superfluos; se dice: dentro del alma hay telares donde se producen telas que visten las que se preparan para ser esposas del Esposo de las Almas (Cristo). En su comportamiento reflejaba en todo momento mesura, modestia, recato y silencio.

Buscó el Demonio desmoronar la obra divina con repetidos ardides; la precipitó de una escalera, pero ella no lloró. Cuando era muy niña pusieron encima de Sebastiana otra niña de su mismo peso sin darse cuenta de quién estaba debajo; cargola durante toda la noche, y al día siguiente la encontraron viva y sin quejarse. En otra ocasión se rompió el peldaño de

una escalera, alcanzando a detenerse de un palillo; de no ser así hubiese caído en un perol lleno de cebo que estaba hirviendo (y sin duda hubiese muerto, o casi). La tentaba el Demonio en acercarse mucho a la acequia; ella lo hacía pero con cautela, llena de miedo cuando se encontraba muy cerca. En una ocasión el fuego se estaba extendiendo por toda la casa y su familia se encontraba alarmada. La niña se dirigió a sus padres tranquilamente, incitándoles a que conservaran la calma: “*No se asusten, sossieguense, que èl se apagará* [sic].”³¹ Aconteció tal como predijo Sebastiana, asombrándose de ello sus padres.

En la casa de Sebastiana, era ella la última que dormía y la primera que despertaba (diligencias para regocijarse con el Amado). Se dice que tenía enemistad con las ventanas, ya que no gustaba de ver las procesiones ni los bailes de máscaras (gusto por el retiro y la soledad, relacionado con el voto de clausura conventual). No hablaba más palabras que las necesarias, poniendo candados a sus sentidos. No se parecía a las demás niñas de su edad, sobre todo por no ser curiosa a las cosas del mundo (se afirma al respecto que las niñas poseen una doble curiosidad, por niñas y por mujeres). Entró al Convento de San Miguel entre los doce y los trece años de edad.

A las niñas que Dios dotó de cualidades especiales no deben nunca ensoberbecerse por ellas, y mucho menos sentir que son mejores que los niños. Para ejemplificarlo he aquí el caso descrito por Antonio de Siria (1681-1745)³² sobre Anna Guerra de Jesús; nació el sábado 13 de diciembre de 1639 (día dedicado a la virgen mártir Santa Lucía, lo que se tomó como buen auspicio, pensando sus padres que sería monja como su protectora) en la villa de San Vicente de Austria, perteneciente a la rica y populosa provincia de San Salvador, Reino de Guatemala. Fue hija de Juan Guerra Jovel, hidalgo de las islas de Canaria, y de Doña Beatriz López de Pineda, natural de Gracias a Dios en la provincia de Honduras. Por nombre de Bautismo le pusieron Anna.

Anna es descrita como de condición blanda y apacible, ingenio fácil y dócil, entendimiento maduro y despierto para percibir y explicar las peregrinas visiones con que

³⁰ Lector de Prima en Sagrada Teología en el Convento de San Diego de Franciscos Descalzos de la Nueva España.

³¹ Valdés, Joseph Eugenio. *Vida admirable, y penitente de la Venerable Madre Sor Sebastiana Josepha de la Santissima Trinidad, Religiosa de Coro, y Velo negro en el Religiosissimo Convento de Señoras Religiosas Clarisas de San Juan de la Penitencia de esta Ciudad de Mexico*. México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1765. 396 p: 15.

³² Profeso de la Compañía de Jesús, y prefecto de la muy ilustre y venerable Congregación de la Annunciata en el Colegio de la Compañía en Guatemala, y confesor se su hagiografiada (Anna Guerra de Jesús).

desde tierna niña le prodigaba el Cielo; juicio quieto y reportado, natural modestia, mesura varonil y seriedad afable en todas sus palabras, acciones, pasos y movimientos; natural tímido, encogido y temeroso. Sus dudas servían como freno para no fiarse jamás de sí misma. En la oración hallaba oportuno remedio a todas sus necesidades. Siria prácticamente agotó todas las virtudes de su repertorio en la vida de esta niña.

A los nueve meses comenzó a hablar y a andar por su pie (¡antes de su primer año de vida!). Para reprimir su mucha viveza permitió Dios que a los primeros pasos cayera y se le desconcertaran ambos pies, siendo su curación muy dolorosa; estos dolores “fueron como ensaye a las varias penas, enfermedades y tormentos que aguardaban a su paciencia en el dilatado campo de su trabajosa vida.”³³

Sus padres la educaron en el temor de Dios y el aborrecimiento del pecado; iba creciendo Anna con simiente sólida en el edificio de las virtudes. La pobreza de sus padres le enseñó el desprecio de cuanto el mundo estima, que conservó hasta la muerte. Antes de cumplir cinco años comenzó a ayunar rigurosamente, pasando las cuaresmas tomando cada día sólo una pequeña tortilla de maíz y cinco tragos de agua.

Estando un día la niña muy enferma, probablemente a la edad de 7 años por aquello de la mudanza de los humores (climaterio), pensó su madre que expiraría, así que le puso un velo de la la Reina del Cielo (María) que un caminante venido del pueblo del Viejo (en la provincia de Nicaragua) le regaló; esto lo hizo su madre no tanto pensando en su curación sino en que cuando muriese lo hiciera con divina protección y bien acompañada³⁴; fue gran sorpresa para su madre el verla al día siguiente curada; su madre la consideró desde entonces hija de la Virgen María.

Para colmo de males quedó Anna desde tierna edad huérfana de madre. Nueve meses después se le apareció en un lugar que parecía el Purgatorio, pero no había fuego; vio a dos negros³⁵ con un bastón de su mismo color, de cuyas puntas salía un fuego que atormentaba a su madre; ella le dijo que le informara a su marido de que mandase decir las misas por su

³³ Siria, Antonio de. *Vida admirable, y prodigiosas virtudes de la Venerable Sierva de Dios Doña Anna Guerra de Jesus. Sacada de lo que ella misma dexó escrito por orden de sus Confesores*. Facsímil de la edición de Guatemala de 1716. Pról. de J.T. Medina. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1925. VII + 326 p: 5.

³⁴ La misma creencia se tenía con los Santos Óleos (Extremaunción); es decir, se pensaba que ayudaban a morir.

³⁵ Los negros, al igual que los mulatos, eran temidos por considerar los clérigos que muchos de ellos tenían pactos con el Demonio.

alma estipuladas por la Santa Madre Iglesia. Llegando esta noticia a oídos de su padre, al principio no le creyó, pero repitiéndose la visión éste se convenció de la veracidad del relato de su hija, e hizo decir 9 misas (novenario) por su alma; pocos días después de la última misa vio Anna a su madre revestida de estrellas y ascendiendo a los cielos.

Para otro ejemplo de la vía del sufrimiento véase aquí una cita de Joseph Gomez sobre la madre Antonia de San Jacinto: “desde pequeñita la pone en la estrecha vereda de tribulaciones, trabajos, y enfermedades, que son el índice, con que Dios señala los suyos, y marca sus escogidos.”³⁶ Sufrió su madre achaques y, no pudiéndola amamantar con sus pechos, los suplió con los de una cabra que tenían; de muy niña (dos años) se le aplica una sangría, y en consecuencia le queda al crecer un brazo más corto que otro, del tamaño que lo tenía a los dos años. Estos signos se interpretan en el sentido de que Josefa está puesta en la mano de Dios.

Como esposas de Cristo las mujeres, desde niñas, tenían una relación más directa y mística con Dios; “en lugar de escoger, moldear y señalar, Dios mora, se hace dueño del alma, favorece, enseña, guía, etc., es decir la mujer es más objeto de Dios, la presencia de éste en la vida de ellas es más directa.”³⁷ A continuación el espectacular ejemplo de Anna María de Santa Mónica:

Desde la edad de cuatro años comenzó Dios a manifestar, que moraba gustosamente en esta niña; lléndose sus padres a la iglesia, lloraba, porque la llevasen a oír misa y confesar, no habiendo otro medio para acallarla; y allí se estaba con grandísima quietud, sin hablar, ni acordarse de comer, ni hacerse largo el tiempo, aunque la dejasen todo el día.

... estaba Dios en Mónica, que comunicándole lo dulce de su trato, le daba a sentir, cuán molesto, e inútil es el de las criaturas, principalmente cuando se gasta mal. No vió jamás fiestas de toros, comedias, ni otras semejantes; quedábase en casa lléndose los demás ... y puesta en su oratorio de rodillas, tenía con Dios dulces coloquios, haciéndose breve el tiempo que en esto gastaba. Habíala el Señor dado a gustar el bien de la soledad, que dijo por su profeta Osseas, hablando con el Alma Santa: ‘Yo la criaré a mis pechos; pondréla en

³⁶ Gomez, Joseph. *Vida de la venerable madre Antonia de San Jacinto: Monja professa de velo negro, y hija de el Real, y Religiosissimo Convento de Santa Clara de Jesus de la Ciudad de Santiago de Queretaro. Contiene tres Libros: el primero de su vida: el segundo de sus virtudes: el tercero de su vltima enfermedad, Muerte, Entierro y Anniversario.* México, Imprenta de Antuierpia de los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1689. 62 f: 2.

³⁷ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *La imagen del niño...* , p. 80.

soledad, y hablaréla al corazón.’ O Dios mío; clamaba Mónica, concededme, que no me aparte un punto de vos; Vos, Señor, no os apartéis de mi. O si yo os sirviera sin estorbo de criaturas.³⁸

Mónica era en estricto sentido una poseída de Dios; las mujeres que tenían visiones eran vistas como poseídas, y hacía falta un director de conciencias para que decidiera si estaba poseída de Dios o del demonio.

Dios otorga especiales favores a sus elegidos (niños y niñas), como relata Miguel de Torres (1679-1737)³⁹ acerca de Bárbara Josepha de San Francisco, religiosa poblana. Nació Josepha en la Ciudad de Caracas de la Provincia de Venezuela; fue hija de Don Gabriel López Riva de Neyra, natural de Galicia, y Doña Anna Mathías de Laguna, natural de Sevilla, ambos nobles y buenos cristianos. Tuvo una enfermedad poco tiempo después de nacer, pero la remedió el Bautismo, que recibió el 9 de septiembre de 1692 en la Ciudad de Caracas. Bebió la virtud en la leche de los pechos de su piadosa madre. A los seis años fue confesada y el sacerdote la mandó a comulgar, lo cual significa que era una niña adelantada en entendimiento, pues este suceso ocurría normalmente a los siete años.

Josepha vivía en una hacienda de cacao, fruto que se exportaba a la Havana [sic] y a Vera-Cruz; su familia se trasladó a este último puerto. En la travesía estuvieron a punto de ser atacados por piratas, pero la niña rogó a la Reina del Cielo y ella separó los navíos; este signo puede interpretarse en el sentido de que María estaba complacida con ella, y otorgábale favores a quien estaba destinada a desposarse con Cristo su hijo. Ya en Vera-Cruz se ejercitaba en prácticas de piedad, visitando a los enfermos en el hospital que se encontraba frente a su casa; así mismo se afirma que desarrolló las virtudes cristianas grandemente.⁴⁰

Es interesante, como bien señala Ruiz Martínez, que las mujeres deben sufrir mucho más que los hombres para llegar a ser grandes santas; las niñas destinadas a ser esposas de Cristo debían procurar en todo el camino del sufrimiento como vía de santidad. “Las mujeres, ya desde niñas, padecen mucho y este sufrimiento las redime. Lo más significativo

³⁸ *Ibid.*, p. 80-81. [Jesús, Luis de. *Historia general de los religiosos descalzos de la Orden de los Hermitaños del gran padre, y doctor de la iglesia San Avgvstin, de la Congregacion de España, y de las Indias*. 2v. T. II, desde el año 1621 hasta 1650, p. 315-317].

³⁹ Maestro en Santa Teología de la Provincia de la Visitación de Nueva España, del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempción de captivos, y conventual en el Convento de la Puebla su patria.

es que si no existe una situación que las haga padecer, ellas mismas la provocan buscando ser engañadas o maltratadas injustamente, o con graves penitencias religiosas.”⁴¹ He aquí otra cita por demás reveladora tomada de la misma fuente que la anterior:

Aquí comenzó a abrir mayores sanjas de humildad Mónica para levantar el edificio grande de perfección, a que ascendió. Fregaba, barría, y hacía otros semejantes ejercicios, rogando de rodillas, por amor de Dios, a las criadas de la casa, se los dejasen hacer, y que cuando hubiese algunas faltas en aquellas haciendas domésticas, por las cuales riñesen sus amos, la echasen a ella la culpa; porque ella salía a todo. Aquestas santas invenciones le dictaba su espíritu, para que sus tíos la mortificaran.

Su penitencia comenzó desde la edad de siete años, imitando al precursor bautista, se quitaba los zapatos, y descalza del todo, andaba por las zancas, y malezas, corriendo sangre de los tiernos, y delicados pies, de que se mostraba la niña muy alegre. Y preguntándola: que para qué hacía aquello. Respondía con boca de risa: que algo se había de hacer por Dios. Buscaba espinas de que hacía coronas, para imitar a Jesús. Poníase en lugar de cilicios unos pedazos de estera de esparto en su cuerpecito delicado, enseñándose desde edad tan tierna a tratarse mal.

Hacía disciplinas de cordel, poniendo en los extremos unos alfileres, con que se acostaba cuando niña. Después creciendo en edad, jamás los dejó sino estando enferma. Y cuando niña, que sus padres mandaban a acostar, ponía debajo de la ropa, o frazada unos palos redondos.⁴²

Las mujeres eran concebidas por el clero novohispano como las portadoras y transmisoras del pecado, el cual era visto como una enfermedad y a ellas casi como apestadas; por lo tanto debían sufrir desde niñas mucho más que los hombres para deshacerse de él; la mortificación del cuerpo para conseguir este propósito era importantísima, pues era el mejor remedio para contrarrestar su naturaleza, considerada como tendiente a la liviandad y vanidades del mundo (naturaleza pecaminosa, defectuosa).

Ser esposa de Cristo implicaba ser una niña adulta, pues de alguien destinada a ser grande en espíritu no podría esperarse que se comportara ociosa y pueril. Es interesante aq respecto el caso contado por Miqueorena sobre Michaela Josepha de la Purificación, monja poblana; nació Michaela el 9 de octubre de 1681 en la Puebla de los Ángeles, teniendo por padres a Don Ignacio Luque Montenegro, y Doña Theresa Daza Domínguez. Lo interesante

⁴⁰ Vid. Torres del Regio, Miguel de. *Vida exemplar y muerte preciosa de la Madre Barbara Josepha de San Francisco, religiosa de velo, y choro del Convento de la Santissima Trinidad, de la Puebla de los Ángeles*. México, Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1725. 528 p.

⁴¹ Vid. Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. “La moderación como prototipo de santidad: una imagen de la niñez”, p. 61.

⁴² Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *La imagen del niño...* , p. 85-86.

en el caso de Michaela es que de niña jugaba a ser monja carmelita y decía a su hermano: “Yo soi monja de Santa Theresa, y tu eres mi Capellan, por lo que debes atenderme, y dirigirme.”⁴³ El hermano, Miguel Luque Montenegro, terminó siendo efectivamente el Capellán del Convento de Señor San Joseph de Carmelitas Descalzas de la Puebla de los Ángeles, mismo Convento donde profesó Michela. El decir ‘yo soi monja de Santa Theresa’ implica que, para Miqueorena, ardía ya en su corazón la niña Michaela por tomar los hábitos. En su puericia afrentó la susodicha a un caballerito mozo que la pretendía con un clavel y unas prendas, pero supo resistir esta y otras muchas tentaciones del Demonio con la ayuda de Dios.

Es muy rico el caso de *La abeja de Michoacán* escrito por Ponze de León sobre la venerable madre Josepha Antonia de Nuestra Señora de la Salud (esto último debido al Convento donde profesó); se le llama *abeja* a esta beata por ser muy trabajadora y porque mediante sus ejercicios destilaba miel dulcísima, deleite para su Divino Esposo y para la sociedad novohispana. La abeja labra el exterior del panal con hojas acerbadas; del mismo modo contruyó Josepha el suyo con ásperas disciplinas y mortificaciones, deleitándose con su Amado en su corazón.

Nació Josepha en Tzintzuntzan, y fue bautizada allí mismo en julio de 1688, recibiendo el nombre de Josepha Antonia. Sus padres fueron nobles; el uno fue Don Matheo Gallegos, y la otra Doña María Díaz. La madre de Josepha murió en el parto, quedando ella huérfana al nacer. En el tratado se afirma que las mujeres de Indias son poco caritativas, a propósito de que algunas veces dejaban a la niña 24 horas sin comer en una hamaca; cuando regresaban a verla la hallaban jugando paciente en la cuna; a esto lo nombra Ponze *el penar de la inocencia*, frase tomada del libro bíblico de Job.

La primera ocupación de las abejas, según el padre fray Luis de Granada, es acarrear agua; Josepha, cual buena abeja mundana y celeste, llevaba también agua hasta su casa. Realizando este tipo de menesteres pasó una vez, de edad de cinco años, en frente de un templo de la ‘Sagrada’ Compañía de Jesús y, oyendo la campanilla, vio que mucha gente comulgaba; ante tal espectáculo sintió que su alma se le iba tras el Panal Eucarístico. Prosiguió su camino hasta la fuente de Santa María, y allí vio que nadaba un hermoso Niño,

⁴³ Miqueorena, Agustín de. *Vida de la venerable madre Michaela Josepha de la Purificacion. Religiosa de velo, y choro de el observantissimo Convento de Señor San Joseph de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de la Puebla, de el que fue cinco vezes priora*. Puebla, Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, 1755. 90 p: 3.

que conoció ser Jesús; éste le alargaba su ‘Sagrada Manita’ y ella correspondía a darle la suya, pero al tiempo que la iba a tocar el Niño la retiraba con desdén cariñoso; así llegó el medio día, tomó el cántaro, lo llenó de agua y lo llevó a su casa, siendo allí no sólo reprendida sino también azotada; sin embargo, no contó nada de lo que había visto. El que Josepha jugara con el Niño Jesús refleja la cercanía que tenía su alma con Dios, y su gran inocencia; el que el Niño rechazara sus caricias implica que aún no estaba la niña Josepha lista para ser su esposa; finalmente, el que fuera azotada significaba que Dios así lo disponía para enseñarle el camino del sufrimiento de su querido Hijo.

Al cabo de dos años del citado incidente de Josepha (contando ella siete años) la llevaron con Antonio Margil de Jesús para que se confesara. Ella le contó su secreto, y al punto este ‘Sabio Colmenero’ la instruyó diciéndole que el brazo derecho era la obediencia y el brazo izquierdo la oración, entregándole al tiempo una cruz. Juzgola Margil de Jesús como sobradamente apta para comulgar por vez primera.

Cuando hizo la Comunión la Virgen María le susurró estas palabras: “*Hija ya tienes en tu corazón al Niño Jesús; cuidado como pecas; porque entonces se ha de salir de ti [sic].*”⁴⁴ Esto significa que el Niño Jesús gustaba de morar en el corazón de Josepha porque era inocente y puro; ella debía por tanto procurar en todo mantenerlo limpio, pues en caso de ensuciarlo el Niño Jesús se molestaría y se iría de él, quedando Josepha irremediabilmente sumida en el vicio y el error.

Alcanzó la niña Josepha la máxima de *antes morir, que pecar*. Pretendió dejarse caer del corredor alto de la casa pensando, con indiscreción pueril, que al quitarse la vida del cuerpo guardaría la del alma. Esto lo califica el hagiógrafo Ponze como inocente necedad, pues no tenía todavía la luz de la razón. Era el Demonio quien la impulsaba a quitarse la vida, pero su Ángel Santo (Santo Ángel Custodio⁴⁵) por mandato de Dios la contuvo; a partir de ese día le dio Dios el gran don de poder ver a su Santo Ángel Custodio en forma de una hermosa y crecida llama que esclarecía su aposento, sin ser visto por otras personas. Por temor a que fuese una ilusión hacíase la señal de la cruz diciendo: *Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de mi.*⁴⁶ Con estas diligencias causaba mayor

⁴⁴ Ponze de León, Joseph Antonio Eugenio. *Op. cit.*, p. 4. (*Vid. supra*, nota 55).

⁴⁵ Asociado irrecusablemente con la infancia, su veneración era muy reciente, pues comenzó en el siglo XVII.

⁴⁶ En latín: ‘Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis, Miserere mei.’ A veces terminaba en ‘nobis’, es decir nosotros.

resplandor en la luz, de cuya compañía sacó en aquella edad tanto retiro de gentes que pasaba su vida en un rincón, en donde sin maestro, ni haber ido a la escuela, aprendió a leer y a escribir. Lo anterior se debe a la concepción generalizada en la época de que todo conocimiento viene de Dios; ¿cómo iba a necesitar maestro quien tenía por tal al mismo Dios?; Dios le transmitía lo necesario para su educación e instrucción a través de su Santo Ángel Custodio y de la Virgen María su madre.

Así como la abeja labra el exterior del panal con yerbas amargas y resinas, y dentro del panal todo es dulzura, así en Josepha todo eran trabajos y desvelos, labrando amargura (mortificaciones) entre sus 8 y sus 72 años (es decir en 1750), en que murió, dejando ver su interior dulzura únicamente a su Amado y a sus confesores. Fue prodigiosa en su época la gran edad que alcanzó, debido a que así lo dispuso Dios. Practicó toda su vida ayunos rigurosísimos y, como las abejas, pasaba generalmente las noches en desvelos, regocijándose con la compañía de su Amado. Mortificaba sus cinco sentidos desde los ocho años; labraba su cuerpo de amarguras, por ejemplo echándose aceite hirviendo por los oídos y escupiéndolo por la boca.

A continuación véase el caso de Antonia de San Jacinto, relatado por Juan de Robles (S.J., 1628-1697). Desde su infancia brotaron en Antonia de San Jacinto las flores de la virtud; se hace juego con Jacinto y la niña, diciendo que es como una flor por su inocencia y virtud; la gracia es como la abeja que poliniza la flor (su corazón) para derramar mieles en el Paraíso (el Panal).

“Fue privilegio de la tierra, verse ennoblecida de fecundos brotes, antes que el Sol la alumbrase con sus primeras luces.”⁴⁷ Aún no sabía lo que era el pecado y ya sabía que la penitencia era el remedio; a escondidas de su familia, en un rincón de la huerta, atormentaba con el azote su inocente y delicado cuerpo; hacía menudos nudos con unos cordeles, con que apretaba la cintura, los muslos y los brazos. Escondía parte de su sustento diario para los pobres, quedándose muchas veces sin comer. Servía en lo doméstico no sólo a sus padres que es decoro, no sólo a sus hermanos y hermanas que es cariño, sino a sus

⁴⁷ Robles, Juan de. *Oracion fynebre, elogio sepvlral en el aniversario de la myv ilustre Señora, y Venerable Madre Antonia de San Jacinto, Religiosa Professa de velo negro en el Real, y Observantissimo Convento de Santa Clara de Jesus en la Ciudad de Santiago de Querétaro. Cuya muerte fue à 20 de Noviembre de 1683.* México, Viuda de Juan de Ribera, 1685. 9 f: 1 v.

mismas esclavas que es lo último del abatimiento.⁴⁸ “De suerte que antes que rayasen las primeras luzes del conocimiento avian brotado las flores de la virtud en su animo para comprobar que aun sin el sol del maxisterio fecundó la oracion la tierra de su espiritu [sic].”⁴⁹

Interesante es el caso Isabel de la Encarnación desrito por Pedro Salmerón⁵⁰. Isabel de la Encarnación, llamada en el siglo (es decir antes de entrar al Convento) Isabel de Bonilla, nació en el barrio de San Agustín de la Ciudad de Puebla de los Ángeles el 3 de noviembre de 1594. Fue bautizada en la Iglesia de la Vera-Cruz, que por entonces servía de Catedral. Sus padres fueron Melchior de Bonilla y Mariana de Piña, “christianos viejos, limpios de toda macula, i lo que mas importa, siervos de Dios, de buena vida, y exemplo.”⁵¹

Criose Isabel en una hacienda cerca de la Ciudad de Puebla, siendo toda su ocupación el levantar ermitas y altares, pretendiendo con el silencio, retiro y soledad, remedar la vida de los ermitaños. Su devoción se anticipó a la edad de la discreción (7 años); a partir de entonces comienza a ayunar, algunas veces a pan y agua. Se le llama edad de la discreción porque el pudor llegaba de la mano de la razón.

A los ocho años le dio a Isabel una enfermedad grave; habiendo estado sin habla, sin sentido y sin comer cosa alguna durante tres días, al recuperarse del trance dijo haber visto el Cielo, y en él a niños y ángeles; también vio el Infierno con sus demonios. Este episodio tiene probablemente ecos en el relato bíblico de la Resurrección, o quizás en el de Jonás; funge en la hagiografía como un pacto de Cristo con el corazón de la niña.

A partir del suceso arriba descrito, la niña Isabel comenzó a hacer penitencias desproporcionadas a su tierna edad; para castigar su cuerpo quitaba cabrestos de cerdas a las cabalgaduras, las cuales amarraba y ceñía a su cuerpo virginal con tanto rigor que se le hacían llagas. A los diez años comenzó a darse a la oración. “Fue enemiga de conversaciones, y todas sus ansias era el silencio, la soledad, y el retiro para buscar à su querido Esposo.”⁵² Fue enemiga de las galas (es decir de la vanidad).

⁴⁸ Vid. Robles, Juan de. *Oracion funebre, elogio sepulcral en el anniversario de la Madre Antonia de San Jacinto Religiosa Profesa en el Real Comvento de Santa Clara de Jesus de la Ciudad de Queretaro cuya muerte fue a 20 de Noviembre 683-*. México, [manuscrito], 20 de noviembre de 1684: f. 71 v.

⁴⁹ *Ibid.*, f. 72.

⁵⁰ Presbítero angelopolitano (natural de Puebla de los Ángeles).

⁵¹ Salmerón, Pedro. *Vida de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, Carmelita Descalça, natural de la Ciudad de los Ángeles*. México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1675. 123 f: 12.

⁵² *Ibid.*, f. 13.

Otro caso muy rico es el de la venerable Francisca de San Joseph descrito por Domingo de Quiroga; de ella refiere haber nacido en marzo de 1655, y haber sido bautizada el 14 de marzo del mismo año en la Parroquia de la Catedral de la Ciudad de México. Fueron sus padres Don Martín Carrasco, natural de Burgos, y Doña María Ramírez de Morales, nacida en México; ambos progenitores fueron nobles, poseyendo abundancia tanto en bienes temporales como en virtudes; ambos ayunaban más días de los que la Iglesia marca como obligatorios, y su madre mortificaba sus carnes con ásperos cilicios. La niña Francisca tenía una hermana mayor, Doña María Carrasco y Ramírez, quien daba el ejemplo de buen comportamiento a las otras tres (teniendo en total sus padres dos varones y cuatro hembras).

La primera palabra de Francisca fue JESUS [sic]; la pronunciaba con vehemencia no tanto por imitar lo que decía su madre sino, en palabras de Quiroga, para desahogar su ardiente corazón “que ardía yá en amor de su divino Dueño.”⁵³ Rehusaba desde niña las caricias que le hacían sus padres y hermanos (símbolo del desprecio del mundo). Cuando le quitaron el pecho no podía ni quería comer sino frijoles (alimento de difícil digestión; lo hacía según Quiroga para mortificar su cuerpo). Si le ponían dijes y adornos se enfermaba.

Desde niña fue Francisca inclinada al retiro. Gustaba de ver, entre los cuatro y los cinco años de edad, unos lienzos de la Pasión que había en su casa, y se afligía con los sufrimientos que pasó Cristo; el autor no lo dice, pero dicho ejercicio se basaba en los *Exercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola⁵⁴.

Un día vio la Venerable Francisca a un hombre con una túnica morada, una corona de espinas y una cruz muy pesada, tirado en el piso; cuando lo quiso ayudar, la visión desapareció. Quiroga no lo dice abiertamente porque para los lectores de la época resultaba evidente que se trataba de Cristo. Fue un momento muy especial para Francisca, pues a partir de entonces buscaría imitarlo en sus sufrimientos; dicha visión constituye un preludio o anuncio de su futura vida monacal.

“Desseaba perfectamente conocer, porque perfectamente amaba”⁵⁵; “amaba mas, que conocia; pero su amor grande engrandeció mucho mas su conocimiento.”⁵⁶ Amar a Dios

⁵³ Quiroga, Domingo de. *Op. cit.*, p: 10-11. (*Vid. supra*, nota 76).

⁵⁴ Ignacio de Loyola, San. *Op. cit.*

⁵⁵ Quiroga. *Op. cit.*, p. 15.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 16.

implicaba un conocimiento íntimo de él, pero dicho amor aventajaba siempre a un conocimiento racional (es decir retórico, verbalizado) del Amado, pues el amor llevaba a un conocimiento íntimo y directo, mientras que el uso de la razón producía un conocimiento distanciado e indirecto. A esto agréguese una tendencia natural de incapacidad del sexo mujeril para discurrir racionalmente con propiedad (concepción común en el Barroco Novohispano).

Fue Francisca, desde sus cuatro o cinco años, humilde, silenciosa y mansa de corazón. Si realizamos el juego del espejo nos daremos cuenta fácilmente de la visión que se tenía de la niña vulgar: vanidosa, ruidosa y soberbia de corazón. Fue muy capaz de enseñar la Doctrina y los 'Mysterios' de la fe cristiana a los niños. Si oía a alguien proferir una maldición, o estar impaciente, lloraba de dolor de ver a su Dios ofendido; regalaba a los pobres los vestidos viejos de su casa (virtud de la caridad).

Los padres de Francisca ayunaban tres días a la semana, y ella del mismo modo lo hacía desde sus cuatro años. Se retiraba, y en su retiro ponía las rodillas desnudas en un montoncito de piedras, esto con el propósito de meditar sobre la Pasión de Cristo. Se ponía acíbar en la boca (como su hermana mayor) y ásperos cordeles en los muslos (para evitar deseos lascivos), haciendo trece nudos en reverencia a Jesucristo y sus doce apóstoles.

Habiendo cumplido siete años su madre le regaló un envoltorio, diciendo: "Toma, Hija mía, estas joyas, que por no dexarme tu Padre vsar dellas por mis enfermedades, solo à ti te las fio."⁵⁷ El referido envoltorio contenía algunos cilicios, disciplinas y una cadena delgada de hierro. La cadena se la ciñó Francisca a la cintura, y anduvo así con ella toda su vida, usando frecuentemente los cilicios y disciplinas. Esto significa que para Francisca estos instrumentos valían más que el oro, pues era para ella más importante sufrir salvando el alma y disminuyendo el cuerpo, que gozar salvando temporalmente el cuerpo, pero perdiendo al fin cuerpo y alma. Debía morir en vida para vivir en el Cielo, no como aquellos que viven en vida para luego morir eternamente en el Infierno.

Francisca dormía poquísimo y ayunaba rigurosamente. No se admiraba con los adornos mundanos. No veía las procesiones ni asistía a ellas por temer los atropellos que solían acontecer, antes bien pasaba ese tiempo en retiro rogando para que no aconteciesen.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 25.

Gustaba más de escuchar que de hablar; siendo de temperamento apacible y sereno, sólo solía decir lo necesario.

Confesose la dicha niña por vez primera a los seis años con Bernardo Pardo, provincial de la Compañía de Jesús, quien juzgándola tan despierta en asuntos de fé, no solo la mandó a comulgar sino también que repitiese cada semana estos dos sacramentos (Confesión y Comuni3n). En el momento de comulgar Dios pide su coraz3n a Francisca y ella se lo da de muy buena gana, discurrendo larga y doctamente sobre el asunto.

Consideraba a Cristo cada día de la semana, siguiendo los *Exercicios espirituales*. Al ir un día a la Capilla del Rosario del Convento de Santo Domingo, miró una imagen de Nuestra Señora, la cual poseía una mirada misericordiosa; esta visi3n llenó de incendios el coraz3n de la devota niña. Le renovó a María el voto de castidad, que ya le había hecho a los seis años cuando le ofreció su coraz3n (en el momento de la primera Comuni3n); la Virgen le echa un rosario al cuello de color encendido, símbolo del pacto renovado en su coraz3n. Si Francisca hubiese incumplido dicho voto, hubiese entonces sido considerada una infiel y una traidora a su Divino Esposo Cristo. He aquí una muestra de cómo la moral Barroca era mucho más severa con ellas que con sus homólogos varones.

Las monjas, desde niñas, debían sufrir mucho porque ellas fungían como intermediarias entre el Cristo y el pueblo, teniendo así un papel similar al de la Virgen María. Su continua oraci3n, ayuno y mortificaci3n servían como apaciguamiento de la ira de Dios (Cristo) por los pecados de la humanidad.

La niña vulgar

La niña vulgar era lo opuesto a la niña santa: tonta, lasciva, perversa, vanidosa, miedosa ante el dolor, burlona y, lo que es más importante, pecadora. Para formular con más precisión el concepto de una niña vulgar me valdré aquí del sorprendente relato de Santander y Torres sobre la Venerable María de San Joseph, fundadora de los conventos de Santa Mónica en la Ciudad de Puebla y el de la Soledad en Oaxaca.

Sus padres fueron Don Luis de Palacios Zolorzano, y Doña Antonia de Berruecos, ambos cristianos nobles, de mucho posible (es decir ricos) y temerosos de Dios. Tuvieron 11 hijos, entre ellos María de San Joseph (sujeto del relato) y Leonor de San Joseph, religiosa carmelita descalza en el convento de la Ciudad de los Ángeles, y fundadora del convento de Carmelitas Descalzas en Guadalajara [sic].

Nació María el 25 de abril de 1656; recibió las aguas del Bautismo el 8 de mayo, en la Doctrina de Tepeaca, adquiriendo el nombre de Juana. Sólo a esta niña, de entre todos sus hijos, le dio su madre sus pechos (a los demás los amamantó una nodriza), por tenerle especial afecto y porque pensaba que algún día sería persona importante; hízolo así su madre hasta los cinco años, y apenas balbuceó la criatura le enseñó las cuatro oraciones (*Signum Crucis, Gloria Patri, Pater Noster, Ave Mariae*; es decir el Signo de la Cruz, Gloria al Padre, Padre Nuestro y Ave María). Las oraciones fungen aquí como semillas de virtudes cristianas que necesitan el riego (cuidado) de los sembradores (sus padres) para crecer (y el cuidado del Cielo, por supuesto).

Es evidente que se trata de una niña retardada (vulgar) en comparación con las niñas santas, que si bien no tenían desarrollado el uso de la razón, sí eran entendidas en cosas de fe; a los cinco años Juana a penas balbucea sus primeras palabras. Aún en parámetros de la niñez vulgar, la niña Juana era de poco entendimiento; aún así juzgose conveniente confirmarla a los cinco años de edad, y así se hizo. Por otra parte el que se diera leche a los hijos hasta los cinco o seis años de edad era cosa común en la época; en el caso de Juana dejó su madre de darle leche, no por libre albedrío ni porque ya fuese el tiempo de hacerlo, sino por estar embarazada de otra hija. Un periodo de lactancia mayor para las niñas que para los niños era muy probablemente lo que se acostumbraba.

Así pues, entre los cinco y los once años (edad en que le amaneció plenamente la luz de la razón) se mezcló en los juegos pueriles con otras niñas, aprendiendo con el tiempo a jurar, a echar maldiciones y a proferir palabras indignas de su boca; esto le costó tan caro que hasta los últimos días de su vida fue motivo de dolor y de congoja.

Santander y Torres reprocha a los padres de Juana su descuido en su educación: “la nobleza que se hereda en la sangre, no es privilegio para atropellar las Divinas leyes, ni el

caudal ha de servir de escudo, con que se defiendan los vicios.”⁵⁸ Considera los juegos infantiles como niñerías peligrosas, especialmente si no hay una vigilancia constante, mayor en el caso de las niñas que de los niños por ser menos aventajadas en razón, y en este sentido más brutas, más bestias. “Lo que en aquella edad era entretenimiento de niños, passaria despues à ser diversion de mançebos, ociosidad de mozos, habito de varones, costumbre de ancianos, y vicio de decrepitos.”⁵⁹

En una niña compañera de Juana, la malicia era más que la edad, por no haber tenido padres legítimos que refrenaran su comportamiento. Ella fue la serpiente que el Demonio usó para arrancar de su pecho los pequeños granos de virtud que había sembrado su madre; olvidó las cuatro oraciones, y en vez de ellas aprendió mentiras, juramentos y palabras torpes. Dios quiso retardar en su entendimiento la luz de la razón, “para que la ignorancia excusara lo que fuera culpa, si obrara entonces ya con alguna malicia.”⁶⁰

A los once años sentía ya Juana la vergüenza y el rubor que la reprehensión de malos comportamientos ocasiona. Comenzó a cuidar de sus trenzas doradas, gastando mucho tiempo en su vano, curioso e impertinente aliño (pecado de vanidad). Al respecto señala Santander y Torres: “lo que empieza en las niñas, ò por complacencia solo, ò por curiosidad, passa en la juventud à ser desseo de agradar, y parecer bien, y despues à cuidado, estudio y desvelo de arrastrarse los ojos de los hombres, teniendo por triumpho, queden pressos los corazones en aquellos rizos tan inutiles como nocivos, y tan abominables à los ojos de Dios.”⁶¹

Un día, al estar maldiciendo Juana a su compañera, cayó un rayo sobre un caballo, matándolo y suspendiéndole a Juana la vista y la lengua. El rayo puede ser aquí un aviso de la ira de Dios por los pecados de Juana, un ‘hasta aquí llegaste’, o bien puede tratarse de un intento del Demonio de matarla para llevarse su alma, salvada milagrosamente por el caballo. Cuando Juana se recuperó del trance corrió a su madre no en busca de defensa, sino de enseñanza. Sus sentidos espirituales se le avivaron con el suceso del rayo, sintiendo

⁵⁸ Santander y Torres, Sebastián de. *Vida de la Venerable Madre Maria de San Joseph religiosa agustina recoleta, fundadora en los Conventos de Santa Monica de la Ciudad de Puebla, y despues en el de la Soledad de Oaxaca*. México, Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera, 1723. 407 p: 3.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 17.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 18.

⁶¹ *Ibid.*, p. 19.

cada falta suya como un doloroso cuchillo que le atravesaba el alma; sintió igualmente mucho dolor por no haber correspondido a las finezas que Dios le prodigaba.

Llegando a su casa vio sentado al pie de la escalera al Demonio revestido con forma de un mulato⁶² desnudo y rabioso mordiéndose a sí mismo las manos; le dijo: “*Mia eres; no te has de ir de mis manos* [sic].”⁶³ Juana subió las escaleras sin hacerle caso; transcurrió la noche en vela, suspirando en sollozos y llantos. No le contó el suceso a nadie. Deseó a partir de entonces el Sacramento de la Confesión con el hambre que sienten los niños pequeños cuando piden el pan.

Había una imagen de la Santísima Virgen con el Niño Jesús en la cabecera de la cama de su madre, atrayendo la atención de Juana y pasando allí mucho tiempo contemplándola y rezando. Un día le pidió Juana a la Virgen que la perdonase, y ella le dijo que así se lo prometía si hacía lo que le iba a decir, que era el confesar verazmente sus pecados, que aunque ella ya los sabía los escucharía para consuelo de su alma, pero que eso no le redimía de buscar a un confesor para así confesarse como lo mandaba la Santa Madre Iglesia, y cumplir luego con la penitencia que se le impusiese. Así lo hizo, y la Virgen le preguntó si quería desposarse con Cristo; ella aceptó, tomándole sus manos a la Virgen y repitiendo puntualmente los votos de pobreza, castidad, obediencia y clausura; al final Juana tenía el anillo de Cristo (que estaba antes en la pintura) en su dedo; este pacto la marcó de por vida, y lo primero que hizo para cumplirlo fue construirse una chocita en el jardín de su casa (dicho jardín debía ser grande, pues sus padres eran ricos; la casa debía estar en una de las esquinas del mismo) donde se apartó por espacio de 21 años, mortificando su cuerpo, durmiendo sólo lo necesario y manteniendo su espíritu en oración constante; después entró en un convento.

En el tratado de Francisco Pardo (muerto en 1688)⁶⁴ se dice de Sor María de Jesús Tomellín, su hagiografiada, que sus sufrimientos en su tierna edad fueron “vivo exemplo para los padres que barbaramente amorosos con sus hijos, ò criaturas pequeñas, celebran por gracia (y que desgracia) las indecentes, y abominables palabras con que estos hijos de tales padres comienzan antes que â hablar bien, à no bien hablar, y pronuncian primero los

⁶² Esto indica que los mulatos (así como los negros) eran temidos por el clero novohispano por considerar que tenían pactos con el Demonio.

⁶³ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁴ Capellán de Coro en la Iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles.

ecos de la insolencia, que los reconocimientos de la Christiandad.”⁶⁵ Los padres debían ser cuidadosos para corregir el modo de hablar de las niñas, no sea que la insolencia se apoderara de su espíritu.

Recapitulando: eran las niñas vulgares retardadas, vanidosas e inmersas en pecado; estos vicios se adquirirían debido al poco cuidado que sus padres ponían en su educación. Cabe señalar que, de no ser por los padres, sólo mediante una prodigiosa conversión de su alma era posible enderazar el camino andado.

⁶⁵ Pardo, Francisco. *Vida, y virtudes heroicas de la Madre Maria de Jesus, Religiosa professa en el Convento de la Limpia Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora de la Ciudad de los Angeles. Dedvcida de las informaciones autenticas, que el Illustrissimo y Excelentissimo Señor Don Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, Obispo de esta Diocesis hizo en esta misma Cesarea Ciudad.* México, Viuda de Bernardo Calderón, 1676. 281 f: 9 v.

Conclusión

La imagen de la niñez en el Barroco está influida por un pensamiento simbólico-mágico heredado de la Edad Media Europea, del mundo grecorromano e incluso antes. La lógica analógica es lo que subyace y da estructura tanto a los tratados hagiográficos como a las crónicas religiosas. Todos los elementos de un todo están interconectados; por ejemplo: si alguien se llama Francisco debe tener alguna relación con San Francisco; si alguien fue sanado el día de San Pedro seguramente fue porque a él se debe su sanación; si alguien nacía en una ciudad donde había nacido un santo, es probable que tuviese deseos de seguir los pasos de dicho santo, etc.

El niño era visto por los clérigos novohispanos como un adulto pequeño a partir de que tenía entendimiento, lo que le permitía distinguir entre el bien y el mal, pero sobre todo a partir de que le amanecía el uso de la razón, es decir cuando aprendía a comportarse correctamente y a elaborar discursos. La buena memoria era también una característica muy admirada en los niños, y en general en cualquier persona.

El uso aventajado de la razón, así como las virtudes, eran vistos como prodigios mediante los cuales la Omnipotencia marcaba a sus elegidos desde su más tierna infancia. Estos niños no debían comportarse como los demás niños, sino que debían mostrar mesura y comedimiento en los tratos con todas las personas; no debían distraerse en divertimientos pueriles (ociosidad), y debían ser humildes; todos sus afanes debían ser hacia Dios, y no hacia las vanidades del mundo.

El uso de la razón en el caso de los niños va íntimamente ligado a la virtud de la moderación; gracias a la razón es que una persona puede dirigir su vida sin excesos, despreciando lo fútil y procurando lo duradero. Por lo tanto la vía de la santidad implica, en el caso de los varones, que mediante el uso de la razón distribuyan su tiempo entre la devoción y el estudio; así pues, los niños de las hagiografías cuando no estudian practican diversos actos de devoción (rezan, visitan a los enfermos, ayudan a los necesitados, participan en las fiestas religiosas, sirven de acólitos en las misas, etc.) y mortificación de las carnes (disciplinas, ayunos, etc.).

En el caso de las niñas el uso de la razón o bien es prácticamente inexistente (simplicidad, demencia, nulidad) o bien es muy rudimentario, a penas lo necesario para

desenvolverse modestamente en el mundo. Debido a esto es que no hay moderación en ellas; son personas-objeto (esclavas) disputadas por Dios o por el Demonio; la psicomaquia se lleva a cabo en el cuerpo femenino pero la presea de la victoria es su alma; el corazón femenino puede albergar tanto a Dios como al Demonio, los cuales moran en ella y la hacen su esclava. Esto significa que una mujer, desde niña, era siempre esclava de alguien: en el ámbito espiritual de Dios o del Demonio, y en el ámbito mundano de sus padres y de su esposo. La vigilancia constante y el sometimiento eran imperativos pues al no tener razón, o tener muy poca, una mujer desde niña era una demente, una loca, alguien que debía ser muy vigilada pues de otra forma podría con sus palabras y actos molestar o dañar a los demás; los clérigos veían a la niña vulgar como veneno para el alma.

Las mujeres desde niñas debían ser más santas que un hombre, más hombres que un hombre, para que no hubiera duda de su santidad. El ideal para las niñas (y en esto contravengo a Ruiz Martínez¹) no es por lo tanto la moderación sino el sometimiento. El modelo es para ellas Cristo pero también la Virgen, quien fue perfecta madre y perfecta esposa.

Los tratados hagiográficos eran a veces escritos por el confesor de las monjas. En los demás casos se trata de obras por encargo; es decir, una Orden o un convento cualquiera le encomendaba a un clérigo regular cercano a dicha Orden o convento que escribiera una hagiografía; la Orden o convento le daba una serie de datos del hagiografiado y una lista de virtudes que deseaba que se resaltarán, mientras que el clérigo investigaba otro tanto. El clérigo podía o no haber conocido al hagiografiado o hagiografiada, y podía o no profesar la misma Orden que éste. De estas variantes mencionadas dependía el resultado final, por más que todos compartieran un mismo estereotipo o idea prefijada de la niñez.

Para ejemplificar lo suso mencionado, obsérvese que en el caso de los obispos y de los llamados Siervos de Dios, no se menciona prácticamente su niñez, pues quien nació para grandezas es de esperarse que fuera siempre grande; el que nunca consintió puerilidades de niño, es señal de que fue siempre adulto; esto implica que su vida se la concibe monolítica, es decir un solo bloque que no admite fracturas.

Cuando se trata de un hagiografiado jesuita, la regla es que la hagiografía la escribiese también un jesuita. En estos casos es interesante que se enfatice la importancia de la

imitación de Cristo tanto en virtudes como en impresionantes ejercicios de mortificación. La defensa militante de la fé era fundamental, pues gracias a esta virtud contrarreformista es que al jesuita se le consideraba desde niño un soldado de Cristo. El estudio es importantísimo, pues recuérdese que los jesuitas se especializaron desde sus inicios en la educación. A la par de la devoción está siempre el estudio, lo que constituye todo un prototipo de santidad jesuítico. En las hagiografías jesuíticas no se mencionan casi prodigios (en sentido actual), lo cual indica que para ellos éstos no eran requisito para la santidad (las virtudes y la razón eran considerados, sin embargo, prodigiosos).

Los franciscanos y hospitalarios tendían a destacar mucho más la virtud de la humildad y la pobreza, así como la labor misional y la piedad para con los más necesitados.

En el caso de los niños no se mencionan prácticamente visiones; al respecto de las niñas, por el contrario, hay abundancia de visiones y prodigios diversos. Para las niñas hay mucha diferencia entre unas hagiografías y otras, excepto en el grado de mortificación de la carne, especialmente grande cuando es un convento u Orden carmelita el que manda hacer las dichas hagiografías. Cuando es un jesuita el que escribe, es frecuente que describa a su hagiografiada como aventajada en memoria o con ingenio muy vivo.

Es evidente, pues, que cada Orden tenía ciertas virtudes cristianas en más aprecio que otras, y debido a ello es que en ciertos textos se ensalzan algunas virtudes y se relegan otras a segundo plano, o de plano se descartan. Si el hagiógrafo era de otra Orden, tenderá a complementar a su hagiografiada con otras virtudes que para su Orden son relevantes, pero siempre respetando las disposiciones del encargo. Lo mismo sucede en el caso de los sermones y honras fúnebres.

A pesar de que las descripciones de la niñez obedecen en las hagiografías y crónicas religiosas a un estereotipo, tanto en niños como en niñas, muchas veces se mencionan cosas particulares que es muy probable que fuesen ciertas (datos verídicos del hagiografiado). De algún clérigo se dice que podía leer al revés, de otro que se aprendía los sermones dominicales y que los repetía al virrey en su palacio; de una monja se afirma que vertía aceite hirviendo por sus orejas, de otra que quedó ciega a consecuencia de una sangría y de otra más que quedó con un brazo más corto que otro a partir de sus dos años de edad. Todos estos datos no pertenecen a un estereotipo de santidad, y son muchas veces interpretados

¹ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *La imagen* [...]. *Op. cit.*; Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. “La

como una señal especialísima de la Omnipotencia para distinguir a sus elegidos (pacto divino).

A pesar de que los niños se comportaban como adultos desde que tenían entendimiento y razón en el caso de los varones, o extrema fé y devoción en el caso de las niñas, se puede identificar una preocupación reciente en la época por la educación y vigilancia, así como la descripción, en el caso de los niños, de un desempeño aventajado en la escuela. Se describe también su alimentación, se critica la ausencia de los padres y se mencionan ciertas costumbres hacia la infancia como dar los hijos a nodrizas para alimentarlos, o bien darles a oler adormidera para facilitar el sueño a los niños pequeños. A veces se mencionan los comportamientos vulgares (pueriles) de los niños, así como el reciente interés en la época de ciertas características infantiles como la costumbre de llevarse objetos a la boca.

No se trata ya de una Edad Media donde el niño era inexistente, sino que ahora se empieza a contar la niñez como una etapa en la vida humana; sin embargo, es despreciada por ser, en la mayoría de los casos, un momento irracional (niños idiotas y mujeres dementes) del cual entre más rápido se saliese era mejor. Las niñas no alcanzaban a salir completamente de aquella etapa, pues nunca se les desarrollaba la razón plenamente, así que perduraban en ella comportamientos infantiles.

El ideal para un varón es que se incorporara rápidamente a la vida social productiva; el desempeñar una labor en la sociedad era signo de que se había desarrollado plenamente la razón, y por lo tanto el niño ya no era tal, sino un adulto chiquito. Las niñas solían desempeñar en cambio labores propias del sexo mujeril (es decir propias de gente retardada en razón), las cuales implicaban poca fuerza y esfuerzo intelectual, como son el coser o el tejer. Todo esto es también visible en las hagiografías.

En la actualidad la visión de la niñez como una etapa despreciable no es la que impera, si bien sigue existiendo en expresiones como ‘no te comportes como un niño’ o ‘dejate ya de niñerías’. Siguiendo a Philippe Ariès², me parece que los niños son puestos ahora en una especie de cuarentena llamada escuela. El ideal no es ahora salir rápidamente de la niñez, sino más bien el prolongarla, ya que en la actualidad existe la tendencia de mandar a los niños a la escuela, aún a veces los de pocos recursos, lo que implica que en general la incorporación a la vida activa es mucho más tardía a comparación del siglo XVII.

moderación [...].” *Op. cit.*

La infancia es ahora una etapa con características propias, y hay gente que se dedica a estudiarla desde diversas perspectivas. Esto no era así en el Barroco novohispano; sin embargo, me parece que aún pervive la idea del niño adulto, especialmente en ciertos espacios y ocasiones especiales como una boda o una primera comunión. En dichas ocasiones se viste a niños y niñas como adultos pequeños, y como tales se espera que se comporten con comedimiento y discreción (los demás días se deja que se comporten como niños).

Espero que este trabajo sirva de cordial exhortación e incentivo para que se siga investigando el tema de la niñez y el niño en el Barroco novohispano bajo diversos enfoques y perspectivas, y no se relegue el tema, pues considero que es valioso para comprender diversos aspectos de la sociedad barroca novohispana que hasta ahora no han llamado mucho la atención de los historiadores y profesionales de otras disciplinas.

² Ariès, Philippe. *Op. cit.*

Bibliografía consultada

Tratados hagiográficos

AGUILERA, Francisco de. *Sermon en que se da noticia de la vida admirable, uirtudes heroicas, y preciosa muerte de la Venerable Chatharima de San Joan, que florecio en perfeccion de Vida, y murio con aclamacion de Santidad en la Ciudad de la Puebla de los Angeles à 5 de Enero de el año de 1688.* Puebla, Diego Fernández de León, 1688.

ANDRADE, Francisco de San Esteban. *Titvlo glorioso del Crvcificado con Christo en la Mystica Crvz de la Vida, y Predicacion admirable del Ap[ostol] del Reyno de Guatemala, y Segvnda Azvzena de la Religion Seraphica, El Reverendo Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Misionero Apostolico, Fundado, ex Guardian, y Padre de los Colegios de Propaganda Fide, de toda la Nueva España.* México, Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderón, 1729. 42 p.

ANÓNIMO. *Memorias de Sor Mariana. Vida de la Muy Reverenda Madre Sor Mariana de San Juan Nepomuceno, fundadora y abadesa del monasterio de religiosas capuchinas titulado de Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Coleta.* México, María Fernández de Jáuregui, 1808. 29 p.

ARGAIZ, Gregorio de. *Vida, y escritos del Venerable Varon Gregorio Lopez.* Madrid, Antonio Francisco de Zafra, 1678. 121 p.

BALTHASAR, Juan Antonio. *Carta de edificación, en que el Padre Juan Antonio Balthasar, Provincial de esta Provincia de Nueva España, participa à todos los Superiores, y Colegios de ella, la fervorosa vida, y religiosas virtudes del Venerable Padre Domingo de Quiroga.* México, Joseph Bernardo de Hogal, 1751. 79 p.

“ . *Carta del Padre Provincial Juan Antonio Balthasar, en que dà noticia de la exemplar vida, religiosas virtudes, y apostolicos trabajos del fervoroso Misionero el Venerable Padre Francisco Maria Picolo.* México, s.i., 1752. 88 p.

BELLIDO, Joseph de. *Vida de la V.M.R.M. Maria Anna Agueda de San Ignacio, primera priora del Religiosissimo Convento de Dominicas Recoletas de Santa Rosa de la Puebla de los Angeles.* México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1758. 311 p.

CASTILLO GRAXEDA, Joseph del. *Compendio de la vida, y virtudes de la venerable Catharina de San Juan.* Puebla, Diego Fernández de León, 1692. 147 p.

DÍAZ DE ARCE, Juan. *Libro primero de la vida del proximo evangelico, el Venerable Padre Bernardino Alvarez, patriarcha, y fundador de la Sagrada Religion de la Charidad, y San Hypolito Martyr de esta Nueva-España, confirmada, y aprobada por Nuestro Santissimo Padre el señor Innocencio Duodecimo.* México, s.i., 1652. 136 f.

DÍAZ DE GAMARRA Y DÁVALOS, Juan Benito. *Ejemplar de religiosas. Vida de la muy reverenda madre Sor María Josefa Lino de la Santísima Trinidad, fundadora del Convento de la Purísima Concepción, en la Ciudad de San Miguel de Allende, Obispado de Michoacán*. México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1831. IV + 102 p.

EGUIARA Y EGUREN, Juan Joseph de. *Vida del Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, Sacerdote, y Primer Preposito de la Congregacion del Oratorio de Mexico*. México, Doña María de Rivera, 1735. 368 p.

ESCALANTE, Tomás de. *Breve noticia de la vida exemplar y dichosa mverte del Venerable Padre Bartholomé Castaño de la Compañía de Jesvs*. México, Juan de Ribera, 1679. 46 f.

ESCOBAR, Mathias de. *Voces de triton sonoro, que da desde la Santa Iglesia de Valladolid de Mechoacan La incorrupta, y viva Sangre del Illustrissimo Señor Doctor Don Juan Joseph de Escalona, y Calatayud, Colegial Mayor del Insigne, y Viejo de San Bartholomè de Salamanca del Consejo de Su Magestad su Obispo Dignissimo en la Provincia de Venezuela, y trasladado a dicha Santa Iglesia de Valladolid*. México, Viuda de Don Joseph Bernardo de Hogal, 1746. 211 p.

ESPINOSA, Isidro Felis de. *El Peregrino Septentrional Atlante: delineado en la exemplarissima vida del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Fruto de la Floridissima Ciudad de Valencia, Hijo de su Seraphica Observante Provincia, Predicador Missionero, Notario Apostolico, Comissario del Santo Officio, Fundador, y ex Guardian de tres Colegios, Prefecto de las Misiones de Propaganda Fide en todas las Indias Occidentales, y aclamado de la piedad Por Nuevo Apostol de Guatemala*. México, Joseph Bernardo de Hogal, 1737. 456 p.

“ . *Nuevas empressas del Peregrino Americano Septentrional Atlante, Descubiertas en lo que hizo cuando vivia, y aun despues de su muerte ha manifestado el Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus. Casos admirables De nuevo averiguados, que no estàn en la Vida de este Siervo de Dios estampada en el año de 1737, y pueden dessear los afectos de este Varon memorable*. México, Doña María de Rivera, 1747. 46 p.

FARÍA, Francisco Xavier de. *Vida y heroycas virtudes del Venerable Padre Pedro de Velasco, Provincial, que fue, de la Compañía de Jesus, de Nueva-España*. México, Imprenta de Doña María de Ribera, 1753. 170 p.

GÓMEZ, Joseph. *Vida de la venerable madre Antonia de San Jacinto: Monja professa de velo negro, y hija de el Real, y Religiosissimo Convento de Santa Clara de Jesus de la Ciudad de Santiago de Queretaro. Contiene tres Libros: el primero de su vida: el segundo de sus virtudes: el tercero de su vltima enfermedad, Muerte, Entierro y Anniversario*. México, Imprenta de Antuerpia de los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1689. 62 f.

GONZÁLEZ DE ROSENDE, Antonio. *Vida i virtudes del Illustrissimo i Excelentissimo Señor Don Ivan de Palafox i Mendoza de los Consejos de Sv Magestad en el Real de las Indias, i Svpremo de Aragon. Obispo de la Puebla de los Angeles, i Arzobispo electo de Mexico. Virrey que fue, Lugar-Teniente del Rey nuestro señor, Su Governador, i Capitan General de la Nueva-España, Presidente de la Audiencia, i Chancilleria Real que en ella reside, Visitador General de sus Tribunales, I Iuez de Residencia de Tres Virreyes. I ultimamente Obispo de la Santa Iglesia de Osma.* Madrid, Iulian de Paredes, 1666. 532 p.

GUERRA, Joseph. *Fecunda nube del cielo guadalupano, y mystica paloma Del Estrecho Palomar de el Colegio Apostolico de Nuestra Señora de Guadalupe. Relacion breve de la vida exemplar del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, sermon funebre predicado en Zacatecas el 25 de Septiembre de 1726.* México, Joseph Bernardo de Hogal, 1727. 330 p.

GUTIÉRREZ DÁVILA, Julián. *Vida, y virtudes de el Siervo de Dios, el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular, fundador de la Casa, y voluntario Recogimiento de Mugerres, nombrado San Miguel de Bethlèn, en la Ciudad de Mexico.* Madrid, Nicolás Rodríguez Francos, 1720. 399 p.

LAZCANO, Francisco Xavier. *Vida exemplar, y virtudes heroicas del Venerable Padre Juan Antonio de Oviedo, de la Compañía de Jesus.* México, Imprenta del Real y Mas-Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1760. 582 p.

LEMUS, Diego de. *Vida, virtudes, trabajos, fabores, y milagros de la Venerable Madre Sor Maria de Jesvs Angelopolitana Religiosa en el insigne Convento de la limpia Concepcion de la Ciudad de los Angeles, en la Nueva España; y natural de ella.* León, Anisson y Posuel, 1683. 532 p.

LEYBA, Diego de. *Vida de el Venerable Padre fray Diego Romero, de la regular observancia de Nuestro Señor Padre San Francisco, Sacerdote, è Hijo de esta Provincia de el Santo Evangelio.* México, Juan de Ribera, 1684. 62 f.

“ . *Virtudes, y milagros en vida, y mverte del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, Religioso Lego de la Regular Observancia de Nuestro Señor Padre San Francisco, è hijo de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, en la Nueva España, que floreció en el Convento de la Puebla de los Angeles.* Sevilla, Lucas Martín de Hermosilla, 1687. 190 f.

LEZAMIS, Joseph de. *Breve relacion De la Vida, y muerte del Illustrissimo y Reverendissimo Señor Doctor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, que está en la vida del Apostol Santiago el Mayor.* México, Doña María de Benavides, 1699. [122 p.].

LÓPEZ AGUADO, Juan. *Vozes, que hizieron eco, en la religiosa pyra, que en las honras del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Predicador, y Notario Apostolico, Comissario del Santo Oficio, Fundador, Prefecto, Ex-Guardian, y Vice-Comisario de los Colegios, y Misiones de Propaganda Fide de esta Nueva España.* México, Joseph Bernardo de Hogal, 1727. 71 p.

LÓPEZ DE AVILÉS, Joseph. *Debido Recuerdo de agradecimiento leal A los Beneficios hechos en Mexico por sv Dignissimo, y amadissimo Prelado: El Illustrissimo Reverendissimo y Excelentissimo Señor Maestro Don Fray Payo Enriquez, Afan de Ribera.* México, Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1684. 120 p.

LOSA, Francisco. *Vida del Siervo de Dios Gregorio López, escrita por el Padre Francisco Losa, Cura de Almas, que fue de la Iglesia Mayor de Mexico, y su Compañero en la soledad.* Madrid, Imprenta de Juan de Ariztia, 1727. 441 p.

“ . *Vida que el Siervo de Dios Gregorio López hizo en algvnos lvgares de la Nueva España; principalmente en el pueblo de Santa Fé.* Madrid, Bernardo Hervada, 1674. 114 f.

MAYORGA, Juan. *Relacion de la vida, y virtudes del Padre Antonio Herdoñana de la Compañia de Jesus, Zeloso Missionero por espacio de veinte y quatro años en el Apostolico Colegio de San Gregorio de Mexico.* México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1758. 78 p.

MEDINA, Balthasar de. *Vida, martyrio, y beatificacion del invicto proto-martyr de el Japon San Felipe de Jesus, patron de Mexico, su Patria, Imperial Corte de Nueva España, en el Nuevo Mundo.* Madrid, Viuda de Juan García Infanzón, 1751. 176 p.

MIQUEORENA, Agustín de. *Vida de la venerable madre Michaela Josepha de la Purificacion. Religiosa de velo, y choro de el observantissimo Convento de Señor San Joseph de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de la Puebla, de el que fue cinco vezes priora.* Puebla, Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, 1755. 90 p.

MONTES DE OCA, José María. *Vida de San Felipe de Jesus, protomartir del Japon y patron de su Patria Mexico.* México, s.i., 1801.

MORA, Juan Antonio de. *Espejo crystalino de paciencia, y viva imagen de Christo crucificado, en la admirable Vida, y Virtudes de la venerable madre Sor Maria Ynes de los Dolores, religiosa professa en el religioso Convento de San Lorenzo de la Ciudad de Mexico.* México, Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón, 1729. 325 p.

“ . *Vida y virtvdes heroycas de el exemplar, y fervoroso hermano Jvan Nicolas, Coadjutor temporal de la Compañia de Jesus, y Procurador por espacio de treinta y ocho años en el Colegio de San Pedro, y San Pablo de Mexico.* México, Joseph Bernardo de Hoyal, 1726. 264 p.

OVIEDO, Juan Antonio de. *Vida admirable, apostolicos ministerios, y heroicas virtudes del Venerable Padre Joseph Vidal, Professo de la Compañia de Jesvs en la Provincia de Nueva España.* México, Imprenta del Real y mas antiguo Colegio de San Ildefonso, 1752. 282 p.

“ . *Vida exemplar, heroicas virtudes, y apostolicos ministerios de el Venerable Padre Antonio Nvñes de Miranda de la Compañia de Jesus, Professo de quatro votos, el*

mas antiguo en la Provincia de la Nueva-España, su Provincial, y Prefecto por espacio de treinta y dos años de la muy illustre Congregacion de la PVRISSIMA, fundada con autoridad Apostolica en el Collegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de la Ciudad de Mexico. México, Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1702. 214 p.

PALOU, Francisco. *Relación histórica de la vida y apostolicas tareas del Venerable Padre fray Junípero Serra, Y de las Misiones que fundó en la California Septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey.* México, Imprenta de Don Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1787. 344 p.

PARDO, Francisco. *Vida, y virtudes heroycas de la Madre Maria de Jesvs, Religiosa professa en el Convento de la Limpia Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora de la Ciudad de los Angeles. Dedvcida de las informaciones autenticas, que el Illustrissimo y Excelentissimo Señor Don Diego Ossorio de Escobar, y Llamas, Obispo de esta Diocesis hizo en esta misma Cesarea Ciudad.* México, Viuda de Bernardo Calderón, 1676. 281 f.

Ponze de León, Joseph Antonio Eugenio. *La abeja de Michoacan, la venerable señora doña Josepha Antonia de Nuestra Señora de la Salud.* México, Imprenta Nuevo Rezado de doña María de Ribera, 1752. 147 p.

PONZE DE LEÓN, Joseph Antonio Eugenio. *La azuzena entre espinas representada en la vida, y virtudes de la venerable madre Luysa de Santa Catharina, definidora en su Convento de Religiosas Dominicanas de Santa Catharina de Sena de la Ciudad de Valladolid Provincia de Michoacàn.* México, Imprenta del Colegio Real de San Ildefonso, 1756. 103 p.

PONZE DE LEÓN, Nicolás. *Historia de la singlar vida, de el Venerable Hermano fray Christoval de Molina Religioso Lego de la Orden de Nuestro Padre San Augustin. Hijo de el illustrissimo Convento de Nuestra Señora de Gracia de la misma Orden; de la Ciudad de la Puebla de los Angeles donde reciviò el habito, y muriò.* Puebla de los Ángeles, Diego Fernández de León, 1686. 117 f.

QUIROGA, Domingo de. *Compendio de la vida, y virtudes de la Venerable Francisca de San Joseph, Del Tercer Orden de Santo Domingo.* México, Joseph Bernardo de Hogal, 1729. 339 p.

RAMOS, Alonso. *Primera parte de los Prodigios de la Omnipotencia, y milagros de la gracia en la vida de la Venerable Sierva de Dios Catharina de San Joan, natural del gran Mogor, difunta en esta Imperial Ciudad de la Puebla de los Angeles en la Nueva España.* Edición facsimilar. México, Sociedad Mexicana de Bibliófilos, 2004. 136 f.

ROBLES, Antonio de. *Resguardo contra el olvido, en el breve compendio de la vida admirable, y virtudes heroycas del Illustrissimo Señor Doctor Don Alonso Cuevas Davalos. Obispo electo de Nicaragua, Consagrado en Oaxaca, Arzobispo de esta Imperial Ciudad de Mexico, su Patria.* México, Herederos de la Viuda de Don Joseph Bernardo de Hogal, 1757. 208 p.

RODRÍGUEZ, Joseph Manuel. *Vida prodigiosa del Venerable Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, religioso lego de la Regular Observancia de Nuestro Señor Padre*

San Francisco, è Hijo de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico. México, Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1769. 234 p.

SALGUERO, Pedro. *Vida del Venerable Padre y Exemplarissimo Varon, el Maestro Fray Diego Basalencque, Provincial que fve de la Provincia de San Nicolas de Michoacan, De la Orden de Nuestro Padre San Agustin.* México, Viuda de Fernando Calderón, 1664. 93 f.

SALMERÓN, Pedro. *Vida de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, Carmelita Descalça, natural de la Ciudad de los Ángeles.* México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1675. 123 f.

SANTANDER Y TORRES, Sebastián de. *Vida de la Venerable Madre Maria de San Joseph religiosa agustina recoleta, fundadora en los Conventos de Santa Monica de la Ciudad de Puebla, y despues en el de la Soledad de Oaxaca.* México, Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera, 1723. 407 p.

SAN MIGUEL, Ysidro de. *Parayso cvltivado de la mas senzilla prvdencia, Virtudes practicadas en la Inocentissima Vida del Venerable Siervo de Dios, y portentoso varon Fray Sebastian de Aparicio, Religioso Lego de la Regular Obseruancia [sic] de Nuestro Padre San Francisco, Hijo de la Santa Provincia de el Santo Evangelio de Mexico.* Nápoles, Stamperia de Iuan Vernuccio y Nicolas Layno, 1695. 156 p.

SIRIA, Antonio de. *Vida admirable, y prodigiosas virtvdes de la Venerable Sierva de Dios Doña Anna Guerra de Jesus. Sacada de lo que ella misma dexó escrito por orden de sus Confesores.* Facsímil de la edición de Guatemala de 1716. Pról. de J.T. Medina. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1925. VII + 326 p.

TORRES DEL REGIO, Miguel de. *Dechado de principes ecclesiasticos, que dibujò con su exemplar, virtuosa, y ajustada vida el Illustrissimo y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Sancta Cruz, y Sahagun. Collegial, que fuè, en el Mayor de Cuenca, Canonigo Magistral en la Iglesia de Segovia, Obispo electo de la de Chiapa, Consagrado en la de Guadalaxara, para su gobierno, promovido à la Angelica de la Puebla, nombrado Arçobispo de la Metropolitana de Mexico, y Virrey de esta Nueva España, honor que renunciò en vida.* Puebla, Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, 1714. 431 p.

“ . *Vida exemplar y muerte preciosa de la Madre Barbara Josepha de San Francisco, religiosa de velo, y choro del Convento de la Santissima Trinidad, de la Puebla de los Ángeles.* México, Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1725. 528 p.

VALDÉS, Joseph Eugenio. *Vida admirable, y penitente de la Venerable Madre Sor Sebastiana Josepha de la Santissima Trinidad, Religiosa de Coro, y Velo negro en el Religiosissimo Convento de Señoras Religiosas Clarisas de San Juan de la Penitencia de esta Ciudad de Mexico.* México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1765. 396 p.

VELASCO Y ARELLANO, Joseph Luis. *Tierno recuerdo de la incansable solicitud, è infatigable anhelo del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, De la Regular*

Observancia, Predicador Apostolico en la Mission de su Sagrado Instituto, peregrinando varias Regiones, y destemplados Climas, hasta que murió en el Señor el dia 6 de Agosto de 1726. México, Francisco de Rivera Calderón, 1726.

VENEGAS, Miguel. *El apóstol mariano representado en la vida del venerable Padre Juan Maria de Salvatierra De la Compañia de Jesus. Misionero Apostolico de la Provincia de Nueva Hespaña [sic] y Conquistador de las Californias.* México, s.i., 1741. 307 p.

VILAPLANA, Hermenegildo de. *Breve noticia de la portentosa conversion, y admirable vida del Venerable Padre Don Martin de San Cayetano, y Jorgànes, Presbítero del Oratorio del prexcelso, y abrasado Patriarca, el Señor San Phelipe Neri, y professo en la Tercera Orden de penitencia de Nuestro Seráphico Padre San Francisco.* México, Imprenta del Real y mas antiguo Colegio de San Ildefonso, 1760. 107 p.

“ . *Vida portentosa del Americano Septentrional Apostol El Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Fundador, y Ex-Guardian de los Colegios de la Santa Cruz de Queretaro, de Christo Crucificado de Guatemala, y de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Relacion historica de sus nuevas, y antiguas maravillas.* México, Bibliotheca Mexicana [sic], 1763. 336 p.

VILLALOBOS, Joachin Antonio de. *Honroso obelisco, que sobre las cenizas de el Sepulchro, de el Señor Doctor Don Miguel Nieto de Almiron, Maestre-Escuela qve fue de la Sancta Iglesia Cathedral de la Puebla, levanta la obsequiosa veneracion, à la memoria de su ajustada vida, y á las disposiciones de su preciosa muerte, en la historica, y panegyrica narracion de sus heroycas Virtudes, que para exemplar de Señores Sacerdotes, para modelo de zelosos Curas, para norma de Ilustres Prevendados, trazo el Padre Joachin Antonio de Villalobos, professo de quarto voto de la Sagrada Compañia de Jesvs.* Puebla, Oficina de la Viuda de Miguel de Ortega, 1734. 558 p.

“ . *Vida exemplar, y mverte dichosa de el Padre Juan Carnero, Professo de quatro Votos de la Compañia de Jesvs, Prefecto de la Congregacion de la Santissima Virgen, y fundador de la de la Buena muerte, en el Colegio del Espiritu Santo de la Ciudad de los Angeles.* Puebla, Viuda de Miguel de Ortega, [1725]. 158 p.

VILLASÁNCHEZ, Juan de. *Justas, y debidas honras, que hizieron, y hazen sus propias obras, a la Muy Reverenda Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio, primera priora y fundadora del Convento de Religiosas Dominicanas de Santa Rosa de Santa Maria de la Puebla de los Angeles.* México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1755. 410 p.

XIMENEZ, Mateo. *Compendio della vita del beato Sebastiano d'Apparizio Laico Professo dell' Ordine de' Minori Osservanti del Padre S. Francesco della Provincia del Santo Evangelio nel Messico.* Roma, Stamperia Salomoni, 1789. 228 p.

Crónicas

Fragmentos de las siguientes crónicas fueron utilizados indirectamente a través de la tesis de María Cristina Claudia Ruiz Martínez¹:

ARLEGUI, José de. *Crónica de la Provincia de Nuestro Señor Padre San Francisco de Zacatecas*. México, Cumplido, 1851. XX + 488 p.

BASALENQUE, Diego. *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del Orden de Nuestro Padre San Agustín*. Introd. y notas de José Bravo Ugarte. México, Ed. Jus, 1963. 446 p.

BURGOA, Francisco de. *Geográfica descripción*. 2v. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934. T.I. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, 25).

DÁVILA PADILLA. *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*. 3 ed. Pról. de Agustín Millares Carlo. México, Academia Literaria, 1956. 654 p.

ESCOBAR, Matías de. *Americana Thebaida: Vitas Patrum de los de los religiosos hermitaños de Nuestro Padre San Agustín: de la Provincia de San Nicolas Tolentino de Mechoacan*. México, Imprenta Victoria, 1924. ilus. 897 p.

FRANCO Y ORTEGA, Alonso. *Segunda parte de la historia de la Provincia de Santiago de México: Orden de Predicadores en la Nueva España*. México, Museo Nacional, 1900. 573 p.

JESÚS, Luis de. *Historia general de los religiosos descalzos de la Orden de los Hermitaños del gran padre, y doctor de la iglesia San Avgvstin, de la Congregacion de España, y de las Indias*. 2v. T. II, desde el año 1621 hasta 1650.

MEDINA, Balthasar de. *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México*. 2 ed. Introd. de Fernando B. Sandoval. México, Academia Literaria, 1977. Pág. varia. ilus. (Colección de grandes crónicas mexicanas, 4).

MENDIETA, Jerónimo de. *Vidas franciscanas*. Pról. y selec. de Juan B. Iquinia. México, UNAM, 1945. 213 p. ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 52).

¹ Ruiz Martínez, María Cristina Claudia. *La imagen del niño en crónicas religiosas novohispanas*. Tesis de Licenciatura (Licenciado en Historia) – UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. México, El autor, 1983. 109 p.

Otras fuentes primarias

ALVARADO, Juan de. *Sermon del Niño Dios perdido. Que en el tercero dia de la titular Fiesta, que celebran las Señoras Religiosas de Jesus Maria, Con asistencia de la Real Universidad de Mexico, dixo el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan de Alvarado.* México, Joseph Bernardo de Hogal, 1736. 20 p.

AYERRA Y SANTA MARÍA, Francisco. *Sermon del Hallazgo del Niño en el Convento de Jesus Maria de Mexico, patente el Sanctissimo Sacramento en la infraoctava de la Epiphania el segundo dia de los tres de su fiesta titular con Jubileo.* México, s.i., 1689.

BALLEXSERD, Jacques. *Crianza física de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad, y método el mas seguro de robustecer la Especie humana contra los insultos de las enfermedades: disertación que ganó el premio de la Sociedad Holandesa de las Ciencias año de 1762. Por N. Ballexerd Ciudadano de Ginebra.* Puesta en castellano por Don Patricio de España. Madrid, Don Antonio Espinosa, 1787. 234 p.

BELLARMINO, Roberto Francesco Romolo, San. *Declaracion copiosa de la doctrina christiana, compvesta por orden del Beatissimo Padre Clemente VIII, de felice memoria. Por el Padre Roberto de Belarminio de la Compañía de Iesus, aora Cardenal de la Santa Iglesia. Vista y aprobada por la Congregacion de la reforma, para que quitada la variedad de los modos de enseñar se haga vniforme y muy facil el santo exercicio de instruir los idiotas y niños en las cosas de nuestra Santa Fe Catholica.* Barcelona, Gabriel Graells y Gerardo Dotil, 1610. 384 p.

BONIFACIO, Alonso. *Carta del Padre Alonso Bonifacio, Rector del Colegio de la Compañía de Iesvs de Mexico... A cerca de la Muerte, virtudes, y ministerios del Padre Pedro Ihoan Castini.* México, Viuda de Bernardo Calderón, 1664. 43 f.

“ . *Christiani pveri institutio, adolescentiaeque perfugium.* Bvrgis, Apud Philippum Iuntam, 1588. 244 p.

CASTAÑEIRA, Juan de. *Epilogo metrico de la vida, y virtvdes de el Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio Natural de la Gudina (en Galicia) é Hijo de el Orden Seraphico en esta Provincia de el Santo Evangelio de Mexico.* Puebla, Diego Fernández de León, 1689. 122 f.

CEPEDA, Juan de. *Sermon de la natiidad de la Virgen Maria Señora nuestra, predicado en la ermita de Guadalupe, extramvros de la Cividad de Mexico en la fiesta de la misma Yglesia.* México, Juan de Alcaçar, 1622. 16 p.

CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha.* 2ª Parte, Cap. XIII. Lima (Perú), Santillana – Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004. 1249 p. (Edición del IV Centenario).

Diccionario de la lengua castellana , en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases ò modos de hablar, los proverbios ò refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V (que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. 6v. Madrid, Imprenta de la Real Academia Española: Por los Herederos de Francisco del Hierro, 1734.

GRACIÁN Y MORALES, Lorenzo Baltasar. *Obras de Lorenzo Gracian divididas en dos tomos, en el primero contiene El Criticòn, tratando en la primera parte de la Niñez, y juventud: en la segunda de la Varonil Edad: y en la tercera de la Vejez. El Discreto. El Politico Fernando el Catholico. El Heroe. En el segvndo, La Agudeza y Arte de Ingenio. Oraculo manual y arte de prudencia. En el fin añadimos El Comulgatorio de varias Meditaciones de la Sagrada Comunión. 2 v. Amberes, Casa de Geronymo Iuanbaut y Verdussen, 1669. T. I.*

HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo. *Historia de la vida del hombre. 7v. Madrid, Imprenta de Aznar, 1789-1799. T. I. 379 p.*

HIPÓCRATES. *Tratados hipocráticos. Introd., trad. y notas por J.A. López Pérez. 5 v. Madrid, Gredos, 198-. (Biblioteca clásica Gredos).*

ISIDORO DE SEVILLA, San. "Libro XI: Acerca del hombre y los seres prodigiosos", en: *Etimologías. 2 v. Texto latino, versión española, notas e índices por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. 2 ed. Madrid, Católica, 1982-1983. T. II: p. 12-55. (Biblioteca de Autores Cristianos, 434).*

NARVAEZ, Juan de. *Sermon fynebre, manifiesto dolor de la Sancta Yglesia Mestropolitana de Mexico, en las Exequias del Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Doctor, y Maestro Don Francisco de Aguiar, y Seixas su dignissimo Arçobispo, celebradas presente el Excellentissimo Señor Don Ioseph Sarmiento de Valladares, Conde de Moctezuma, Virrey Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, la Real Audiencia, y todos los demas tribunales de esta Corte. México, Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1698. 16 f.*

OVIEDO, Juan Antonio de. *Los milagros de la Crvz, y maravillas del padecer. Sermon, que en las solemnes honras, que el dia 26 de Abril de este presente año de 1728, se hicieron a la Venerable Madre Sor Maria Ynes de los Dolores, Religiosa Professa en el Convento del Señor San Lorenzo de esta Ciudad. México, Joseph Bernardo de Hoyal, 1728. 20 p.*

PALENCIA, Alfonso de. *Universal vocabulario en latín y en romance. Reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1490. 2 v. Madrid, Comisión permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967.*

ROA, Martín de. *Estados de los bienaventurados en el cielo, de los niños en el Limbo, de las almas en el Purgatorio, de los condenados en el Infierno, y de todo este universo*

después de la Resurrección, y juicio universal. Con diversos exemplos, è historias. Dirigido a las ánimas del Purgatorio. Alcalá, María Fernández a costa de Antonio Tello, 1663. 192 p.

ROBLES, Juan de. *Oracion funebre, elogio sepulcral en el aniversario de la Madre Antonia de San Jacinto Religiosa Profesa en el Real Convento de Santa Clara de Jesus de la Ciudad de Queretaro cuya muerte fue a 20 de Noviembre 683-*. México, [manuscrito], 20 de noviembre de 1684.

“ . *Oracion funebre, elogio sepulcral en el aniversario de la muy ilustre Señora, y Venerable Madre Antonia de San Jacinto, Religiosa Profesa de velo negro en el Real, y Observantissimo Convento de Santa Clara de Jesus en la Ciudad de Santiago de Querétaro. Cuya muerte fue à 20 de Noviembre de 1683.* México, Viuda de Juan de Ribera, 1685. 9 f.

Sacraritvum Congregatione Eminentiss. et Reverendiss. D. Card. De Carp'neo Mexicana. Beatificationis, & Canonizationis Ven. Servi Dei Fr. Sebastiani de Aparitio, Laici Professi Ordinis Minorum Sancti Francisci de Observantia. Romae, Typographia Reverendae Camerae Apostolicae, 1693. 62 p.

SANTANDER Y TORRES, Sebastián de. *Sermon funebre, que en las honrras de la Venerable Madre Iacinta Maria Anna de San Antonio, Religiosa de el monasterio de Sancta Catharina de Sena de esta Ciudad de Oaxaca... .* Oaxaca, Imprenta de Doña Francisca Flores, 1720. 15 f.

SARDO, Joaquín. *Relacion historica y moral de la portentosa imagen de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado aparecida en una de las cuevas de San Miguel de Chalma, hoy Real Convento y Santuario de este nombre, de religiosos ermitaños de Nuestro Gran Padre y Doctor San Agustín, en esta Nueva España, y en esta Provincia del Santísimo nombre de Jesús de México. Con los compendios de las vidas de los dos venerables religiosos legos y primeros anacoretas de este Santo Desierto, Fray Bartolomé de Jesús María, y Fray Juan de San Josef.* México, Casa de Arizpe, 1810. 386 p.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de. *Paraíso occidental.* Pról. de Margarita Peña. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003. 331 p. (Cien de México).

TORRES, Ignacio de. *Funebre cordial declamacion en las exequias del Illustrissimo y Excelentissimo Señor Doctor Don Manvel Fernandez de Sancta Crvz. Obispo de la Sancta Iglesia de la Puebla: Celebradas En el Convento de Religiosas Recoletas de Santa Monica, Fundacion de su Excellencia.* Puebla, Herederos del Capitán Juan de Villa-Real, 1699. 18 p.

Fuentes secundarias

ARIÈS, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Versión castellana de Naty García Guadilla. México, Taurus, 1998. 548 p. (Ensayistas, 284).

ARANGUREN, José Luis. “El catolicismo de la Contrarreforma”, en *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. 3 ed. Madrid, Revista de Occidente, 1963. 246 p: 142-165.

BAJO, Fe y José Luis Beltrán. *Breve historia de la infancia*. Madrid, Temas de Hoy, 1998. 293 p.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel. *La obra de Isabel la Católica*. Premio Nacional de la Jefatura Provincial del Movimiento de Segovia. Pról. del Excelentísimo Señor Don Pascual Marín Pérez. Segovia, Diputación de Segovia, 1953. XX + 468 p. ilus. mapas.

CAILLOIS, Robert. *El hombre y lo sagrado*. Trad. del francés al español de Juan José Domenchina. México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2004. 168 p. (Edición conmemorativa 70 aniversario, 8).

CARRILLO A., Rafael. *El arte barroco en México. Desde sus inicios, hasta el esplendor de los siglos XVII y XVIII*. México, Panorama, 1982. 162 p.

DELGADO CRIADO, Buenaventura. *Historia de la infancia*. 2 ed. Barcelona, Ariel, 2000. 222 p: 33-34. (Ariel Educación).

Dios habla hoy. La Biblia con Deuterocanónicos. Versión popular. 2 ed. Trad. directa de los textos originales: hebreo, arameo y griego. Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1991. 1180 p. (A.T.) + 439 p. (N.T.).

ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Trad. del alemán al español, pról. e introd. de Luis Gil Fernández. México, Paidós Ibérica, 1998. 191 p.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo – Americana. 70v. T. XXVIII (segunda parte). Madrid, Espasa-Calpe, 1925. p. 2784-2787.

GAOS, José. *Obras completas XIV- Historia de nuestra idea del mundo*. Nueva edición cotejada del manuscrito original y prólogo de Andrés Lira. Coord. de Fernando Salmerón. México, UNAM – Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF), 1994. 791 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 116).

GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Familia y orden colonial*. México, El Colegio de México, 1998. 316 p.

“ *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica: seminario de historia de la familia*. México, El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): Instituto de Investigaciones Sociales, 1996. ilus.

“ *Familia y orden colonial*. México, El Colegio de México, 1998. 316 p.

“ *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*. México, El Colegio de México, 1991. 399 p.

“ *Historia de la familia*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 1993. 263 p.

“ *Historia de la educación en la época colonial: la educación de los criollos y la vida urbana*. México, El Colegio de México, 1990. 395 p.

“ *Historia de la vida cotidiana en México*. 6 v. México, El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, 2004-2005. ilus.

“ *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México, El Colegio de México, 2006. 304 p.

HEYWOOD, Collin. *A history of childhood: children and childhood in the west from medieval times to modern times*. Cambridge, Reino Unido, 2001. 231 p. ilus.

IGNACIO DE LOYOLA, San. *Ejercicios espirituales*. Edición y notas de Jordi Groh. Barcelona, Abraxas, 1999. 157 p. (Deus aderit).

LAVRIN, Asunción. “La niñez en México e hispanoamérica: rutas de exploración”, en Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (coord.). *La familia en el mundo iberoamericano*. México, UNAM, 1994, p. 41-69.

LAVRIN, Asunción y Rosalva Loreto L. (editoras). *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII y XVIII*. México, Universidad de las Américas-Puebla / Archivo General de la Nación, 2002. 275 p.

La Santa Biblia. 6 v. Traducida al español de la Vulgata Latina y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos por el Ilustrísimo Señor Don Felipe Scio de San Miguel, Ex-Provincial del Orden de las Escuelas Pías de Castilla, y Obispo de Segovia. París, Librería de Garnier Hermanos, 1871-1872.

MAUSE, Lloyd de. *Historia de la infancia*. Madrid, Alianza, 1982. 471 p.

MARAVALL, José Antonio. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. 8 ed. Barcelona, Ariel, 2000. 542 p. (Letras e ideas).

MAYER, Alicia. *La Reforma Católica en Nueva España. Confesión, disciplina, valores sociales y religiosidad en el México virreinal. Una perspectiva de investigación*. México, UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas (IIH), en prensa. 46 p: 2.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. 2 ed. México, Porrúa, 2000. 429 p. (“Sepan cuantos...”, 405).

MURIEL, Josefina. *La sociedad novohispana y sus colegios de niñas*. 2 v. México, UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas, 2004. T. II. (Historia Novohispana, 70).

Navarro y Rodrigo, Carlos. *El cardenal Cisneros*. Madrid, Sarpe, 1986. 164 p.

O’GORMAN, Edmundo. *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*. 2 ed. México, UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas (IIH), 2001. 306 p. (Historia Novohispana / 36).

PIMENTEL ÁLVAREZ, Julio. *Diccionario latín-español, español-latín. Contiene: Vocabulario clásico, jurídico y eclesiástico*. 7 ed. México, Porrúa, 2006. 998 p.

R. DE LA FLOR, Fernando. *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*. Madrid, Cátedra, 2002. 402 p. ilus. (Crítica y estudios literarios).

RUBIAL GARCÍA, Antonio. “Imprenta, criollismo y santidad. Los tratados hagiográficos sobre Venerables, siervos de Dios y beatos novohispanos”. *Revista europea de información y documentación sobre América Latina (REDIAL)*. París, 2001, núm. 9, p. 117-131.

“ . *La hermana pobreza. . El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*. Apéndice: Vida de fray Martín de Valencia escrita por fray Francisco Jiménez. Estudio introductorio de Pedro Ángeles Jiménez. México, UNAM – Facultad de Filosofía y Letras, 2000. 264 p.

“ . *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México, Fondo de Cultura Económica; UNAM – Facultad de Filosofía y Letras, 2001. 323 p.

“ . *Profetisas y solitarios: espacios y mensajes de una religión dirigida por ermitaños y beatas laicos en las ciudades de Nueva España*. México, UNAM – Fondo de Cultura Económica, 2006. 258 p. ilus.

RUIZ MARTÍNEZ, María Cristina Claudia. *La imagen del niño en crónicas religiosas novohispanas*. Tesis de Licenciatura (Licenciado en Historia) – UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. México, El autor, 1983. 109 p.

“ . “La moderación como prototipo de santidad: una imagen de la niñez”, en: Ortega Noriega, Sergio. *De la santidad a la perversión o de porqué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México, Grijalbo, 1986. 290 p. (Enlace/historia).

SÁNCHEZ CALLEJA, María Eugenia, y Delia Salazar Anaya (coord.). *Los niños: su imagen en la historia*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) – Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2006. 167 p. ilus. (Historia, Colección Científica, 492).

STONE, Lawrence. *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*. Trad. del inglés al español de María Guadalupe Ramírez. México, FCE, 1990. 367 p.